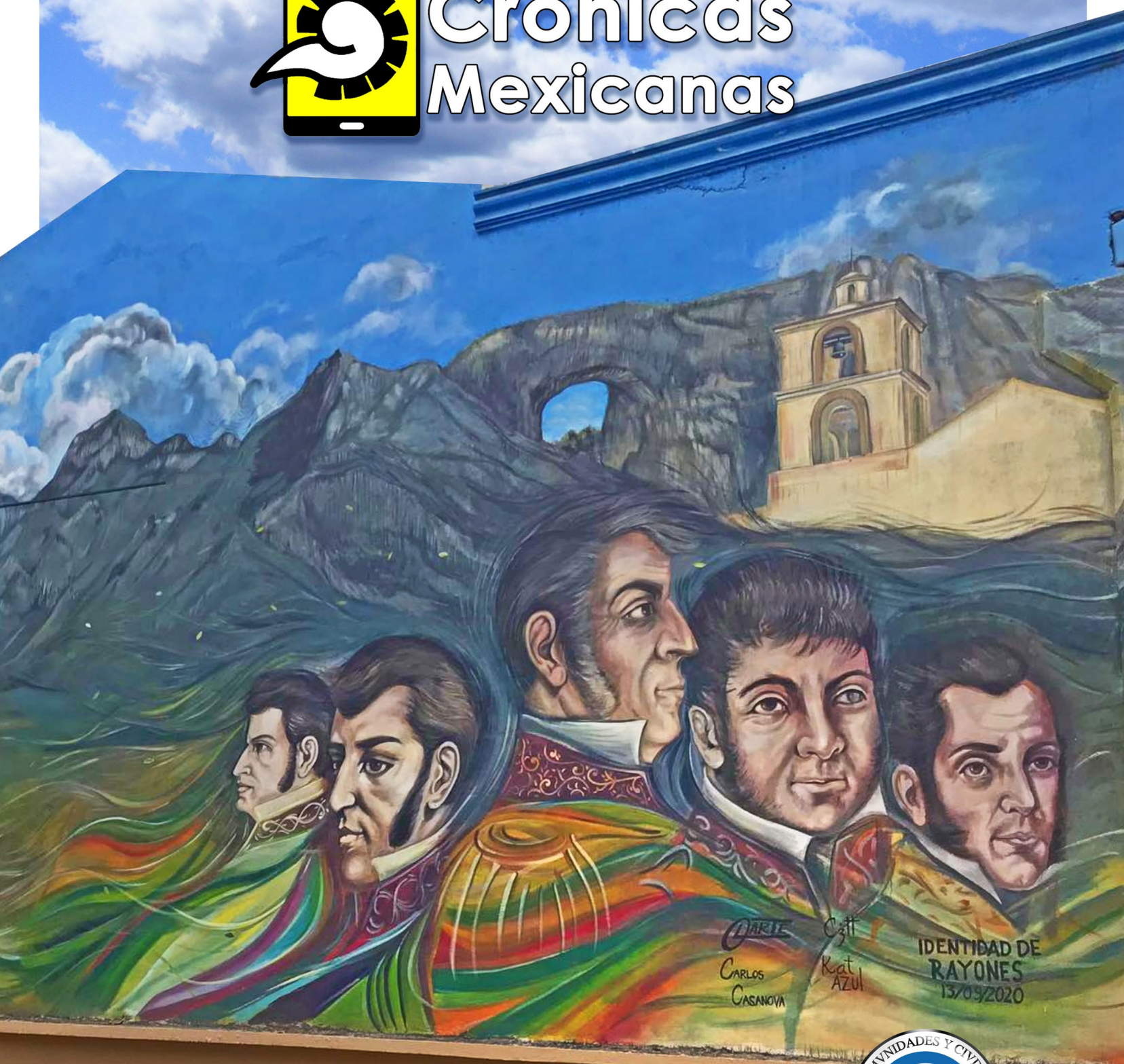


Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades
y Ciudades Mexicanas, AC



Crónicas Mexicanas



No. 7

Noviembre • Febrero
de 2025 - 2026







Es una revista de la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC (ANACCIM) Crónicas Mexicanas, Año 3; No. 7. Correspondiente a Noviembre-Febrero de 2025 - 2026, es una revista de tipo académica de publicación tetramestral editada por ANACCIM con domicilio oficial en Monterrey, Nuevo León. CP 64770. Teléfono y WhatsApp 8124001752. Sitio Web de publicación y difusión gratuita en Internet www.cronicasmexicanas.org con el correo electrónico oficial para contacto y envío de materiales: revista.anaccim@gmail.com

Reserva de derechos y registro ISSN en trámite. Ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Es responsabilidad de la última actualización de este número la Junta Directiva de la ANACCIM con domicilio para contacto y correspondencia en Monterrey, Nuevo León, y en el correo oficial.

Es una revista de aporte a la Crónica y la Historia, publicada y distribuida en formato digital (pdf). Por su contenido encuadra en lo que la Unesco denomina revistas académicas y científicas. Su distribución es gratuita y sin fines de lucro, de aporte a instituciones educativas y de investigación; así como de rescate a la memoria histórica de las comunidades, pueblos y ciudades de México.

Para informes o envío de materiales hacer contacto en: revista.anaccim@gmail.com Crónicas Mexicanas, quienes conforman el Consejo Editorial y quienes forman parte del Directorio; desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes mediante su nombre en la publicación reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.



Directorio

Presidenta Fundadora

†Mtra. María Elena Maruri Carrillo

Consejo Editorial

Dr. Javier Guerrero Romero

Ubaldo Acosta Gallegos

Mtro. Hernán Fariás Gómez

Dr. Carlos Jesús Gómez Flores

Mtro. Óscar Tamez Rodríguez

Mtro. Héctor Jaime Treviño Villarreal

Dra. Angélica Rivero López

Comisión Editorial

Presidente, Mtro Hernán Fariás Gómez

Secretario, Lic. Eulogio Daniel Montalvo Alanís

Vocal, Dr. José de Jesús Martínez Perales

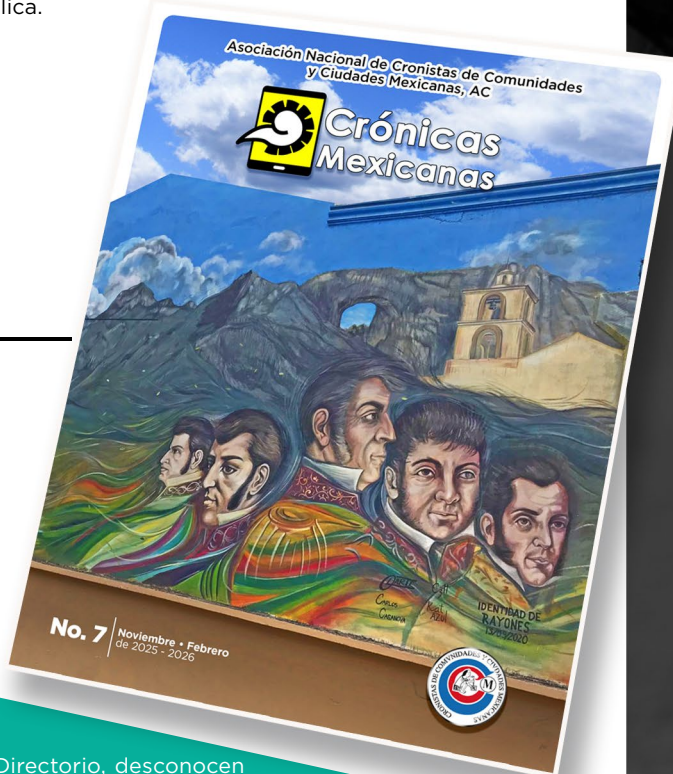
Edición y Diseño

Miguel Cuevas Solís

Revisión de textos a cargo de la Comisión y el Consejo Editorial. La veracidad, autenticidad, originalidad y legalidad de los contenidos son responsabilidad exclusiva de cada autor que los publica.

IMAGEN DE PORTADA

El mural, Identidad de Rayones NL, exaltar la historia, los sitios históricos y naturales más representativos del municipio y el hermoso paisaje que lo rodea, pintado en 2020 en un muro exterior del auditorio municipal, con la imagen central de los hermanos López Rayón, cuya mirada invita a observar el contorno de imágenes que le dan identidad al pueblo.



Contacto: revista.anaccim@gmail.com.

Crónicas Mexicanas, el Consejo Editorial y quienes conforman el Directorio, desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones, son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.



Las Crónicas

12 Bosque y cabañitas
Por: José Ramón García Lepe

14 “Coronas y collares de flores”
*Una mirada antropológica
Por Diego Armando Díaz Campos*

18 El proceso que me llevó a interesarme en Amado Nervo y admirarlo en la plenitud de ser humano
Por Jorge Briones Franco

22 Génesis de Crónicas Mexicanas
Por: Óscar Tamez Rodríguez

26 IDENTIDAD: Todo mundo la busca, pero sólo algunos la encuentran
Por José Jaime Castro Reséndiz

29 Kilómetros hacia mí
Por Alondra Garza

32 Platicando con los muertos en Parral
Por Leoncio Durán Garibay

35 ¿Qué es la crónica? Un legado desde la experiencia
Por Marco Antonio Orozco Zuarth

37 San Juan del Río: Un misterio literario en el corazón de Querétaro
Por Felipe Cabello Zúñiga

40 Zacatlán y sus cosas particulares
*Crónica contada por un cronista de pueblo
Por Sergio Ramos González*

45 Los zapatistas en pie de lucha...
Por Héctor Jaime Treviño Villarreal,

Crónica gráfica:

51 Mítikah y Xoco: un viaje del pasado al futuro en una sola esquina
Por María Eugenia Herrera Cuevas

52 Compuertas del Lago de Texcoco
Por Angélica Rivero López

53 Lluvia de pan en Atlatlahuca
Por Federico García García

Las Historias

57 José María Robles, un santo cristero de la diócesis de Tepic
Por María Eugenia Herrera

62 A 67 años de la expropiación del latifundio greene en Cananea, Sonora (1958 – 2025)
Por María del Carmen Figueroa Soto

65 Crónica de los rieles perdidos: la conexión vital entre el ferrocarril y el cerrito de la grasa en Aguascalientes (1884-1924)
Por José Jorge Esparza Osorio

71 EX HACIENDA EL MEZQUITE
Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.
Por Fanny Marlen Corona Castañeda

77 Complejo de sitios arqueológicos del Cerro Bernal, Tonalá, Chiapas.
Por Sofía Mireles Gavito

81 El sanjuanense Francisco Peñuñuri, héroe de Churubusco
Por Ubaldo Neftalí Sáenz Bárcenas

Efemérides

83 Tetraefemérides
Por María Eugenia Herrera Cuevas

El arte en la historia

89 Mural: Identidad de Rayones NL
Por Hernán Farías Gómez



Crónicas Mexicanas

PRESENTACIÓN

Esta edición número 07 de Crónicas Mexicanas, preparada con entusiasmo y en unidad, reúne una serie de aportaciones relevantes para el conocimiento de la riqueza histórica y cultural de las diversas regiones que componen el abundante mapa mexicano. Concurren en ella, desde una mirada a la naturaleza y elementos del entrañable rito de enfloramiento, —ceremonia ancestral en la huasteca hidalguense, que consiste en adornar a personas o visitantes con coronas y collares de flores, en un acto sagrado que ensalza, honra, alaba y carga de dignidad a la persona—, hasta una profunda meditación acerca del concepto de identidad, factor clave en los ejercicios de la memoria y que, sin embargo, es dinámica y sólo puede comprenderse plenamente en relación con lo diferente, con aquello que se contrapone o funciona como referente de contraste.

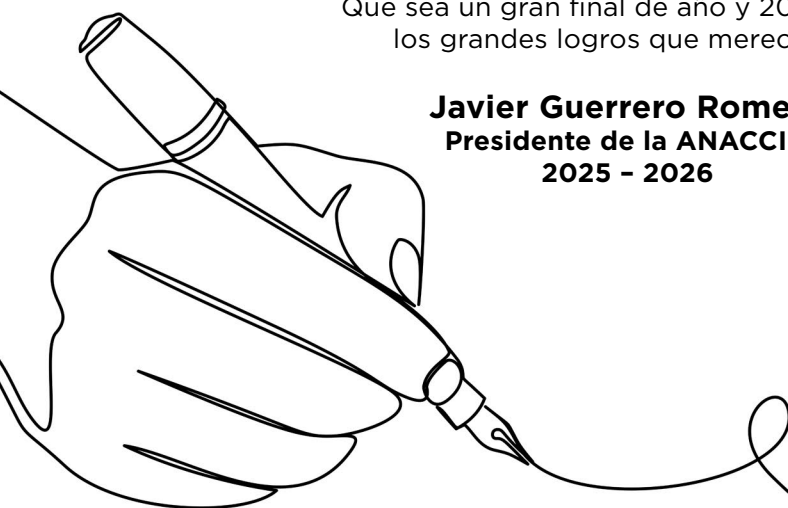
Como en el río del tiempo y de la vida, confluyen también en esta edición, un acercamiento al tradicional pueblo de Xoco, en la ciudad de México, que rodeado de desarrollos inmobiliarios y centros comerciales, es un ejemplo de virtuosa resistencia frente a la expansión urbana, en favor de la memoria; y asimismo encontramos una mirada al arduo proceso que dio origen a Crónicas Mexicanas, cosecha que, no obstante, como todo emprendimiento humano, un día fue un sueño.

Este número reúne 22 trabajos de crónica, crónica gráfica, historia, efemérides y arte, que muestran la riqueza del trabajo de los cronistas de nuestra Asociación, pero también la diversidad de temas que nos interesan. Relatos frescos, accesibles, de fácil lectura que estoy seguro el lector disfrutara de principio a fin.

Este número 07, octubre 2025 - enero 2026, simboliza el maravilloso puente del tiempo, que nos impulsa a salir adelante, encontrarnos y reconocernos, el fruto del árbol que sembrara nuestra entrañable María Elena Maruri, que sigue dando frutos, esperando que, con la participación de todos siga el camino marcado.

Que sea un gran final de año y 2026 traiga
los grandes logros que merecemos.

Javier Guerrero Romero
Presidente de la ANACCIM
2025 - 2026





Crónicas Mexicanas





Las crónicas

Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC



Crónicas Mexicanas

Bosque y cabañitas

Por José Ramón García Lepe

Visitar Mazamitla es una promesa de encontrarse con pinos, aire con olor a resina, tierra húmeda y humo de leña. Al andar, el suelo cruje bajo el huinumo —esa mezcla de hojas secas de pino que parecen agujas— y entre los troncos altos se filtra la luz. No hay necesidad de explicar mucho: vivimos en el bosque.

Dicho ecosistema provee lo tangible, como clima, sombra, refugio, comida... Y provee algo intangible como la inspiración para los artesanos; de ahí que las piezas trasciendan el objeto simple para convertirse en un trato recíproco con el bosque.

Recuerdo aquellas piñas, los trozos de huinumo y las ramas que se transformaban en cabañitas, carretas, canastas, servilleteros, llaveros, lapiceras... Cada objeto llevaba algo del alma del artesano que la hacía. Era un trabajo paciente, de manos firmes y corazón tranquilo. En los patios se oía el roce de la sierra eléctrica sobre la madera, el golpe del martillo, las grabadoras que amenizaban la tranquilidad del trabajo concentrado.

En 1977, el padre Lugo escribió en su informe parroquial que el turismo era todavía incipiente. Tal vez ni él mismo imaginaba cuánto iba a crecer. Pero en esas pocas palabras se adivinaba un

presentimiento, sabía que algo iba a cambiar en la manera misma de mirarnos.

Poco a poco fueron apareciendo más y más cabañas para turistas. Aún recuerdo cómo el paisaje se fue llenando de techos de dos aguas, fachadas de madera y ventanitas pequeñas, como sacadas de una postal extranjera. Las casas viejas de adobe y teja, las que parecían hechas para durar toda la vida, empezaron a quedar atrás, con un silencio que denotaba que no se comprendía lo que estaba pasando

Pasaron los años, y en 2005 Mazamitla fue nombrado Pueblo Mágico. Para muchos fue motivo de orgullo, y sí, el pueblo se llenó de visitantes y nuevas oportunidades.

Pero junto con ese auge, algo empezó a diluirse. La gente ya no buscaba las artesanías del bosque, sino los recuerdos rápidos: llaveros plásticos, tazas, playeras. En las tiendas del centro aparecieron productos traídos de otras partes, y hasta de otros países. Con cierta ironía, las “tiendas de artesanías” venden piezas hechas en Tonalá, Michoacán o incluso lo más irónico con etiquetas de “Made in China”.





Puesto de artesanías ubicado en el mercado municipal.

Un día decidí recorrer el pueblo con la intención de comprar una artesanía, una de esas de las que hacían las manos locales. Fui de tienda en tienda, pero nadie tenía nada hecho aquí. Todos negaban con la cabeza, con apenas una mueca. Hasta que una dependienta me dijo: “Vaya al mercado de artesanías, ahí sí va a encontrar eso que busca”.

El mercado de artesanías José Santana García. Nunca lo había visitado con calma, así que aproveché la ocasión. Al entrar, me recibió una mezcla de olores entre el barniz fresco y el polvo de los pasillos. Vi puestos repletos de cosas coloridas, máscaras, juguetes, tazas, playeras... En medio de todo eso, las artesanías locales parecían pequeñas, tímidas, como si pidieran permiso para seguir existiendo.

Al fondo encontré el puesto de la señora Carmen Núñez. Me recibió y al preguntarle por las cabañitas emitió una sonrisa cansada. “Mi hijo Julio Mojica era quien hacía las cabañitas —me contó—, pero falleció hace año y medio. Ahora las hace mi esposo, aunque casi ya nadie quiere hacerlas. Antes se hacían carretas, canastas... varias artesanías que se hacían.” Mientras hablaba, acomodaba con cuidado unas figuras en su mesa.

Le pregunté por qué ya casi no había. “Lo que pasa, queda más ganancia con lo traído de Michoacán”, me dijo sin drama, solo con resignación. Esa frase me quedó sonando mucho tiempo. Detrás

de ella había una historia compleja, la dificultad para conseguir materiales, los precios altos, la competencia desleal, y, sobre todo, la sensación de que su oficio —el que había sido orgullo de varias personas del pueblo— estaba desapareciendo frente a la lógica del mercado.



Pensé entonces en lo mucho que había cambiado también el entorno. Ya no era tan fácil entrar al bosque como antes. En los noventa, yo acompañaba a Felipe López a recolectar ramas más allá del parque La Zanja. Caminábamos entre pinos jóvenes y él me enseñaba a cortar solo las ramas bajas, las que ayudaban al árbol a crecer. “Así, si se prende el monte, no se quema tan fácil”, decía. Era una enseñanza sencilla, pero llena de sentido. Hoy esos caminos están cercados. Donde

antes pasábamos libremente, ahora hay letreros de “Prohibido el paso” o “Propiedad privada”. El bosque, que antes era de todos, ahora tiene dueño.

Con el tiempo, los terrenos se han fraccionado, se vendieron y se llenaron de construcciones. Muchos de los lugares donde se recogía material ya no existen o están tras una cerca. No es casualidad que al mismo tiempo la artesanía se haya ido apagando. El bosque y el oficio siempre estuvieron unidos.

El mercado de las artesanías José Santana García que se inauguró en 2012 quiso ser un refugio para la tradición. Y lo es, de algún modo. Ahí siguen algunos puestos que resisten, que intentan mantener viva la memoria. Pero basta mirar alrededor para notar la preponderancia que tienen los productos traídos de fuera, adornos que nada tienen que ver con la historia del lugar. El mercado, que nació para proteger la identidad, terminó siendo un reflejo más de lo que el pueblo pierde.

Aun así, hay quienes no se rinden. Doña Carmen, por ejemplo, sigue ahí. Tal vez vende poco, pero se niega a dejar que las cabañitas, los puentes y demás artesanías hechas a base de rama de pino desaparezcan. Cada una que sale de sus manos lleva consigo una historia, una forma de recordar que Mazamitla no empezó con el turismo, sino con el bosque.

La modernidad nos trajo muchas cosas, pero también la prisa. Con esa premura se nos olvida reflexionar, se nos olvida que el verdadero rescate no está en declaratorias ni nombramientos, sino en volver a mirar con cariño lo que nos hizo pueblo.

Si un día, entre los puestos del mercado, encuentras una cabañita hecha con ramas de pino, no la mires como un simple recuerdo. Llévatela contigo como quien rescata una historia, una voz, un origen. Mientras quede alguien dispuesto a recrear la memoria con sus manos, Mazamitla seguirá viva, respirando entre ramas y recuerdos.



Fuentes:

Lugo, P. J. F. (1977, agosto 17). Informe. Archivo Parroquial de San Cristóbal Mazamitla, Mazamitla, Jalisco. Libro IV de gobierno (1951-1977).

Semblanza

José Ramón García Lepe

Cronista de Mazamitla, Jalisco. Miembro de la ANACCIM.

“Coronas y collares de flores”

Una mirada antropológica

Por Diego Armando Díaz Campos,

La fiesta es uno de los tantos elementos constitutivos en el ideario conceptual y estructural de la sociedad mexicana, es decir, la vida del mexicano es impensable sin las reuniones familiares, de amigos, de vecinos, de compañeros de trabajo y con la comunidad entera en la que se desarrolla, se desenvuelve y se mueve.

Es ahí donde se comparte la comida, se canta, se baila, se convive, se expresan emociones como la alegría y hasta la tristeza, llegando a confluir en la solidaridad.

Detenerse y descubrir esta realidad en la idiosincrasia mexicana, en nuestra propia manera de vivir y de ser, darse cuenta de tales estructuras conceptuales que son parte fundamental que nos dice y nos enseña cómo percibimos el mundo, es conocer qué puedo aportar, construir, apoyar y ofrecer en la vida de los demás.

Por supuesto que no es errado la manera de expresar elementos esenciales en la cultura del ser humano ante la manera de entender la trascendencia y su paso por este mundo físico.

«La cultura es la paideia griega o la humanitas latina, es decir el cultivo del alma, el desarrollo de la persona según todas las exigencias de su naturaleza espiritual. Se puede distinguir, en este sentido, la cultura de la civilidad (conjuntos de obras humanas externas a la persona), de la naturaleza, y también, de la sociedad (grupo de personas que interactúan según protocolos compartidos)» (Babolín, 2000, pág. 3).

La cultura, resulta por tanto la raíz fundamental de la vida del hombre, pues sin ella estaría perdido. «El hombre no puede vivir su vida sin expresarla» (Cassirer, 1944,). No encontraría sentido de ser y estar en el mundo.

«La cultura es la legitimación [...] de la etnia.»
(*Ibidem*, pág. 4).

Si bien tenemos que escribir sobre un elemento fundamental e importante en la vida de los indígenas de la huasteca hidalguense, pues al poner una mirada en la cultura originaria podemos apreciar fácilmente la riqueza cultural e histórica con la que cuentan.

Es cierto que existen muchos elementos constitutivos del ser humano y que su cultura se los ha dado, pero vale la pena poder hacer un alto y poder hacer un estudio, debido al tiempo y a las circunstancias actuales, es ahí donde se va perdiendo el significado de ciertos elementos culturales y de identidad: una vida de desafíos, de desubicar al hombre y de hoy en día carecer de fundamentos.

Resulta interesante e importante hacer un alto y observar los elementos que hacen y dan sentido a nuestros pueblos originarios, entre los tantos elementos debemos mencionar especialmente uno que aparece en las fiestas, pues la disfrutaban tanto que quien participa de ellas, se siente cobijado de estar en una gran familia.

En esos momentos especiales de fiesta el huasteco hidalguense realiza con mucha dedicación, esmero y trabajo, dos elementos fundamentales en su vida social y de convivencia: Una corona y collares.

Así son coronas grandes, coloridas, bellas, totalmente hechas de flores y no se diga los collares, no se quedan atrás, el ingenio, el cariño, la creatividad y el trabajo se resumen en su manufactura.

Coronas y collares que son utilizados en el rito de enfloramiento como suele llamársele en la zona huasteca de Hidalgo.



«La Huasteca es una extensa área de siglos de antigüedad, su historia y su desarrollo, al igual que sus límites geográficos, difieren en cada periodo histórico. Aunque, de un modo muy general, se puede decir que es un área de tierras cálidas y bajas que ocupa el extremo norte de la franja costera tropical y húmeda que bordea el Golfo de México; señala su límite occidente con la vertiente de la Sierra Madre Oriental, que está alejada del mar de Pánuco y de Ciudad Valles, pero hacia el sur se acerca cada vez más hasta el curso inferior del río Cazones; al norte por el gran anticlinar de la sierra de Tamaulipas.» (Paulín Trejo, 2010, pág. 11).

Es una peculiaridad muy propia de la huasteca hidalguense el rito de enfloramiento, consiste en poder decirle a la persona que es especial y es muy querida por la comunidad, que lo reciben con júbilo y cariño, que se sienten felices de que esté esa persona entre ellos.

El ritual de enfloramiento es una ceremonia tradicional ancestral, consiste en adornar a la persona o visitante con coronas y collares de flores. Es decir, la comunidad sencillamente obsequia flores y da lo mejor de sí. Es un gesto cultural y cultural profundo que simboliza respeto, amor, amistad, gratitud, reflejando la calidez y la riqueza del pueblo huasteco.

En este acto suelen involucrarse muchos elementos como: sones (música tradicional), aromas (incienso), cohetes, flores y colores. Este acto es pues la bienvenida y la bendición del pueblo hacia

la persona querida, fortaleciendo así los lazos comunitarios y una manera de mantener y celebrar sus arraigadas tradiciones.

¿Por qué es un rito o por qué lo llama así? fácil de responder, no olvidemos el significado de este término:

«Un rito (a veces llamado ritual) es una ceremonia que se realiza de manera rígida y reiterada, es decir, siempre de la misma manera aunque en años o períodos de tiempo distintos, y que tiene fines conmemorativos, religiosos, simbólicos o sociopolíticos. Generalmente, los ritos se inscriben (y son dictados por) una iglesia o tradición religiosa específica.»(<https://concepto.de/rito/>, página web consultada el día 29 de agosto de 2025, a las 12:19 pm).

El rito de enfloramiento, es por tanto, un acto sagrado que ensalza, honra, alaba y carga de dignidad a la persona humana, sabiendo que es imagen y semejanza de Dios; el espíritu se eleva a lo sublime, ahí donde mora Dios y puede participar de su bendición.

Quien observa este rito y más aún quien tiene la oportunidad de vivenciarlo, se maravilla, se admira y se enamora de tan noble, grato y hermoso rito, es hermoso poder ver que alguien te regale una corona y unos collares de flores, porque además de bendecirte, de quererte, te ha recibido en su comunidad con los brazos abiertos.

Surgen aquí por consiguiente ciertas preguntas: ¿Qué significa la corona y collares de flores? y ¿Por qué los hacen los huastecos?, pues bien, para poder responder dichas interrogantes, se tiene que vivir y observar este rito de la huasteca hidalguense, solo así podremos respondernos las dudas que nacen.

Porque si te acercas a los huastecos puedes incluso no responder tus dudas, pues al preguntar qué es eso, ellos te dirán: -Es el rito de enfloramiento; podrías volver a preguntar: -¿Qué significa esa corona y ese collar de flores?, te responderán: -Es una corona y es un collar que queremos regalar con mucho cariño.

A pesar de que es un rito antiquísimo y arraigado en estas tierras, aunque sigue vivo, de que lo siguen realizando, ha ido perdiendo poco a poco el sentido de significado estos elementos importantes de la idiosincrasia indígena, motivo de fiesta y de alegría, por eso celebra, festeja y vive.

Al hacer este alto y este estudio, estamos respondiendo a una mirada antropológica de este fenómeno cultural y cultural del pueblo huasteco.

La corona y los collares, están cargados de profundo, fuerte y lógico sentido humano, no sólo es hacerlos por hacerlos, no sólo es cortar ramas, flores, hojas, no solo es cansarse y cumplir con un requisito que quizás la comunidad pidió, para esperar, visitar o festejar a alguien.

Sino que la misma manufactura nos va enseñando, el sentido de pertenencia, de identidad, de familiaridad, de ser el uno para el otro, es pedir lo bueno y la bendición para el otro y para sí.

Es donde se hermanan los lazos, la unidad, la convivencia, donde se gesta el sentido de ver por

el bien común, de cuidarnos, de sentir compasión y querer caminar juntos, sin que ninguno se vaya quedando atrás.

Signos de armonía, de paz y de amor, signos de un pueblo que tiende a expresar su identidad que quiere expresarla en hechos concretos de un pueblo que camina en el tiempo, en el aquí y en el ahora.

El indígena hidalguense es una persona profundamente religiosa, que tiende a buscar al Ser Supremo, es una persona que tiene la vida y el corazón dispuesto para encontrarse con la trascendencia.

Y ¿Por qué una corona y un collar existen en la sociedad huasteca?, fácil de responder, pues una vez viviendo este rito y haciendo una fenomenología, podremos responder estas interrogantes y revivir los fundamentos de esta arraigada tradición.

La teología nos enseña que Dios es representado por un círculo y ¿Por qué un

círculo? porque Dios no tiene ni principio, ni fin.

Esto es por consiguiente que la corona que representa a Dios, nos viene a decir, que la corona que ha caído en las sienes de la persona, es el pensamiento que ha sido iluminado por la bendición de Dios, ahí donde se gestan los pensamientos, para que su pensar y su obrar sean buenos, y se salvaguarde la bondad con la que fue hecha la creación, «Dios vio que todo cuanto había hecho era bueno».

Los collares que también comparten la forma circular, son colgados en el cuello de la persona, para que pendan y caigan sobre el corazón, ese



corazón donde germina la vida, y las entrañas, lugar donde se almacenan las emociones y los sentimientos.

Así, toda la persona está iluminada por el supremo bien y se espera que su vida y su obrar sea bueno, que haga uso del bien al que está llamado.

Y ¿Por qué son hechas las coronas y los collares con flores?, porque la flor siempre ha utilizado un lugar importante en la cosmovisión indígena, la flor es delicada, es bella, es suave, su aroma fresco, es agradable al verla. La flor tiene una connotación importante en la cultura de todos los tiempos.

No olvidemos que en el pensamiento náhuatl la flor (Xochitl) simboliza la belleza, la fragancia, pero tiene un sentido profundo de poesía y arte, como lo expresa el difrasismo : in xochitl in cuicatl (flor y canto).

Este difrasismo está ligado a la dualidad que hace alusión a conceptos como la vida y la muerte, representa la búsqueda de lo verdadero en la tierra, a través de la creación artística y la contemplación filosófica.

Entonces con el uso de estas grandes insignias de la comunidad huasteca, las coronas y los collares, la persona participa de la bendición y la bondad de Dios.

Todo esto nos quiere decir, como lo mencionamos antes, el ser humano quiere participar de la trascendencia y de sentir la cercanía y el cobijo de Dios, sentirse bendecido por él. El ser humano lo busca y Dios permanece fiel a su creación.

Compromiso fuerte para quien vive y participa del rito de enfloramiento ¿No crees?

La vida se expresa, no se puede encerrar el ser humano y vivir aislado, es por eso que la cultura se manifiesta, pues la vida se expresa en hechos y realidades que hacen ser y dan sentido al hombre. Date pues, la oportunidad de vivir con mayor intensidad y profundo amor tus raíces e identidad, regala una corona y un collar de flores, esperemos de igual manera que un día te regalen también lo mismo, para que nos sintamos asistidos e iluminados por Dios, nos sintamos comprometidos de vivir en el amor y nos esforcemos en salvaguardar el bien con que fuimos creados.

6



REFERENCIAS

Babolin, S., (2000). *Cultura e inculturación*, Universidad Pontificia de México A. C., México.

Cassirer E., (1944). *An Essay on Man. An introduction to a philosophy of human culture*, Yale University Press, New Haven & London.

Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura, Fondo de Cultura Económica, México, Cassirer 1944; 1967, Pag. 328.

<https://concepto.de/rito/>, página web consultada el día 29 de agosto de 2025, a las 12:19 pm.

Paulín Trejo, K. (2010). *Huejutla de Reyes y su Archivo Parroquial, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México*, A. C., México.

NOTAS

1.- **Difrasismo:** Es una figura retórica consistente en expresar una idea compleja mediante dos términos que se complementan. Es usada usualmente en el náhuatl, refleja una visión dualista del mundo, donde la combinación de dos conceptos forman un todo (un ejemplo claro es este difrasismo: in ixtli in yolototl – rostro y corazón, para referirse a la persona).

Semblanza

Diego Armando Díaz Campos.

Cronista de la Diócesis de Huejutla, Hidalgo. Presbítero.
Miembro de la ANACCIM.

El proceso que me llevó a interesarme en Amado Nervo y admirarlo en la plenitud de ser humano.

Por Jorge Briones Franco



Me interesé muy tardíamente en Amado Nervo a pesar de que desde la primaria mi maestro de quinto grado, José Trinidad Cachua Prado, nos habló de él, nos leyó su poesía EN PAZ y hasta nos hizo declamarla a varios alumnos. Era en uno de esos momentos de la clase en los que al maestro Cachua le fascinaba contarnos cuentos de la literatura universal, de los que se denominan desde entonces “para niños”. Pero aquella primera experiencia pasó sin pena ni gloria; no dejó mayor marca que me permitiera incursionar en esta historia de vida, aunque sí dejó el gusto por la literatura, lo cual describí en el prólogo para el libro Tierra de las clavellinas. Literatura infantil y juvenil de Rosamorada, que escribieron los niños de Rosamorada, el pueblo de mis orígenes.

Muchos años después, volví a encontrarme con Nervo de forma digamos aleatoria, pues no lo buscaba a él. Investigaba entonces la prensa de Sinaloa durante el cañedismo, un periodo de la historia de Sinaloa que corrió de 1867 a 1911, en que gobernó ese Estado Francisco Cañedo Belmonte (de ahí la denominación del periodo), pues era mi tema de tesis de Maestría en Historia Regional que estudiaba en la Universidad Autónoma de Sinaloa. En las páginas del periódico mazatleco El Correo de la Tarde, en las fechas en que Nervo se desempeñaba siendo un chavalo de 22 años, encontré sus crónicas de diferente talante y que es el momento del que se parte cada vez que se quiere antologar su trayectoria como escritor persistente. Esta tarea la continuaría enseguida en la ciudad de México en el periódico El Nacional, todo lo cual está ampliamente documentado y analizado por diferentes investigadores.

Ahí, en ese periódico, lo encontré al lado de lo que definí como “La primera generación literaria” que se consolidó en Sinaloa y a la que en lo particular fui descubriendo como parte de mi tesis, pues escribían en diferentes tribunas periodísticas y literarias especialmente en El Correo de la Tarde y en la revista Bohemia Sinaloense que aglutinaba a la intelectualidad de la época, generación que dio seguimiento a la producción de Nervo posterior a su presencia en Sinaloa e incluso de su muerte. Los estudios de Maestría los acredité en 1995 y el libro respectivo se publicó en 1999.

En enero de ese año me visitó en la Universidad Autónoma de Sinaloa, donde me desempeñaba como Profesor-Investigador, el Dr. Gustavo Jiménez Aguirre quien iba tras la pista de los escritos de Amado Nervo en su estancia en Sinaloa. El Dr. Jiménez había leído mi trabajo “Mazatlán y su tradición periodística: El Correo de la Tarde, 1885-1911” publicado en 1998 en el libro Historia de Mazatlán. Ahí me refería a la presencia de Nervo en ese periódico y afirmaba, en contra de otras versiones que circulaban, que la venida de Nervo a Sinaloa, no había sido para sustituir como redactor a José Ferrel. Pero no pude ayudar más al Doctor Jiménez pues no sabía mucho de Nervo más allá de lo anecdótico de ese dato. Le orienté respecto a algunos actores mazatlecos que podrían aportarle mayores detalles y él tuvo la gentileza de compartirme extractos autografiados de su libro: Amado Nervo. Una crónica de tres tiempos, en cuya dedicatoria me expresó que deseaba que aquel encuentro fuera preámbulo de una amistad larga. Posteriormente busqué compartirle para su blog en internet algunas consideraciones sobre Nervo,

escritas y publicadas por diversos escritores del país, de 1919 a 1940 en el periódico El Demócrata Sinaloense, que estudié ya como parte de mi tesis doctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Occidente).

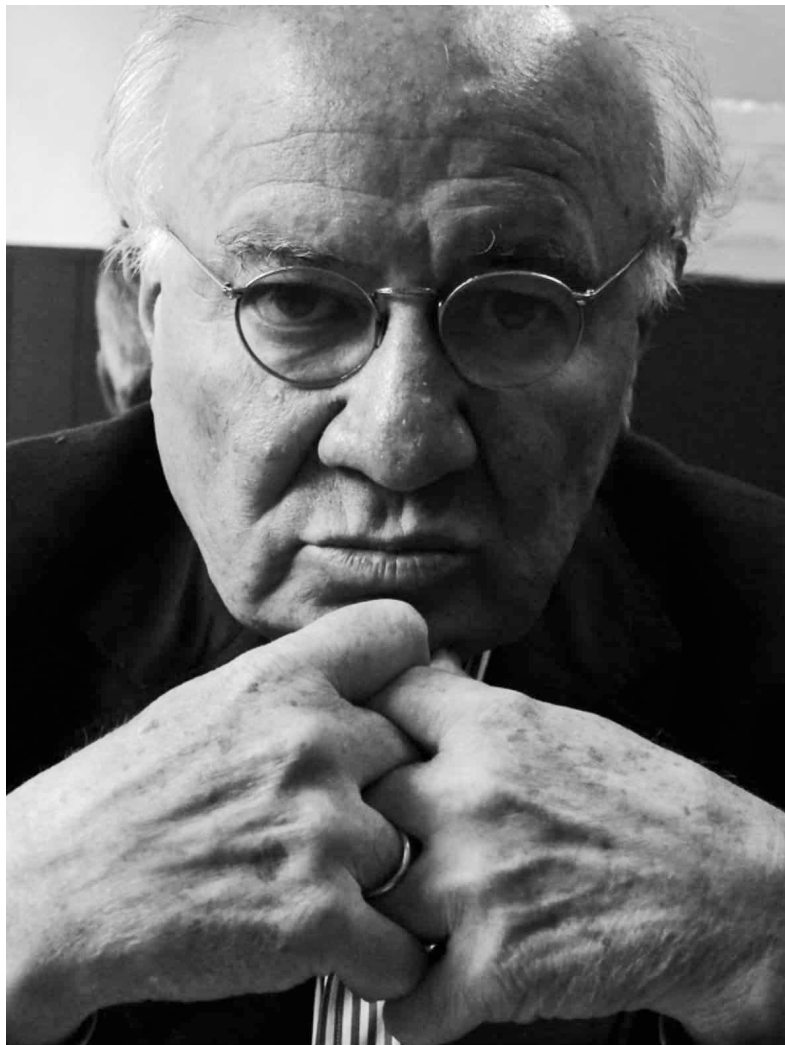
Pero esta visita del Dr. Jiménez fue preludio para una invitación que me hizo una mujer que se convertiría en una grata y admirable amiga mía, Alma Vidal. Y entonces se produjo la conexión definitiva, sensible e interesada de mí por nuestro gran escritor. La invitación que Alma Vidal me hizo era para participar en el año 2001 en el Primer Coloquio Amado Nervo: Una obra en el tiempo donde presenté la ponencia La primera generación literaria de Sinaloa y en la que dediqué un inciso a reseñar los intercambios literarios de esta generación con el poeta. Las diversas ponencias fueron publicadas en libro en 2002 y digo con orgullo que compartí páginas al lado de Juan Domingo Argüelles, Gustavo Jiménez Aguirre y Mayra Elena Fonseca Ávalos, entre otros.

Este interés proseguiría en el Primer Simposio de Literatura: Amado Nervo, palabra viva, organizado igualmente por Alma Vidal en octubre de 2009 en el marco de los 90 años de fallecimiento del poeta y dentro del que se armó una mesa redonda sobre Testimonios de Periodismo Cultural en México. Esta vez, mi ponencia versó sobre el periodismo cultural de Sinaloa, un recuento histórico de esa práctica que para entonces solo era una nostalgia. Me honré en

compartir esa mesa con un gran hombre, ausente físicamente de nosotros desde el año 2014: Federico Campbell. Antes de ese encuentro, lo había conocido a través de su obra La invención del poder y ahora lo revivo leyendo Padre y Memoria, cuya versión definitiva trabajó los últimos años de su vida y que constituye uno de sus libros mayores.

Al interior de otras actividades de ese Simposio elaboré al lado de los asistentes, el periódico

cultural efímero El Bien Amado. Decía en el editorial que el periódico se proclamaba efímero por su circunstancia más no por su significado que buscaba y quería trascender. Al eco de un beso la vida surge y en esa circunstancia el amor se vuelve literatura: espíritu universal que nos amadonerviza, identificándonos y dando rumbo a nuestro quehacer. En esa idea proclamábamos nuestro propósito: hacer de aquellos instantes que nos reunían, una huella y a la vez un registro que pretendíamos se preservara a través de la memoria. Participaron en el periódico, Queta Navagómez, Carlos A. Martínez Plata, Antonio Fuentes Sandoval, Rutilio



Federico Campbell

Nava Rojas, Melquiades Sánchez Orozco y Mayra Fonseca Ávalos. Estaba dirigido a los asistentes al Simposio que se clausuró en el Aula Magna de la Universidad Autónoma de Nayarit.

Inspirado en el hado nervista, puse en juego, además, mis propios sentimientos construyendo un acróstico que jugaba con los nombres de Amado Nervo y Alma Vidal al que llamé Amadonervizando y que ahora escribo:

Acaricio la palabra
Lúdica se presta a mis afanes
Me atrapa, despierta mi alegría
Así camino en sus senderos.

Así transito su horizonte
Me embriago de pasión
Acuño cada letra
Dice lo que siento
O calla lo ausente.

Vivir: la condición primera
Inunda de promesas el mañana
Dicta en lo efímero lo que prevalece
Al unísono de lo que transcurre
ILa vida se envive de proezas!

No descansa en convocarnos a lograrlas
En este crucigrama en que se cruzan
Reinventan sus esencias:
Viven, reviven y conviven: Alma, Amado, Vidal, Nervo
Oteando este idilio se consagran en ese amor sublime,
el de la literatura.

Amadonervizando era, para mí, poetizar toda rutina por muy humilde que fuera siempre que aquella moviera todo tipo de sensibilidades. Era un recurso viable para desatar creatividad despertada por la figura del poeta. La expresión se la oí por primera vez al cronista tepiqueño, Pedro Castillo Romero.

Posteriormente, en el año 2002, tuve la oportunidad de presentar en Sinaloa el libro de Mayra Elena Fonseca Ávalos, La obra periodística de Amado Nervo en El Correo de la Tarde (1892-1894). Hasta aquí, todo entrañaba al poeta-escritor y el modo en que la investigación histórica me había llevado a él.

Pero un hecho detonaría mi cariño y apego emocional al espíritu y al hombre además de al poeta-escritor. Ocurrió en 2009, cuando, mientras desarrollaba mi tesis de Doctorado sobre la prensa postrevolucionaria de Sinaloa, investigando en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, me encontré de nuevo con Mayra Elena Fonseca Ávalos que buscaba acceder al mismo Fondo a fin de rastrear nuevas evidencias de la presencia de Amado Nervo en la prensa capitalina. Trabajaba en una nueva curación del Museo consagrado al poeta y me invitó a participar. Acepté desde luego

y empezó la tarea. Primero, abriendo la posibilidad de acceder al Fondo Reservado gracias al apoyo de investigadores con los que me unían lazos de trabajo a través de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica y luego ir comisionado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit a la ciudad de Monterrey en busca de objetos del archivo Méndez Plancarte en poder del Tecnológico de Monterrey.

Posteriormente la invitación fue para la construcción del libro *Asómate a mi cristal*, en cuya factura viví con Mayra Elena intensas jornadas. Tuve además la fortuna de ser prologuista de esa obra que lleva ya su segunda reimpresión.



Mayra Elena Fonseca Ávalos

Esta experiencia encendió definitivamente mi interés por el conocimiento de la obra, el espíritu y la personalidad del ser humano, Amado Nervo. Y ahora desemboca todo este proceso en este Coloquio de cronistas e historiadores que en el marco del XV Festival Cultural que lleva su nombre, tiene como objetivo dar cuenta precisamente, como aquí he intentado, dilucidar desde la percepción y sensibilidad de cada uno de nosotros, el o los modos en que el bardo nayarita universal ha interpelado nuestras vidas personales y profesionales. Una narrativa desde el corazón. Este ejercicio nos ha deparado muchas sorpresas. Resulta lapidaria la expresión de Nervo que ahora recoge el maestro Pedro Luna Jiménez en su ponencia y que puede resumirse así: "Todo

mundo habla de mí, pero pocos me conocen”. No hay municipio en que un pueblito, un negocio, una institución, una calle, una escuela, no lleve el nombre del poeta. Pero ¿Le conocemos? La respuesta es: no lo suficiente para el talante de su estatura. Sabe mucha gente que fue y es poeta y que nació unos dicen que en Nayarit y otros que en Jalisco. Pero no más y Amado Nervo es mucho, mucho más.

Si debo recapitular estos pensamientos, diría como colofón de todo lo que aquí he dicho: para mí interesarme por Nervo fue parte de un proceso tardío pero detonante del interés no solo por el poeta, narrador y/o cronista, sino por los valores del hombre que me transmitieron sus obras y a las que tuve contacto gracias al intercambio con otros investigadores que se volvieron mis amigos. En este sentido y en este proceso el tema Nervo me ha permitido ganar muchos de ellos. Esta presencia nunca será más una ausencia y menos si perseveramos como comunidad en mantener estos encuentros en los próximos años y dentro de este Festival pues si bien el Festival es una fiesta del arte y la cultura universal, necesitamos por este y otros medios acercarnos al conocimiento de este gran nayarita universal, una y otra y cada ocasión que sea oportuno y para que lo sea, debemos trabajar en ello.

Dicen que nadie (ni nada) muere mientras permanezca vivo en el recuerdo, aun cuando física o materialmente haya dejado de existir. Hacemos vivir las personas y las cosas mediante su evocación, su rememoración. Pero doblemente vive quien con su vida y obra no solo perdura, es actuante, vigente, sino que además se mantiene activo en la memoria de pueblos y estudiosos, dándonos aliento para vivir.

VIDA NADA ME DEBES,
VIDA ESTAMOS EN PAZ.

Semblanza

Jorge Briones Franco

Historiador-cronista de Rosamorada, Nayarit.

Miembro de la ANACCIM.



Génesis de Crónicas Mexicanas

Por Óscar Tamez Rodríguez

Las publicaciones en periódicos, revistas, libros e incluso en las nuevas tecnologías basadas en la web, permiten la preservación de la memoria histórica de las personas, los grupos sociales y las instituciones.

Crónicas Mexicanas es la revista institucional de la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC (ANACCIM) la cual surge en el año 2023 en formato digital como publicación tetramestral con lo cual, en el número donde se publica esta crónica, será el siete de la primera etapa de la revista perfilada como académica.

Quien escribe, Óscar Tamez, ingresó a la ANACCIM en la gestión directiva presidida por el doctor José Manuel Alcocer Bernés, cronista del estado de Campeche quien encabezó la asociación en el período 2019-2020. En ese momento el vicepresidente quien asumiría la presidencia en el verano de 2020, era el cronista de Bustamante, Nuevo León, doctor Carlos de Jesús Gómez Flores. Es así como en el año de la pandemia, ya investido como presidente de ANACCIM, Carlos Gómez conjunta mediante la plataforma de zoom a un grupo de socias y socios, cronistas de diversas entidades de la república para integrar lo que sería la comisión editorial y de difusión cultural, área de la asociación con facultades para crear y constituir una publicación periódica la cual sirviese de plataforma para divulgar los trabajos de crónica, investigación, estudios históricos, de impulso a la cultura y al turismo entre las comunidades, pueblos originarios, municipios, ciudades y entidades del país.

Estábamos en los comienzos de la pandemia del Covid-19, se desconocía cuál sería su desenlace, pero el entusiasmo del presidente y la disposición del equipo desembocó en la integración de la comisión editorial. Entre los integrantes a esa primera reunión virtual por medio del zoom, estaban María Elena Maruri Carrillo -a la postre presidente de ANACCIM--, Ángel Quintanilla, Héctor Castillo Ábrego, Óscar Tamez Rodríguez y algunos otros cronistas de quienes en este momento se escapan

sus nombres.

Se designa a María Elena Maruri como presidente de la comisión, Óscar Tamez funge como secretario y Héctor Castillo como vocal. La propuesta fue una nueva reunión virtual en la cual se presentaron propuestas para la publicación de una revista de ANACCIM, el proyecto se avizoraba ambicioso e innovador.

Fundada en 1977, con 43 años de vigencia, nunca tuvo una publicación propia donde sus asociados pudieran publicar, difundir y promover sus crónicas, así como los contenidos locales o regionales.



María Elena Maruri

Maruri Carrillo presentó su propuesta de revista, cumplía con las especificaciones técnicas y académicas adecuadas a toda publicación representativa de una agrupación de carácter cultural y académico. Por su parte Tamez Rodríguez mostró una propuesta técnico-práctica donde se establecían las secciones, características y condiciones que deberían cumplir los escritos

o materiales presentados; finalmente ambas iniciativas resultaron complementarias y se comienza a trabajar en la creación del proyecto, lo primero fue definir un emblema, logotipo o marca comercial cuya imagen diera identidad a la publicación.

Tal como lo propusimos en ambos proyectos (de Maruri y Tamez) la publicación tendría una periodicidad tetramestral o cuatrimestral, lo siguiente por acordar sería el nombre. Mediante lluvia de ideas el consenso definió fuera «Crónicas Mexicanas», Gómez Flores plantea al grupo que el logotipo o emblema de Crónicas Mexicanas debería incluir el glifo de la vírgula cuyo diseño representa la comunicación, el habla, el intercambio de ideas y pensamientos, es así como se asigna el diseño a un cronista de quienes conforman al grupo planificador del proyecto.

Con el esbozo del logotipo en marcha, aprobadas las secciones que habrían de conformar la revista y establecido el programa de trabajo, restaba lanzar la convocatoria para recibir los materiales a publicar, la revista se acordó, sería una publicación digital en formato «pdf» cuyos contenidos se difundirían desde el sitio web institucional para su socialización.

Entre María Elena Maruri y Óscar Tamez redactan la convocatoria en la cual se definen las características a cubrir por los autores interesados en publicar, había coincidencias en cuanto debería ser una publicación de corte académico y no de divulgación, un espacio cuyos materiales aportarían a la consulta para los estudiosos como para la recreación entre los lectores, además permitiera la divulgación de ideas y contenidos a publicar por los cientos de cronistas de comunidades, ciudades, instituciones y pueblos originarios de México. Se lanza la convocatoria a finales del 2020 y principios del 2021, el resultado fue demoledor para los entusiastas cronistas impulsores del proyecto, no se recibió ninguna publicación, no hubo un solo escrito, ningún cronista de ANACCIM se interesó por ser parte de la historia del primer número de la innovadora revista institucional. ¡Topó en pared el sueño de todos los involucrados!

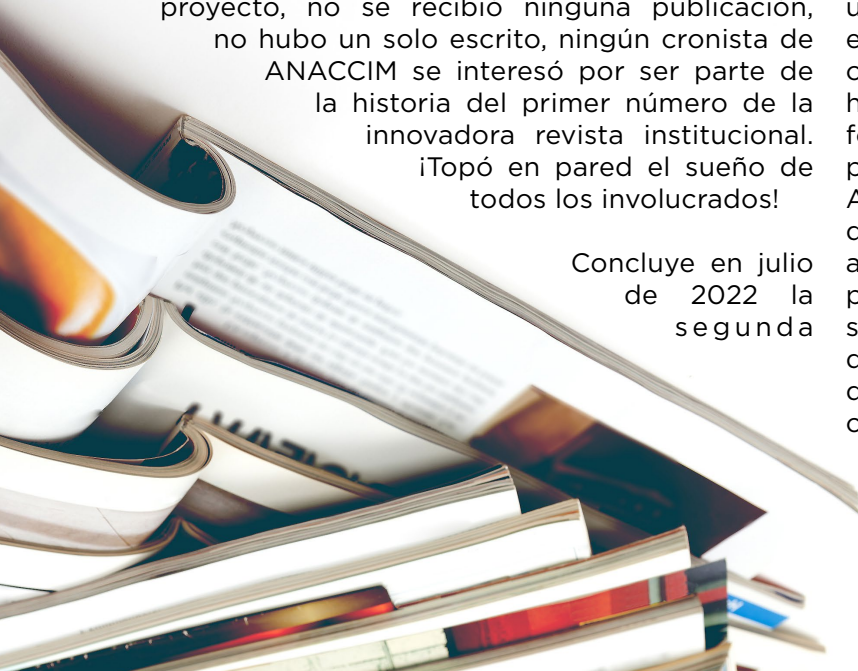
Concluye en julio
de 2022 la
segunda

gestión de Carlos Gómez Flores, una magnífica dirección donde se obtuvo rumbo para la asociación y la cual contribuyó a reforzar la membresía, ahora ANACCIM hace presencia por diversas latitudes y se acrecienta el interés de cronistas oficiales y no oficiales por ser parte de la institución que lo mismo conjunta a cronistas expertos como a noveles miembros de la crónica.

En la gestión 2021-2022 donde vuelve a presidir Carlos Gómez por razones de un relanzamiento estatutario, la vicepresidencia recae en Sergio Arturo Vergara Berdejo, cronista quien ostentaba el cargo de secretario de cultura en Puebla, la revista Crónicas Mexicanas quedó en el cajón de los recuerdos, el proyecto pensado como motor para la difusión del trabajo en bien de la cultura y el turismo, ahora era nada.

María Elena Maruri del Estado de México (Edomex) fue votada para ocupar la vicepresidencia del periodo dirigido por Vergara Berdejo, ese tiempo le permitió preparar su programa de trabajo, imaginar su equipo y evaluar la viabilidad en aquellas actividades emblemáticas de su gestión. Se llega la asamblea a realizarse en Edomex. Recibí la llamada de la maestra Maruri para saludarnos en Toluca, me disculpé por razones laborales, pero eso no le impidió designar a su antiguo secretario en la comisión editorial y de difusión cultural como el ahora presidente de esta comisión; el nombramiento me lo envió y asumimos el reto de concretar aquel proyecto editorial truncado.

La comisión fue integrada por Óscar Tamez como presidente, Héctor Castillo como secretario y Angélica Rivero López como vocal. Se conjuntó un magnífico equipo, comprometido y profesional. Junto a quienes integraron la comisión, Maruri Carrillo nombró a un consejo editorial conformado por historiadores, cronistas y periodistas, en una palabra, perfiles quienes, con su experiencia editorial o académica, aportarían a la revisión ortográfica, la redacción y el conocimiento histórico, además del metodológico donde en forma colegiada y entre pares se evaluaría la pertinencia de las publicaciones recibidas. Ante la imposibilidad de acceder al sitio web oficial de la ANACCIM a causa de la negativa para brindar accesos por parte de quien administraba el sitio, se propuso construir un sitio en internet que fuese propio de la revista, el cual además de



albergar, fuese un espacio para las publicaciones periódicas de los socios, el sitio web se compró con recursos de quienes integran la comisión y algunos miembros del consejo, su identidad quedó con el nombre de la revista: www.cronicasmexicanas.org, el diseño del sitio virtual se estructura con formato de revista o periódico web.

Se publicó la convocatoria, instamos a los miembros del consejo a publicar, realizamos cabildeo con algunos socios de quienes se tenía conocimiento realizaban publicaciones frecuentes para que enviaran sus escritos, la respuesta fue positiva, hubo suficiente material para lanzar el primer número.

El nuevo proyecto de Crónicas Mexicanas retoma el planteado en 2020, pero ahora el presidente de la comisión, Óscar Tamez propone la inclusión de algunas secciones menos rígidas, visualmente más atractivas, sencillas para los cronistas autores, así, además de las crónicas (obligadas por el objeto de ser de la ANACCIM), los ensayos o artículos históricos y las reseñas de libros, se incluyeron las secciones de crónicas gráficas, el arte en la historia y las efemérides; en las primeras dos secciones la imagen mantiene un rol determinante, en la tercera de ellas se pretende que cada cronista pueda motivarse a proponer efemérides locales de relevancia y así difundir por todo México las fechas cívicas o religiosas a partir de las cuales se construye identidad entre cada comunidad, pueblo o municipio.

Fue responsabilidad de Tamez Rodríguez como presidente de la comisión y editor general de Crónicas Mexicanas, dar vida a esta sección de efemérides, durante los primeros tres números se incluyeron fechas emblemáticas del país y los estados. La sorpresa fueron las tetraefemérides, un texto puntual entregado por la cronista María Eugenia Herrera Cueva en cuyo contenido expresado en forma amena, ágil y lúdica, expone efemérides propias de los meses comprendidos en el número a publicar de Crónicas Mexicanas.

El primer número surgió con los tropiezos propios de quienes esperábamos mayores respuestas, la cereza en el pastel fue cuando se debió dictaminar un texto identificado como autoplagio y autoría de un cronista, el consejo debería emitir una opinión sobre la pertinencia de su publicación o no... ¡Los mariachis callaron!

Políticamente correctos, ninguno de los consejeros emitió un veredicto al respecto, ¿quién en su juicio asume la responsabilidad por excluir un escrito?, menos aún dictaminarlo como autoplagio.

En mi carácter de presidente de la comisión editorial platiqué con la presidente (nunca aceptó le llamara presidenta) Maruri Carrillo y expresé la incertidumbre por continuar en una aventura cuya realización se acercaba más a una utopía y no a un proyecto editorial factible. No era viable avanzar

sin el respaldo del consejo editorial. “No se puede llegar a buen puerto si unos reman mientras otros sólo admiran el paisaje”, fue mi comentario con la presidente.

En cuanto esto transcurría, coincidió la celebración por 190 años de la Sociedad Mexicana De Geografía y Estadística (SMGE) quien escribe fui invitado al emblemático evento como expresidente de la correspondiente en Nuevo León de esta benemérita institución académica, corrí la invitación a la presidente Maruri y aquel 5 de agosto de 2023 nos conocimos personalmente.

En ese encuentro resurgió Crónicas Mexicanas al tiempo en el cual se edificó una amistad sincera, infranqueable, comprometida. La nobleza de espíritu, su don de gente, la generosidad en sus palabras y la sinceridad de su interés por legar en ANACCIM un proyecto editorial, me hizo reforzar el trabajo editorial, ahora convencido que seríamos pocos en la faena, aunque muchos los convocados para el homenaje. Lo anterior explica las razones por las cuales la ópera prima viera la luz hasta noviembre de 2023 y no en los primeros meses después de asumir en julio de ese año la presidencia; también responde al porqué la primera crónica histórica de ese emblemático número uno, fuese la crónica titulada “Aniversario 190 de la SMGE”, tenía un motivo de



Imagen: Logotipos propuestos en 2020 para Crónicas Mexicanas, finalmente el segundo de ellos fue modificado en forma y color y es el usado en la actualidad.

ser, es en aquel momento donde resurgió como Ave Fénix nuestra publicación institucional. María Elena Maruri y Óscar Tamez nos convertimos en el equipo revisor de los primeros dos números de la revista, éramos todólogos, siempre con el apoyo verificador y de corrección en el estilo de Angélica Rivero y Héctor Jaime Treviño; es así como publicamos contenidos, revisamos textos, lo mismo en su calidad como en la autenticidad, enmendamos ortografía, redacción y elementos metodológicos; en una palabra, sacamos adelante el número primero de Crónicas Mexicanas, sin saborear el triunfo se convocó a participar del número dos y luego del tercero y así el proyecto editorial superó la barrera del fatídico número dos de una publicación editorial.

Se editó, hubo presentación formal por medio de zoom, la revista fue recibida con agrado y sorpresa, incluso por la comunidad universitaria donde se presentó también, a partir de ese momento el compromiso de cronistas como Sofía Mireles, María Luisa Santos, Angélica Rivero, Óscar Tamez, Marco Antonio Orozco y María Eugenia Herrera quienes publicaron en los seis números primeros o en casi todos ellos hizo de Crónicas Mexicanas un espacio acreditado.

Como se dice en el ambiente de las publicaciones, “revista que publica su segundo número ya se puede decir que sobrevivió”, así fue, entre 2023 y 2024 con Óscar Tamez al frente de la comisión editorial surgen los primeros tres números, puntuales, siempre para el día 20 del mes en turno pues es la fecha preestablecida para publicar.

En esa gestión la vicepresidencia de ANACCIM la ocupó el doctor Alberto Rafael González Porras, cronista de Aramberri, Nuevo León quien debió asumir a manera de sustitución, a partir del 17 de marzo de 2024 la presidencia. Se vive la ausencia de María Elena Maruri Carrillo quien fallece a consecuencia de malestar en su salud.

Por ello el segundo número debió replantearse, hubo de cambiarse la portada, ese número se dedicó a Maruri en forma de homenaje, Crónicas Mexicanas estaba viva, su impulsora la vio nacer y mantenerse, la presentación del segundo número estaba ya acordado con ella, pero así es el quehacer editorial, las condiciones cambiaron y Maruri deja de ser organizadora del contenido para establecerse en el lugar destinado para ella como parte vital en la historia de Crónicas Mexicanas.

En la asamblea de julio de 2023, se refrenda a Alberto González Porras en la presidencia y se elige a Javier Guerrero Romero como vicepresidente del período 2024-2025, Héctor Castillo es designado

presidente de la comisión editorial y Óscar Tamez como secretario pues a solicitud del presidente, pasé a ocupar la presidencia de la comisión de honor y justicia y la representación legal de la ANACCIM, por estatutos no era posible ocupar dos comisiones, se forma un gran equipo conformado por Castillo y Tamez, acompañados por el consejo editorial.

Crónicas Mexicanas agradó, se posicionó como referente dentro de ANACCIM, a pesar de ser una revista electrónica y digital se imprimieron los primeros cuatro números, se enviaron a los socios quienes previamente las solicitaron, éstos tuvieron su presentación de lujo; en la sede de la SMGE, en el histórico y memorable auditorio, con la representación de la SMGE y de ANACCIM, frente a un centenar de asistentes, Crónicas Mexicanas fue aceptada en el mundo de la crónica y la historia como un espacio de publicaciones serias, académicas, de aporte a la historiografía nacional. La aceptación se reflejó en los números cinco y seis, la cantidad de escritos recibidos rebasaron las expectativas. Se consolidó la producción editorial, no hay duda: Crónicas Mexicanas está viva, tiene presencia para rato, sin duda las siguientes directivas la perfeccionarán y acrecentarán.

Vamos por los siguientes números donde la crónica y la historia cobren vida, donde las y los cronistas publiquemos, difundamos, demos a conocer a México y el mundo la cultura, tradiciones, historia y forma de vida de todos los rincones de este multicolor país.

Aquello que un día fue un sueño con el tiempo se convirtió en iniciativa y culminó con su nacimiento, dejó de ser una idea para posicionarse como algo real y como tal, con retos y aciertos... Es así como nació Crónicas Mexicanas.

¡Sigamos escribiendo las crónicas que serán la historia del futuro!

Semblanza

Óscar Tamez Rodríguez

Cronista honorario de Monterrey, N.L. Miembro de la ANACCIM. Expresidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Expresidente de la Correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, AC. Cronista e historiador de la Gran Logia de Nuevo León. Medalla al Mérito Histórico Capitán Alonso de León. Medalla al Mérito de la Crónica, “Juan Bautista Chapa”. Presidente de la Comisión Editorial de ANACCIM. Cronista del Colegio de Abogados de Nuevo León. Registro ORCID No. 0000- 0002-8920-467X.

IDENTIDAD:

Todo mundo la busca, pero sólo algunos la encuentran

Por José Jaime Castro Reséndiz

Especular sobre la identidad es adentrarse en un tema complejo y profundo que exige sensibilidad y apertura de pensamiento.

La identidad se presenta al mismo tiempo como algo singular y compartido, como un rasgo que distingue, pero que también integra a lo colectivo. En ella conviven elementos claros y difusos, estables y cambiantes, ordenados y caóticos. Por ello puede considerarse un verdadero caleidoscopio en movimiento, donde múltiples significados se cruzan y reconfiguran constantemente.

La identidad es dinámica; se transforma con el tiempo y solo puede comprenderse plenamente en relación con “la alteridad”, es decir, con lo diferente, con aquello que se contrapone o funciona como referente de contraste.

Reconocerse a sí mismo implica necesariamente reconocer al otro. En las últimas décadas, todo mundo busca la identidad y cree encontrarla, pero en realidad su concepto ha cobrado mucha fuerza principalmente en las ciencias sociales, en los discursos políticos y en las creencias populares.

La sociedad actual la utiliza como un espejo en el cual busca definirse, encontrar su esencia, recuperar lo perdido o incluso reinventarse. La mayoría de las personas cree poseer una identidad propia que se distingue de las ajenas, y esa convicción guía sus pensamientos y acciones.

Este concepto no solo se aplica a lo colectivo, sino también en lo individual.

Cada ser humano construye su identidad a partir de factores diversos: la forma en que piensa, ama, trabaja, juega o lucha. También influyen su edad, género, lugar de origen y de residencia, religión, vínculos familiares, profesión, así como su constitución física, emocional e intelectual. Todo ello,



sumado a la historia personal y al ámbito artístico o estético en el que se desarrolla, conforma una visión de sí mismo.

La identidad puede reflejarse tanto en la percepción de la belleza o la fealdad del cuerpo, como en la experiencia de la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, la seguridad o el miedo.

En definitiva, se manifiesta a través de múltiples significados simbólicos que cada quien atribuye a su propia existencia.

La identidad también se expresa en lo cotidiano mediante símbolos visibles y muy reconocibles; puede percibirse en la ropa que usamos, en los peinados, en los accesorios o fragancias, así como en los gestos, saludos, rituales y protocolos que se siguen. Se plasma en banderas, escudos o estandartes que representan pertenencia a una colectividad.

En el ámbito sonoro, la identidad se fortalece a través de himnos, cantos, consignas, discursos, tonos de voz y hasta en los ruidos característicos que distinguen a los grupos humanos.

De igual manera, los ritos, inauguraciones, clausuras, celebraciones y expresiones artísticas son escenarios donde se reafirma un sentido de pertenencia.

El valor de la belleza, lo estético y lo simbólico contribuyen a conformar identidades individuales y colectivas. Estas manifestaciones no son triviales, ya que permiten reconocer un vínculo entre las personas y su entorno cultural.

En el terreno educativo, las instituciones son espacios privilegiados donde se construyen identidades, la escuela regula comportamientos, contribuye a la formación de los individuos, define territorios y moldea sensibilidades, en ella conviven

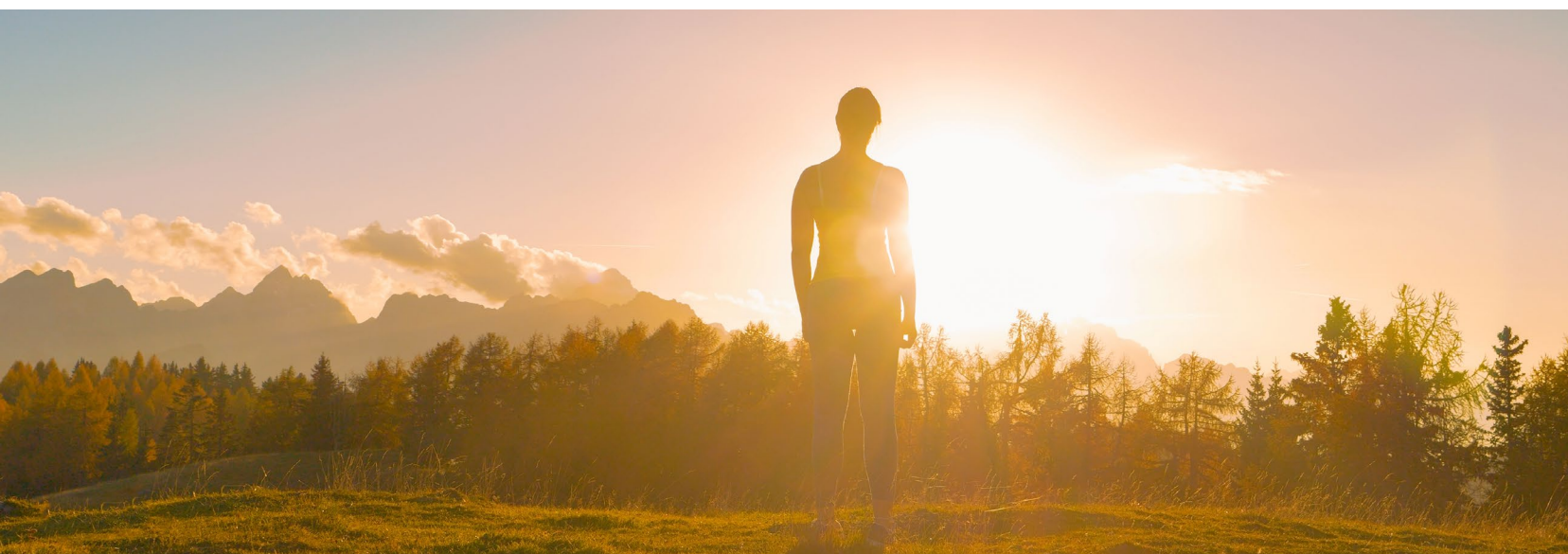
estudiantes, docentes, trabajadores y autoridades, cada uno con características propias que influyen en la vida institucional.

La identidad se refleja en los salones de clase, en las cátedras impartidas, en la manera en que los profesores ejercen su papel –ya sea autoritario, liberal, innovador o paternalista– y en las actitudes de los estudiantes, que pueden mostrarse responsables, pasivos, reflexivos o incluso desinteresados. También se manifiesta en los elementos administrativos como calificaciones, citatorios, planes de estudio o programas curriculares. Todo ello conforma una red simbólica que da forma a la identidad escolar e institucional. Las personas buscan mantener una identidad social positiva, lo cual implica compararse con otros grupos. Si un individuo o colectividad percibe que su grupo se encuentra en desventaja, intentará abandonar esa pertenencia para integrarse a otra que le proporcione mayor valoración. De esta manera, la identidad no es un atributo fijo, sino un proceso dinámico vinculado con la pertenencia, la diferenciación y la voluntad de superación.

La identidad también puede entenderse como aquello que permite distinguir a un ser de los demás y que lo mantiene idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo y del espacio. Se trata de una cualidad existencial que no está predeterminada, sino que se construye y desarrolla en interacción con el entorno y con la historia.

Para que la identidad tenga sentido, es necesario que los individuos participen activamente en la vida social, que interactúen con los demás y al mismo tiempo conserven su singularidad.

La identidad obliga a plantear ciertos cuestionamientos a quienes la buscan o a quienes creen que la encuentran: ¿quién son?, ¿quién creen que son?, ¿quiénes dicen los demás que son?, como se ve estas preguntas se trasladan a lo colectivo:



Así, la identidad se constituye como el significado que cada persona o grupo atribuye al mundo y a sí mismo dentro de un marco histórico y social determinado.

La vida cotidiana es el escenario donde la identidad se pone en práctica, se pone a prueba y donde se puede buscar y encontrar ya que se manifiesta en el trabajo, en el hogar, en la calle, en la escuela, en los espacios imaginarios y en las relaciones afectivas.

La identidad resulta entonces un proceso dinámico que se alimenta de la interacción social. Es el espejo que refleja juicios y valoraciones, en donde se construyen patrones con los cuales los individuos se identifican y se evalúan.

Estos juicios están impregnados de símbolos, tanto verbales como no verbales, que permiten otorgar significados y elegir cursos de acción.

Desde la infancia se aprende a mirar el mundo de la manera en que otros lo hacen. El lenguaje es un factor decisivo, pues moldea la manera en que se entiende la realidad. Los determinantes culturales, por su parte, guían al individuo hacia ciertos modelos sociales que influyen en su desarrollo, configurando seres con perspectivas materiales, tecnológicas y espirituales.

La identidad comienza a formarse desde el momento en que se asigna un nombre. La imagen corporal, los valores que se reciben, la búsqueda de reconocimiento y los símbolos de estatus también son piezas fundamentales en este proceso.

La interacción con los grupos de referencia y pertenencia permite incorporar categorías, comparaciones y competencias sociales que consolidan la manera en que cada quien se percibe. Ser social constituye tener éxito en la vida y esto se logra cuando hay una identidad personal y colectiva siempre y cuando haya pertenencia al grupo.

La identidad cultural surge de los vínculos simbólicos entre los miembros de una comunidad y su entorno. Estas interacciones configuran subjetividades compartidas que, al amalgamarse, generan una identidad institucional y colectiva. Dicho de otra forma, la identidad cultural se entiende como el sentimiento de pertenencia que un individuo o un grupo desarrollan frente a su cultura. Es un conjunto de características que

distingue a una colectividad de otras y que al mismo tiempo le permite autodefinirse.

En el caso de los pueblos, la identidad cultural se refleja cuando las personas se reconocen mutuamente como miembros de la misma comunidad. Este reconocimiento es lo que les da unidad y cohesión.

Así, la identidad no es otra cosa que la afirmación de un grupo que se reconoce a sí mismo en sus tradiciones, símbolos y prácticas, diferenciándose de los demás, pero también manteniendo una constante relación con ellos.

En conclusión, como se puede observar, todo mundo busca la identidad, y cree encontrarla como un caleidoscopio de construcción múltiple, cambiante y dinámico, que abarca tanto la esfera individual como la colectiva. No es algo que se posea de manera definitiva, sino que se renueva en cada interacción, en cada práctica cultural y en cada momento histórico. La identidad permite responder quiénes son los individuos, de dónde vienen y hacia dónde se dirigen, y al mismo tiempo los vincula con otros procesos interminables de reconocimiento y transformación.

Semblanza

José Jaime Castro Reséndiz

Licenciado en Historia Cronista Emérito del plantel Cuauhtémoc, UAEMéx.

Toluca, México. Secretario General de la ANACCIM.



Kilómetros hacia mí

Por Alondra Garza

El profesor Pin me buscaba por todos los medios posibles: mensajes, llamadas, correos... y yo no respondía. No era por desinterés, sino porque en ese momento sentía que nada tenía sentido. Había abandonado una carrera universitaria y, con ella, una parte de mí que creía esencial. Pensé que ese abandono era el final de mi historia, no el inicio de otra.

Me dolía mirar hacia adelante, así que me escondí del mundo. Pero el profe Pin, con esa terquedad bondadosa que solo tienen los maestros que creen en uno, insistió. Me buscaba no para pedirme algo, sino para ofrecerme una oportunidad: participar en el concurso estatal de crónica juvenil.

Recuerdo que tardé días en responderle. Cuando finalmente lo hice, su voz sonó alegre, como si hubiera estado esperando justo ese momento para respirar tranquilo.

—Sabía que ibas a decir que sí —me dijo. No le respondí, pero sonreí un poco. Quizá, en el fondo, yo también lo sabía.

1. 120 kilómetros de China a Monterrey

El día del viaje amaneció despejado en China, Nuevo León. Subí al auto con una mezcla de ansiedad y sueño. Me acompañaron la profesora Lupina, el profe Pin y la maestra Ismelda. La profe

Lupina iba al volante, decidida y segura, como quien conoce todos los caminos del mundo. El profe Pin bromeaba sobre palabras que cambiaban de significado según la ciudad:

En el Estado de México se reían de que en el norte al lápiz labial le llamen colorete e incaible a los pasadores para el cabello.

La maestra Ismelda, en cambio, se perdía en sus recuerdos, contándonos cómo, cuando estudiaba en Monterrey, debía memorizar calles y casas de colores para no extraviarse.

—Y que no me movieran la casa verde de la esquina, porque ya no sabría cómo volver a casa —dijo riendo.

Yo la escuchaba desde el asiento trasero, mirando el paisaje transformarse poco a poco: los llanos de China quedaban atrás y los edificios se alzaban como murallas.

Cuando llegamos a Monterrey, el calor era denso y los nervios me apretaban el pecho. Los nervios del día me entorpecieron los recuerdos, pero hasta la fecha conservo la sonrisa amable del profesor Hernán Farías. Jamás creí que volvería a verlo.

Presenté mi crónica sin grandes expectativas; aún me sentía extraña entre escritores. Pero cuando anunciaron mi nombre con el segundo lugar

estatal, algo dentro de mí se encendió. No era el trofeo ni el pase al nacional lo que importaba: era la sensación de volver a pertenecer a algo, de tener una voz.

Miento si digo que recuerdo palabra por palabra lo que el doctor Chuy Perales me dijo; las lágrimas me borraban la vista y el corazón me latía en las orejas. Pero de algo estoy segura: un eco de su voz sigue en mi cabeza.

Sigue escribiendo con el corazón.

2. 785 kilómetros desde China a Durango

Semanas después emprendimos el viaje más largo: de China, Nuevo León, a Durango. Esta vez íbamos el profe Pin y la señora Mayela, una mujer valiente que conducía con una firmeza admirable. Rebasaba a 160, como si el viento mismo la guiara. Yo observaba el horizonte, las sierras, los pueblos que se desvanecen detrás de nosotros, y pensaba que, de alguna forma, también yo me estaba dejando atrás.

Era mi primer congreso nacional y todo me parecía irreal: los pasillos llenos de eruditos, catedráticos y maestros con cuadernos en mano; las conversaciones sobre libros; las risas que nacían de versos improvisados. Por primera vez me vi rodeada de gente que amaba escribir tanto como yo.

Cuando llegó el momento de presentar mi texto, ¿Me parezco a él?, las manos me temblaban. Era una crónica sobre mi abuelo, sobre la casa que construyó para su esposa e hijos, sobre el eco de su esfuerzo en cada ladrillo. Lo que no sabía era que esa presentación no era solo un acto simbólico: estaba siendo evaluada para el concurso nacional. Yo creí que simplemente iba a compartir una historia, no a competir. Tal vez por eso hablé con tanta honestidad; sin máscaras, sin pretensiones.

3. 905 kilómetros

El Teatro Victoria estaba lleno cuando comenzaron a repartir los reconocimientos. Los nombres pasaban uno tras otro, y yo aplaudía distraída, pensando en lo pronto que volveríamos a casa. Hasta que escuché el mío.

Primer lugar nacional de crónica juvenil. Por un momento no reaccioné. Todo se detuvo: las luces, el murmullo, el aire mismo. Cuando



comprendí lo que habían dicho, mis ojos se llenaron de lágrimas. No de sorpresa, sino de una emoción profunda, antigua, como si todas las versiones tristes de mí se hubieran reunido ahí para abrazarse.

El señor Petronilo se me acercó y me entregó un ejemplar de su libro Universos flotantes, con una dedicatoria escrita especialmente para mí. Sigue escribiendo, decía. Y esas dos palabras fueron el verdadero premio.

4. El regreso

El camino de regreso fue silencioso. Mayela manejaba con la misma precisión de siempre, pero yo miraba por la ventana como quien intenta memorizar el mundo. Pensaba en el viaje entero: en cómo comenzó con una llamada que no quería responder, en cómo el miedo me había cerrado puertas que la escritura volvió a abrir.

No gané solo un concurso; me reencontré conmigo misma. Entendí que no era un fracaso

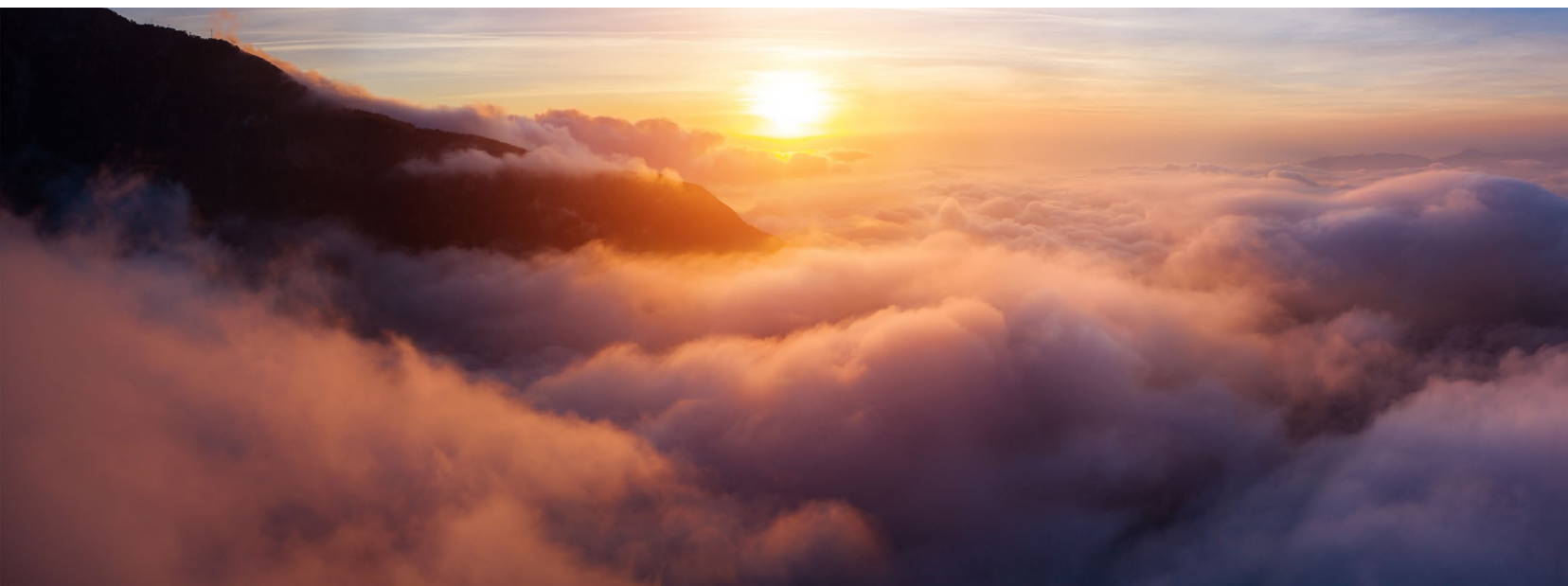
V5 Epílogo

Hoy, cada vez que abro un cuaderno en blanco, siento lo mismo que sentí al recibir aquel premio: vértigo, gratitud y propósito.

Porque escribir, descubrí, no era solo una habilidad: era mi forma de entender el mundo, de reconstruirme, de volver a casa, incluso si la casa verde ya no está.

Hay personas a las que les toma toda una vida encontrarse.

***Amímetomó mil ochocientos diez kilómetros.
Ida y vuelta a la victoria de Durango.***



haber abandonado una carrera, sino un desvío necesario para encontrar mi camino real. A veces hay que perder algo para escuchar el eco de lo que verdaderamente importa.

Desde entonces, cuando pienso en ese recorrido —de China a Monterrey, de Monterrey a Durango y de Durango a mí misma—, comprendo que no fueron solo kilómetros los que recorrí, sino años de dudas, silencios y esperanzas.

***Semblanza
Alondra Garza
Escritora.***

Platicando con los muertos en parral

Por Leoncio Durán Garibay

“Platicando con los Muertos” es una actividad que se realiza anualmente en el mes de noviembre desde el año 2012 en Hidalgo del Parral, Chihuahua, México. La asociación ValorArte Parral, A.C., es la organizadora y responsable de este evento. El escenario es el histórico Panteón de Dolores, que data de 1861, un lugar donde descansan numerosos personajes que forjaron la historia de la región y que, en estas fechas, reviven, caracterizados por actores voluntarios, para compartir su legado.

“Platicando con los Muertos” atrae a un promedio de tres mil quinientos visitantes en dos días, procedentes de Estados Unidos, del país y de la región de Parral. Los 65 actores, 40 guías y 45 integrantes del staff, en promedio, todos voluntarios, permanecen en el panteón hasta cerca de las 3:00 a.m.

En el segundo día de actividades, a las 6:00 p.m., me dirijo hacia el Panteón de Dolores. Al llegar a las 6:15 p.m., la fila de personas para entrar es ya muy larga. En el interior, actores, guías y el personal de apoyo se apresuran a afinar los últimos detalles: maquillaje y el vistoso vestuario, típico del Día de Muertos. Tras las últimas instrucciones y palabras de motivación, sigue la foto del recuerdo. “¡Éxito a todos!”, se alcanza a escuchar.

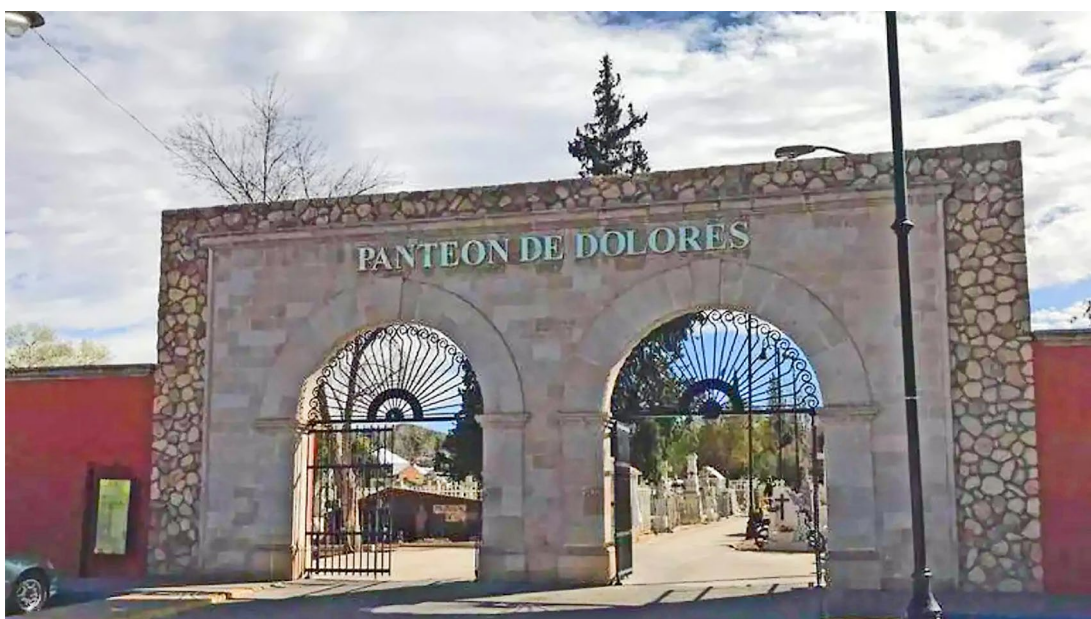
La tarde termina de esconderse entre las sombras de la noche. En el pasillo principal se han colocado entre dos mil y tres mil veladoras, que iluminan el sendero de las almas, y esta noche, el camino de los visitantes. El cielo está mayormente nublado; la temperatura es fresca, pero agradable. De fondo se escucha la canción de “La Llorona”; aun así, el ambiente es de alegría, de expectación, de un auténtico Día de Muertos.

Muertos.

Inicio del Recorrido

A las 6:25 p.m. los actores se ubican en sus respectivos espacios, junto a sus tumbas. Por su parte, los guías, vestidos de negro, identificados con su gafete y con una lámpara en mano, también se preparan para iniciar los recorridos.

A las 6:37 p.m., las puertas se abren por primera vez para dar paso a los dos primeros grupos de visitantes, de 25 a 30 personas cada uno.



A las 6:42 p.m. se escucha un mensaje por el sonido local: “Nos encontramos en el último cementerio antiguo con el que contamos en la ciudad de Parral. Este panteón ha sido el destino final de los restos de personajes destacados de nuestra historia”. Luego se enuncia: “Favor de acatar las siguientes disposiciones: no abandonar el grupo, no tomar fotografías ni videos, favor de guardar silencio y respeto. ¡Sean bienvenidos a Platicando con los Muertos, adelante!”.



El grupo queda entonces a cargo del guía, quien es acompañado en todo el recorrido por un elemento de policía. Emiliano (un joven estudiante) se presenta amablemente: “¡Yo voy a ser su guía!”. Pide que se atiendan las indicaciones, y con esas palabras inicia formalmente el recorrido.

Metros adelante, ya sobre el pasillo iluminado por las veladoras, Emiliano se detiene y anuncia: “Él es Juan Rangel de Biesma junto a Francisco Montañón de la Cueva, los fundadores de Parral”. Juan Rangel, quien recibe a los visitantes a medio pasillo, se proclama fundador de Parral, mientras que Francisco Montañón alude a que él llegó primero, pero reconoce que “así se escribió la historia”. Los visitantes aplauden a los actores.

A las 6:50 p.m., la noche ha caído por completo. La luna no se aprecia, tal vez por los nublados que surcan el cielo. El frío comienza a sentirse; el humo de las veladoras se dispersa. El silencio del panteón se impone; los grillos cantan, la naturaleza se escucha de una forma distinta. La expectativa de los visitantes, y quizás hasta el miedo, deambula en medio de las sombras

Voces de la Historia Local

El recorrido continúa con la presencia del general Manuel Shao Rovira, quien manifiesta que tanto la vida como la muerte son una revolución, un cuento de nunca acabar. En la siguiente estación encontramos a miembros de la familia Torres. Después, “La Teporocho” recibe a los visitantes diciendo que “El muerto al pozo y el vivo al gozo”.

Es la clásica señora que vendía té de canela con laurel, con la peculiaridad de agregarle un chorrito de alcohol de 96°, de ahí el “té x ocho”.

En la tumba de la familia Alvarado se narra la

historia de amor de don Pedro y doña Virginia. Otros personajes caracterizados son José María Botello, el Dr. Filiberto Villaraz, Agustín Barbachano y Eduarda Reséndiz, y Federico Stallforth.

Los pasillos del panteón, iluminados por las veladoras, crean una imagen especial, ese camino que parece llevar a otra dimensión.

En la tumba de la inmigrante china, se habla de las personas que llegaron a estas tierras a vivir. Víctor Manuel “Meme” Márquez fue uno de los creadores del escudo de Hidalgo del Parral. El profesor José Aurelio Rentería Páez menciona que a sus 22 años fundó su primera orquesta en Parral. La tumba de la monja se encuentra entre humo y el sonido de campanas.

El túmulo de los soldados franceses nos remonta a la intervención francesa; ahí, tres militares hablan de la Batalla del Parral, donde el ejército más poderoso del mundo (el francés) fue derrotado por el Ejército Liberal Mexicano aquel 8 de agosto de 1865.

De pronto, un perro aparece entre las tumbas y, al intentar jugar, tira un par de veladoras, luego desaparece en la oscuridad. El misterio se hace presente. En la lápida del quiosco, se explica un monumento que significa la vida que se desvanece y el umbral de las almas. En la tumba de la chifladora, se habla de una columna de cantera naranja con aberturas que, al pasar el viento, reproduce una melodía.

En el espacio de la primera partera titulada en Parral, Soledad Pastrano, se menciona que a lo largo de 50 años logró traer al mundo a cerca de diez mil bebés. En el obelisco de la División del Norte, varios villistas sepultados, allí actúan una amena representación, interactuando con los visitantes que provoca carcajadas.

Avanzamos hasta la tumba de Delfino Holanda y Escandón, quien se identifica como amigo y consejero de todos los caballeros, portador de una intensa pasión que “esta injusta sociedad condena”. Enseguida, una mujer de la vida galante, vestida de manera provocativa, interactúa con los visitantes, diciendo que ejerce el oficio más antiguo del mundo y que prefiere ser una zorra a una vieja beata. En la tumba de la familia Borja, donadora del terreno para el panteón, se reflexiona que todos, tarde o temprano, estarán en la sepultura. El Lic. Carlos Pacheco Ceballos es recordado por su legado como magistrado y político; sus dos hijos fueron valientes militares defensores de la patria. En el espacio de las almas olvidadas, se honra a aquellos que no tienen un monumento y cuyos nombres no figuran en los libros de historia:

los anónimos.

El Final del Camino

Luego es el momento de pasar por el portal de la vida eterna, donde hay humo e incienso. A la entrada del túnel, una catrina relata que el destino será el mismo, lo que cambia es la forma de partir. Se visita la tumba de Gabino Alcalá, escultor que labró en piedra gran cantidad de figuras de ángeles, principalmente. Con Bernardo Stallforth se reflexiona sobre la ironía de la vida; él nació en Alemania.

El guía Emiliano, pide avanzar para que todos puedan observar. La tumba de la incorrupta es la siguiente, donde la actriz pide a la Virgen María que interceda por ella para el perdón de sus pecados. En el espacio de la novia Juana, se hace referencia a que algunas familias sepultan a sus mujeres con su vestido de novia. En la tumba del minero, se habla de un hombre cansado y enfermo de tanto picar piedra en la Mina La Negrita, buscando el tesoro, y que por esa razón perdió la vida.

Finalmente, llegamos a la recién remodelada tumba del general Francisco Villa, convertida en un memorial en el centenario de su muerte, aquí en su querido Parral, donde, se dice, pronunció: “Parral me gusta hasta para morir”, deseo que se le concedió el 20 de julio de 1923.

El niño Gabrielito S. confiesa que no entiende mucho de la vida o de la muerte, pero se pregunta: “¿Por qué un niño tiene que morir?”. Pedro T.

Gómez es un personaje que siguió los altos ideales de Francisco I. Madero. El general Guillermo Baca Ronquillo fue el revolucionario que se levantó en armas en contra del mal gobierno de Porfirio Díaz, y uno de los organizadores del partido antirreeleccionista en Parral.

El recorrido concluye ante Simón, el enterrador, quien dice que los del grupo están ahora de visita, y él, Simón, esperando a que Su Majestad la Muerte se los quiera mandar. Afirma que la muerte no tiene ley; “mató a un Papa, a una disque reina, y él, Simón, esperando a vuestras mercedes, cavando un hoyo profundo y negro para cada uno de los presentes, sin importar el orden de llegada”. Sin embargo, les advierte: “¡Hoy, suertudos, no es su día, ni su momento! Pueden seguir adelante, pero recuerden que, primeramente, Dios, en unos añitos más, aquí los espera a todos”. Simón finaliza deseando que les haya gustado “Platicando con los Muertos”.

Los aplausos son inmediatos, al igual que en cada una de las estaciones. El recorrido ha durado una hora con veintidós minutos, un tiempo en el que pequeños, jóvenes y adultos han disfrutado de una experiencia única en un panteón que sirvió de escenario, para conocer una parte importante de la historia y la cultura de Parral. Con cara de satisfacción y la mente más cultivada, los visitantes se encaminan hacia las puertas del panteón, donde las filas para ingresar continúan.

Semblanza

Leoncio Durán Garibay

***Cronista del Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua,
Presidente de la Vocalía Norte de la ANACCIM.***

¿Qué es la crónica? Un legado desde la experiencia

Por Marco Antonio Orozco Zuarth

Reseña

Cuando me propuse escribir ¿Qué es la crónica? Un legado desde la experiencia, lo hice con una convicción íntima: la crónica no podía seguir confinada a las etiquetas académicas ni a los márgenes de otros géneros. Siempre lo he pensado: la crónica no es historia, ni periodismo, ni literatura... y, al mismo tiempo, se nutre de los tres. Pero, sobre todo, es vida. Es un pulso que resiste al olvido, un puente tendido entre generaciones, una voz que se rehúsa a desaparecer.

Este libro nació de una pregunta que parece sencilla, pero que encierra una riqueza insondable: ¿Qué es la crónica? La lancé a cronistas de todo México — de 18 estados de la república y hasta un colega de Guatemala— y la respuesta fue un coro múltiple, una sinfonía de voces donde cada timbre aporta matices distintos pero complementarios. No se trataba de pedir definiciones académicas ni de forzar conceptos, sino de abrir la puerta para que cada cronista hablara desde su experiencia, desde la cercanía con la gente, desde la calle recorrida y el archivo desempolvado.

El resultado es un libro plural, vivo, profundamente humano. Como bien lo señaló el doctor Rafael Alberto González Porras, presidente nacional de la ANACCIM, en ese momento:

“Este volumen se levanta como un testimonio coral, una suma de voces que, desde cada rincón del país, responde a la pregunta tan sencilla como inabarcable: ¿Qué es la crónica? Y lo hace desde donde realmente importa: desde la experiencia vivida, desde la tierra que pisamos y las palabras que rescatamos.”

Me honra enormemente que González Porras, a quien respeto

como líder y como cronista, haya visto en este esfuerzo no solo una recopilación, sino un proyecto colectivo de gran valor metodológico y humano. Para mí, ese reconocimiento confirma que lo que el lector tiene entre sus manos no es solo un libro, sino un acto de comunidad, un espacio de diálogo entre generaciones y territorios.



Por su parte, el doctor Javier Guerrero Romero, cronista vitalicio de la ciudad de Durango y vicepresidente, en ese momento y ahora presidente de la ANACCIM, lo expresó con claridad al escribir la introducción:

“Estos testimonios dejan claro que la crónica no es historia, pero tampoco es periodismo, ni mucho menos literatura. Toma muchos elementos de esas disciplinas, por supuesto, pero la crónica emerge como una disciplina propia, de la que aún falta mucho discutir, por definir, pero este libro es un buen principio para ello.”

Sus palabras me parecen clave: este libro es apenas un inicio, pero un comienzo necesario. Lo que aquí presento no es una definición cerrada, sino un marco conceptual abierto, construido desde abajo, desde las comunidades, para que podamos entender la crónica no como un género fronterizo sino como una disciplina en sí misma, con métodos, con herramientas y, sobre todo, con un profundo sentido humano.

La estructura del libro refleja esa búsqueda. A través de cuatro capítulos y una reflexión final, invito al lector a caminar conmigo en este recorrido coral. El segundo capítulo, el más extenso, reúne las voces de 40 cronistas que responden a la pregunta inicial. Sus testimonios son diversos y complementarios: algunos ven la crónica como memoria, otros como resistencia, otros como un arte narrativo o una forma de interpretación de la identidad. Lo que comparten todos es la pasión y el compromiso con sus comunidades.

A lo largo de la obra, analizo cómo los cronistas construyen su labor desde la observación directa, las fuentes orales, documentales y patrimoniales; cómo se vinculan con el sentido de pertenencia y cómo, a través de la palabra, logran preservar lo que de otro modo se perdería en el polvo del tiempo. También reflexiono sobre los retos contemporáneos: la irrupción de las tecnologías digitales, los cambios en las formas de comunicación y el desafío de dar voz a quienes han sido silenciados por la historia oficial.

Lo que me emociona es que este no es un libro para especialistas únicamente. Claro que servirá como referencia académica y bibliográfica para quienes estudian la crónica, pero su verdadera riqueza está en su cercanía con cualquier lector. Porque la crónica, más allá de la erudición, nace en la calle, en la comunidad, en la voz viva del pueblo. En palabras de Javier Guerrero:

“El cronista se convierte en una autoridad moral de la comunidad, porque la crónica que este genera ayuda a reflexionar sobre el pasado desde una visión clara del presente. Es, en definitiva, testimonio de la memoria colectiva del aquí y del ahora.”

Ese es, creo yo, el corazón de mi libro: mostrar al cronista como alguien que, con humildad y con entrega, guarda para todos el tesoro de la memoria. Como alguien que escribe para no desaparecer, que narra para comprender y que documenta para trascender.

Si algo quiero dejar claro es que este libro es un legado. No solo mío, sino de todos los cronistas que participaron con generosidad en este proyecto. Un legado para quienes hoy ejercen el oficio, pero también para los que vendrán después. En sus páginas, el lector encontrará más que definiciones: encontrará identidad, encontrará raíces, encontrará un espejo múltiple donde verse reflejado.

Por eso, con orgullo y con humildad, invito a todo aquel que ame las historias a abrir estas páginas. A los estudiantes que buscan comprender la crónica, a los escritores que quieren inspirarse, a los investigadores que requieren un marco de referencia, pero también al lector curioso que sabe que cada historia es una forma de resistir al olvido. Este libro, como lo dijo González Porras, no es una definición final, sino un puente. Un puente hacia una comprensión más profunda de lo que somos como pueblos y como nación. Mientras exista alguien dispuesto a narrar con verdad, belleza y compromiso, la crónica seguirá viva. Y estoy convencido de que estas páginas serán compañeras de viaje para quien quiera recorrer ese camino conmigo.

Semblanza

Marco Antonio Orozco Zuarth

Cronista del Consejo de la Crónica de Tuxtla Gutiérrez. Expresidente de la ANACCIM, miembro del Consejo Consultivo y Presidente de la Comisión de Estatutos de la ANACCIM.

San Juan del Río: Un misterio literario en el corazón de Querétaro

Por Felipe Cabello Zúñiga



A finales de los años ochenta, cuando los ecos del cambio social y cultural resonaban aún con la intensidad del 68 y el temblor del 85, San Juan del Río se convirtió, por unos días, en el escenario perfecto de una novela detectivesca. Del 24 al 27 de febrero de 1987, el antiguo convento de Santo Domingo —entonces sede de la Casa de la Cultura— fue tomado por escritores, periodistas y soñadores del crimen literario. Aquel evento fue el **Segundo Congreso Internacional de Novela Policiaca**, organizado por el INBA, la SRE, la UNAM, el Gobierno de Querétaro y el Municipio de San Juan del Río.

Paco Ignacio Taibo II, su principal promotor, estaba cimentando un espacio que años más tarde se convertiría en la **Semana Negra de Gijón**, en su natal España.

Entre los asistentes se encontraban **Vicente Leñero, María Elvira Bermúdez, Malú Huacuja, Rafael Ramírez Heredia, Daniel Chavarría, Juan Madrid, Vázquez Montalbán**, y una decena de autores de Europa, América Latina y la entonces Unión Soviética. Todos hospedados en la antigua ex hacienda Galindo (hoy Fiesta Americana), desde donde partían en grupo hacia el centro histórico, entre cafés, charlas y el sonido metálico de una máquina de escribir portátil. Quienes apoyaban a Paco Ignacio Taibo II eran Víctor Ronquillo, Fritz Glockner, entre otros.

Pero antes de continuar quisiera aclarar qué es la novela policiaca y la novela negra, el padre

de la primera es el escritor Edgar Allan Poe con su famoso detective Auguste Dupin en cuentos como “Los crímenes de la calle Morgue” y “La carta robada”, luego siguieron muchos más como el detective Sherlock Holmes de la pluma e imaginación de Arthur Conan Doyle, entre otros, surge casi a mediados del siglo XIX y en esta resuelven un crimen mediante la lógica y la deducción. La novela negra aparece en los años 30 del siglo XX, Dashiell Hammett es el creador de Sam Spade, protagonista de “Halcón Maltés”, Manuel Vázquez Montalbán crea a Pepe Carvalho, en esta el enfoque es crítica social, violencia, el lado oscuro de la sociedad, aparecen las mafias, y el personaje principal puede ser un policía también, esto lo podemos ver incluso con libros que fueron llevados al cine, en México, el ejemplo claro es “El complot mongol” de Rafael Bernal con Filiberto García como guía en esta historia, un oficial, aunque podemos encontrar cintas como “Asesinato en el expreso de oriente”, “Entre navajas y secretos” y mucho más que hablan de este tipo de novelas.

El congreso y sus sombras

El aire de San Juan del Río estaba cargado de discusiones. **¿Novela negra o novela enigma?** Aquella era la pregunta que dividía mesas, amistades y hasta países. Según Taibo II, la primera pertenecía a la izquierda, a los escritores que denunciaban la corrupción y la violencia estructural; la segunda, a una supuesta visión “burguesa” del crimen como entretenimiento intelectual.

Malú Huacuja del Toro, la más joven del grupo, recordaría décadas después desde Nueva York que el congreso fue una arena de debate más político que literario. Con apenas 26 años, fue invitada por ser finalista en el concurso internacional de Plaza y Janés con su novela *Crimen sin faltas de ortografía*. Ella misma relató:

“Era un Congreso donde se coronaba a Taibo como el ‘dueño y señor’ de la novela policiaca mexicana. Me invitaron, quizá porque dejar fuera a la única mujer joven del género habría sido mal visto.”

La escritora recuerda el desdén de algunos, el vacío que sufrió María Elvira Bermúdez —considerada la “Agatha Christie mexicana”— y la tensión entre los partidarios de la novela enigma y la novela negra. Entre mesa y mesa, o al final del día los escritores acudían al bar “**El Casino**”, ubicado en la avenida Juárez donde contaban sus chistes en un tipo de teléfono descompuesto ya que no todos hablaban el mismo idioma. Allí se mezclaban las risas con los tequilas, y el humo de los cigarros se confundía con las intrigas literarias. Donde los escritores cantaban y filosofaban también. Allí, en medio de bromas y copas, **se selló el destino de la novela policiaca en español**, entre la ironía y la pasión. Algunos reporteros —como **Armando Ponce y Juan Miranda**, de la revista *Proceso*— preferían mantenerse sobrios, observando desde lejos a aquellos “detectives del verbo” que más tarde serían protagonistas de sus propias crónicas.

Vicente Leñero y el sombrero de Sherlock

El periodista y dramaturgo **Vicente Leñero**, fundador de *Proceso*, apareció con una gorra tipo Sherlock Holmes. Las fotos de Juan Miranda lo captaron así, sonriente, tanto en Galindo como en el centro de San Juan del Río, mientras al fondo el exconvento se erguía solemne. Leñero declaró en su ponencia que en México la novela policiaca enfrentaba un dilema moral:

“Aquí los crímenes no se resuelven, no hay justicia; de nada sirve un detective en un país donde el misterio es la impunidad.”

Aquella frase, dicha en 1987, conserva su vigencia. Esa tarde, entre el sol queretano y el eco de los aplausos, el público sanjuanense escuchó hablar de crímenes literarios mientras, en la realidad, el país se enfrentaba a sus propios enigmas.

En el **Archivo Histórico Municipal de San Juan del Río** se conserva el acta de Cabildo del 20 de

febrero de 1987, donde el Ayuntamiento declaró “Huéspedes Distinguidos de la Ciudad” a todos los participantes. El documento señala que el evento se realizó “considerando la importancia que reviste la literatura como fuente de cultura general para nuestro pueblo”.



Fotografía de Juan Miranda.
Vicente Leñero en el Hotel Galindo en San Juan del Río, Querétaro en 1987.

San Juan del Río fue, durante esos días, **capital mundial de la novela policiaca**. Los vecinos veían pasar a escritores extranjeros, traductores, periodistas y curiosos. Los cafés se llenaban de conversaciones en varios idiomas, y la Casa de la Cultura se convertía en un laberinto de ideas donde el crimen era solo un pretexto para hablar de política, censura, historia y poder.

Ecos del misterio

El periodista **Armando Ponce**, también presente, recordaría que aquellas jornadas fueron una mezcla de debates y amistades insólitas: partidos de ping pong en el hotel, desayunos en la terraza del centro y charlas con Malú Huacuja, la escritora más joven del encuentro. “Jugábamos periodistas contra escritores”, contaba, mientras evocaba las discusiones sobre *La Cultura* en México, suplemento que Taibo dirigía en *Siempre*.

El Congreso concluyó el 27 de febrero. San Juan volvió a su ritmo cotidiano, pero algo había cambiado. La ciudad fue testigo de un episodio que, sin saberlo, daría origen a una tradición literaria internacional. Aunque el congreso continuó un par de días más en la vieja ciudad de hierro (CDMX), y en Puebla.

La quinta dificultad

Cuarenta años después, escribir sobre aquel evento enfrenta la que **Bertolt Brecht** llamaría “la quinta dificultad”: escribir la verdad en tiempos en que todo parece versión o memoria. ¿Quién tuvo razón? ¿La novela negra o la novela enigma? Tal vez ambas, porque el verdadero misterio no fue el crimen literario, sino **la convivencia de tantas visiones** en un mismo espacio.



Crédito de fotografía a quien corresponda.
Felipe Cabello Zúñiga, Paco Ignacio Taibo II y Víctor Ronquillo en el salón presidentes en la antigua presidencia de San Juan del Río, en el ex convento de Santo Domingo en 2023.

Hoy, al revisar esas crónicas y fotografías amarillentas, uno entiende que la **historia cultural de México también se escribe desde sus márgenes**, en ciudades como San Juan del Río, donde por unos días se debatió el destino de un género que sigue preguntándose por la verdad.

Referencias:

- Archivo Histórico Municipal de San Juan del Río (Acta de Cabildo, 20 de febrero de 1987, p. 97).
- Ponce, A. (1987). “Congreso de Novela Policiaca en San Juan del Río.” Proceso.
- Huacuja del Toro, M. (Entrevista personal, 2017).
- Taibo II, P. I. (1988). El hombre que amaba a los perros (crónica oral).
- “Cómo escribir (o no escribir) una novela policiaca.” Proceso, 9 de junio de 2023.

Semblanza

Felipe Cabello Zúñiga

Cronista de barrio de San Juan del Río, Querétaro, promotor cultural, escritor. Miembro de la ANACCIM y Organizador del Primer Encuentro de Novela Policiaca, Encuentro de Escritores, 2023, colaborador en publicaciones locales y nacionales.



Armando Ponce y Vicente Leñero, como Watson y Sherlock Holmes respectivamente, afuera de la entonces Casa de la Cultura en 1987. (Ex convento de Santo Domingo) Fotografía de Juan Miranda.

Zacatlán y sus cosas particulares

Crónica contada por un cronista de pueblo

Por Sergio Ramos González

Dicen que Zacatlán es tierra de manzanas, pero yo les digo que es tierra de memorias. Aquí no se camina, se recuerda. Cada calle tiene su cuento, cada piedra su secreto, y cada zacate su historia. Y si no me creen, vayan a la plaza un domingo, cuando el aire huele a chalupas y a chisme fresco, y verán cómo hasta las campanas parecen tener algo que contar.

Zacatlán, que en lengua náhuatl quiere decir “lugar donde abunda el zacate”, también se ha dicho que significa “lugar de gente bárbara”. Y bárbaros sí éramos, pero en el buen sentido: bravos, tercios, de machete y palabra. Antes de que llegaran los españoles, por aquí pasaron culturas que dejaron huella en la tierra y en la lengua. En San Pedro Atmatla, por ejemplo, se asentaron los primeros grupos humanos hace más de dos mil años. Ahí nació el Zacatlán prehispánico, entre cerros y barrancas, donde el maíz se sembraba con canto y el agua se pedía con copal.

Y antes de la llegada de los españoles a la región, Zacatlán fue parte de un señorío totonaca con capital en Mizquihuacan. Pero luego vino Xólotl, ese chichimeca de paso firme, y se quedó con el señorío. Y aunque algunos dicen que Cortés pasó por aquí, lo cierto es que fueron un grupo de soldados de avanzada que llegaron a la región

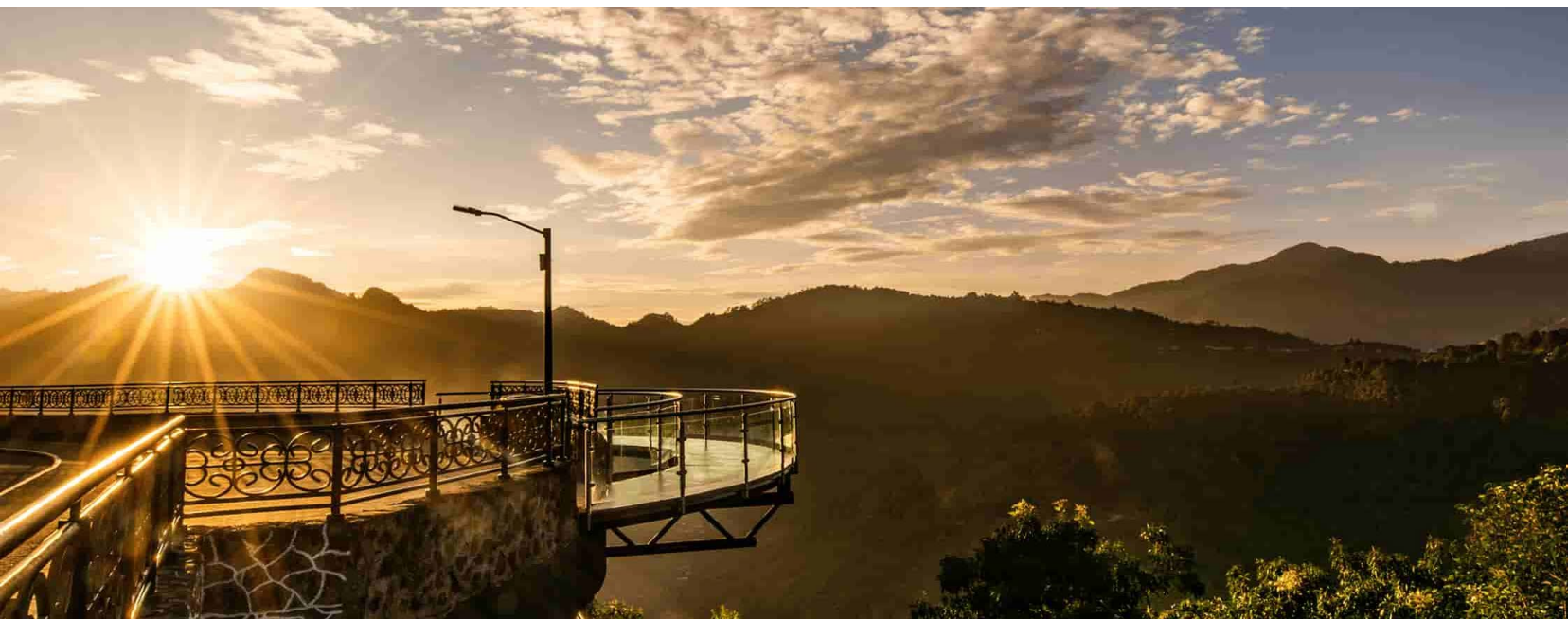
y por 1520, tomaron posesión del lugar. Desde entonces, la historia se nos fue llenando de conventos, guardianes y virreyes.

Uno de esos guardianes fue nada menos que Fray Juan de Torquemada, el que escribió la “Monarquía Indiana”. En 1601 fue guardián del convento de Zacatlán, y dicen que aquí encontró inspiración para hablar de los pueblos originarios con respeto y detalle. Diez años después, en 1611, Zacatlán fue incorporado a la intendencia de Puebla, y desde entonces empezamos a aparecer en los mapas con nombre y apellido.

Pero lo que de verdad nos dio apellido fue la manzana. Esa fruta que llegó con los españoles y que aquí se enamoró del clima frío y húmedo. Se adaptó tan bien que ya para el siglo XVII nos llamaban “Zacatlán de las Manzanas”. Y no es para menos: la manzana aquí no sólo se come, se celebra. Se convierte en sidra, en vino, en dulce, en refrán y hasta en verso.

Como aquel que decía el Licenciado Luis Cabrera, zacateco de verbo afilado:

“Si por una manzana Adán pervirtió a la especie humana, qué harán los zacatecos que tienen tanta manzana”.



Y es que aquí la manzana no es pecado, es bendición. Cada 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen María, los huertos se llenan de plegarias y las manos ofrecen lo mejor de la cosecha. Se hacen procesiones, se adornan las calles, y hasta el aire parece tener sabor a manzana.

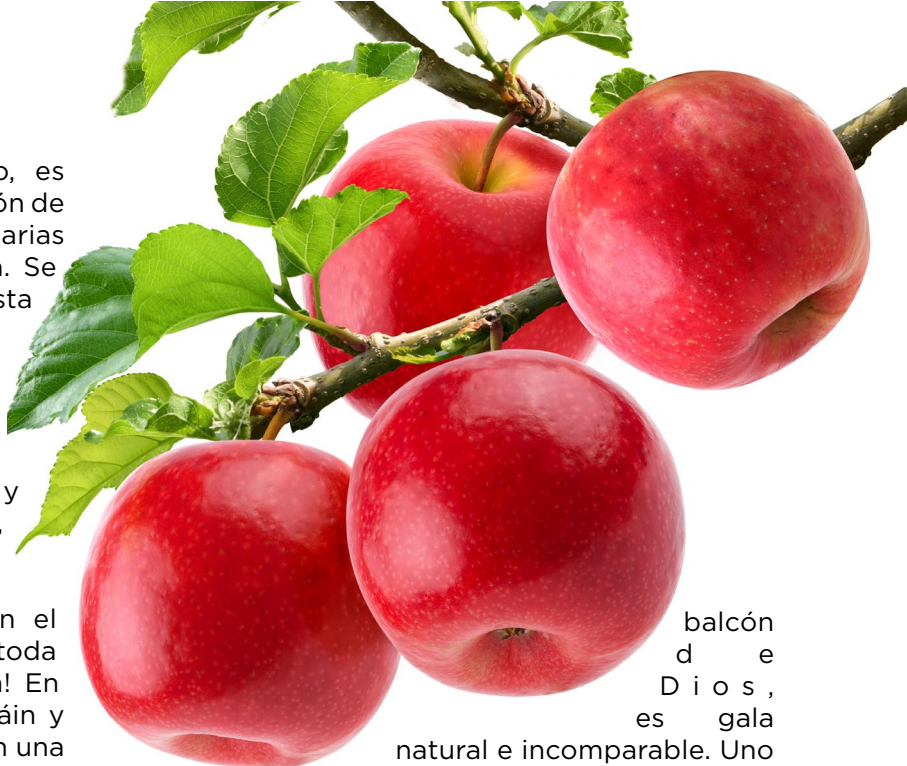
Pero Zacatlán no es sólo fruta, es también historia de lucha. Durante la Independencia, Francisco José Osorno, labrador de Atlamajac, entró sin resistencia al pueblo y lo convirtió en su centro de operaciones, creando el famoso Departamento del Norte, donde figuras legendarias de nuestra historia pisaron esta tierra, traían fuego en el pecho, el fuego libertario que incendió toda la región norte de la Intendencia de Puebla! En San Miguel Tenango, en 1812, primero Beristáin y luego José Luis Rodríguez Alconedo, pusieron una maestranza, fundición de cañones y hasta casa de moneda. En 1814, el general Ignacio Rayón también pasó por aquí, aunque dos meses después fue sorprendido por el coronel Luis del Águila. Y en la intervención francesa, el general Ramón Márquez Galindo se destacó en la defensa de Puebla.

Y cuando estalló la Revolución, Zacatlán no se quedó atrás. Aquí se enfrentaron los bandos, se discutieron ideas, y fue el zacateco Luis Cabrera quien impulsó la Ley Agraria del 6 de enero de 1915. Porque si algo tenemos los zacatecos, es que no nos quedamos callados. Somos de palabra y de acción.

Y si usted quiere conocer de veras a Zacatlán, no se meta primero a los archivos, métase a la plaza. Ahí, entre los puestos de molotes y chalupas, se cuece la historia viva. Las garnachas chisporrotean en comales de hierro, los tlatloyos se rellenan de frijol con hoja de aguacate, y las gorditas de Tenango se frien en manteca pura, como Dios manda. No hay mejor archivo que el paladar, ni mejor cronista que una señora que lleva cuarenta años vendiendo sopes azules.

Aquí todo tiene su refrán, su apodo y su leyenda. Por ejemplo, dicen que las aguas de las pozas de San Miguel son milagrosas, que curan males del cuerpo y del alma. Y que los baños termales de Jicolapa alivian hasta el corazón roto. La gente va con fe, con toalla y con esperanza. Y si no sanan, por lo menos salen con la piel suave y el alma contenta.

La barranca de Zacatlán, esa que se asoma como



balcón
d e
D i o s ,
es gala
natural e incomparable. Uno
se para en el mirador y siente
que el mundo se abre. Ahí están los tres balcones:
el del Diablo, el de la Primavera y el del Purgatorio.
Y justo frente a este último, se encuentra la
cascada de "Las Tres Marías": María Dolorosa,
María Guadalupe y María Magdalena. Dicen que si
uno escucha con atención, el agua murmura sus
nombres.

Y si de leyendas se trata, la de la cascada de San Pedro es de las más curiosas. Algunos aseguran que ahí se aparece una mujer vestida de blanco, otros que se oyen cantos antiguos. Lo cierto es que el lugar tiene algo que no se explica, pero se siente. Como la Cruz de Guardián, que vigila desde lo alto, o las Piedras Encimadas, que parecen jugar a ser esculturas del viento.

También están los paseos de Tecuanác, Coyotepec, Sesepeco, Chapultepec Chico, La Providencia, El Brinco, Altica, El Calvario, Pueblilla, Tomatlán, La Cruz de Pasión... cada uno con su historia, su paisaje y su secreto. Son lugares que no salen en los folletos turísticos, pero que viven en la memoria de los abuelos.

Y si usted quiere llevarse un pedazo de Zacatlán, no compre postales, compre cobijas de San Miguel Tenango, tejidas en telares de mano. O las faldas de las mujeres originarias, que ellas mismas bordan con paciencia y arte. O las almohadas de huevo y queso, que las panaderías de los Vázquez, los Pimentel y los de la Fama hacen con receta de antaño. Aquí el pan no se compra, se honra.

Y no olvide probar el pulque de Las Lajas, Camotepec, Tecuanác o la Cumbre de la Metatera. Es espeso, sabroso y alegre. Se toma despacio, como se cuentan los chismes. Porque sí, Zacatlán también es tierra de chismes, y no lo negamos. Por algo se dice: “Para chismes y campanas, Zacatlán de las Manzanas”. Y qué campanas, caray. Las de Jicolapa, por ejemplo, suenan con fuego pirotécnico y devoción.

Aquí todo se celebra. Las fiestas del Señor de Jicolapa son de las más tradicionales. Se adornan las calles, se hacen procesiones, se baila, se come y se agradece. Porque en Zacatlán, la fe no es ceremonia, es costumbre. Y la costumbre no es rutina, es raíz.

Y si usted quiere saber cómo se mueve Zacatlán cuando no hay fiesta, escuche el sonido de los oficios. Aquí no hay silencio, hay martillo, hay telar, hay horno. Hay manos que trabajan con paciencia y orgullo. Las tiendas de los López, los Álvarez, los Irala, los Martínez, los Sánchez, los Márquez, los Motte Morales, los Ortega, los Orta Hernández... no son sólo negocios, son memoria familiar. Cada mostrador tiene su historia, cada vitrina su anécdota.

También tenemos fábricas de herramientas, de maquinaria agrícola, de armazones para bicicleta. Pequeñas y medianas empresas que nacieron del ingenio serrano y que hoy sostienen la economía local. Porque aquí la industria no es fría, es cálida. Se hace con manos que conocen la tierra y con mentes que sueñan en grande.

Pero si hay una fiesta que nos define, es la Feria de la Manzana. Se celebra en agosto, cuando los huertos están en su esplendor. La ciudad se viste de colores, se llenan las calles de puestos, de música, de sidra, de vino de manzana, de capulín, de mora. Hay concursos, exposiciones, bailes, procesiones. Y lo más bonito: la ofrenda a la Virgen de la Asunción, donde los campesinos regalan lo mejor de su cosecha como agradecimiento.

Porque aquí la manzana no es sólo fruta, es símbolo. Es la niña bonita de la feria, la protagonista de los versos, la estrella de los postres. Se convierte en dulce, en conserva, en licor, en pan. Y acompaña los mixiotes de pollo, de carnero, de conejo o de res con chile ancho. O la carpa asada, los tlatloyos, los sopes azules, las gorditas ovaladas. Y para cerrar, los postres de higo, membrillo, naranja, tejocote, pera, chabacano, ciruela, capulín y mora.



Aquí no se come, se celebra.

Y si usted quiere llevarse un recuerdo, no olvide los jamoncillos, que aunque ahora se hacen en Chignahuapan, nacieron en Zacatlán. O las enchiladeras y tortilleras de la plaza, que con su canto de comal le cuentan la historia de cada maíz. O los cafés donde la gente se sienta para conversar y saborear un rico y aromático café, que se sirve con sonrisa y con anécdota.

Zacatlán no se entiende sin sus cerros, sus barrancas y sus cruces. Aquí el paisaje no es fondo, es protagonista. Cada rincón tiene nombre, cada piedra tiene historia, y cada camino lleva a un sitio que los abuelos llaman “sagrado”. Porque en Zacatlán, la tierra habla, y uno aprende a escucharla.

La Cruz de Guardián, por ejemplo, no es sólo una cruz en lo alto. Es vigía, es promesa, es punto de encuentro. Desde ahí se ve todo: el valle, la neblina, los tejados rojos, los huertos de manzana. Dicen que quien sube a la Cruz con fe, baja con respuestas. Y si no las encuentra, por lo menos baja con paz.

Las Piedras Encimadas son otro misterio. Rocas gigantes que parecen jugar a ser esculturas. Algunas parecen animales, otras personas, otras sueños. Nadie sabe cómo llegaron ahí, pero todos saben que ahí se siente algo distinto. Los niños las trepan como si fueran castillos, los viejos las miran como si fueran recuerdos.

Y luego está el Puente de Cristo, que une más que caminos. Une historias, une generaciones. Se dice que por ahí pasó una procesión que cambió el rumbo del pueblo. Y aunque algunos lo ven como simple estructura, otros lo ven como símbolo de fe y resistencia.

La bajada del Arco, en la esquina de Matamoros y Daniel Cabrera, es paso obligado de estudiantes, maestros y soñadores. Ahí se cruzan las voces, los pasos, las ideas. Y al extremo norte de la Avenida Luis Cabrera, la Capilla de la Virgen de Guadalupe ofrece una panorámica que corta el aliento. Uno se para ahí y entiende por qué Zacatlán enamora.

También están los barrios con nombre propio: Barrio Alto, Chachayoquila, Tláchico, Santa Elena, Chapultepec Chico, La Cruz, La Providencia, Jicolapa, Altica, El Calvario, Pueblilla, Tomatlán, La Cruz de Pasión... cada uno con su ritmo, su fiesta,

su santo patrono. Son como pequeños pueblos dentro del pueblo, cada uno con su alma.

Y si hablamos de vistas, la calle Lindavista se lleva las palmas. Tiene tres balcones que no son de concreto, son de leyenda: el Balcón del Diablo, el Balcón de la Primavera y el Balcón del Purgatorio. Desde ahí se ve la caída de agua que murmura secretos. Y justo al costado del panteón municipal, la cascada de “Las Tres Marías” canta con fuerza: María Dolorosa, María Guadalupe y María Magdalena. Tres nombres, tres aguas, tres memorias.

Aquí los paisajes no se miran, se sienten. Se caminan con respeto, se nombran con cariño. Porque en Zacatlán, el territorio no es mapa, es relato. Y cada cerro, cada puente, cada piedra, es parte de nuestra historia.

Cada 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen María, los zacatecos elevamos nuestras plegarias con las manos llenas de manzanas. Se adornan los altares, se hacen procesiones, se canta, se baila, se agradece. Es el día en que la tierra y el cielo se encuentran en los huertos. Y la Virgen milagrosa recibe el tesoro de nuestras cosechas como si fueran joyas.

Con esas manzanas se hacen sidras que burbujan como fiesta, vinos que saben a memoria, dulces que se guardan como secretos. Se mezclan con ciruela, capulín, mora, tejocote, chabacano. Y acompañan los mixiotes serranos, los panes de queso, las almohadas, las burras, las puñaladas, los cuernos, las conchas de huevo. Aquí la cocina no es receta, es herencia.

Y si usted pregunta por postres, le damos conservas de higo, membrillo, naranja, pera, ciruela, capulín y mora. Todo hecho con paciencia, con leña, con cariño. Porque en Zacatlán, el sabor no se mide en azúcar, se mide en recuerdos.

La manzana también está en los versos, en los refranes, en los cuentos. Está en los balcones, en los mercados, en las ferias. Está en los nombres, en los apellidos, en los sueños. Y si usted se queda unos días, verá que hasta en el aire hay algo de manzana.

Lo que Zacatlán guarda

Zacatlán no es sólo un lugar, es una forma de ser. Es la campana que suena a mediodía, el molote que se fríe al amanecer, el chisme que se cuenta con picardía, el reloj que marca la historia, el puente que une generaciones. Es la señora que borda su falda en el telar, el señor que vende vinos, sidras, licores y pan de queso que llevan muy diversos nombres que portan con orgullo, el niño que corre entre balcones y leyendas.

Es también el cronista que cuenta, que recuerda, que escribe. Que se sienta en la plaza con café y

Semblanza

Sergio Ramos González

Cronista de la ciudad de Zacatlán de las manzanas. Forma parte del Consejo de la Crónica Municipal, miembro del Consejo Estatal de la Crónica y miembro de Anaccim. Presidente de la Región 3 de cronistas de la Sierra Norte de Puebla, e integrante del Círculo de Cronistas urbanos y rurales de Zacatlán.



cuaderno, y escucha lo que el pueblo murmura. Porque aquí la historia no está en los libros, está en las voces. Y mientras haya quien la cuente, Zacatlán seguirá siendo tierra de manzanas y memorias.

Así que si usted viene, venga con tiempo. Con hambre, con curiosidad, con respeto. Y si se va, llévese algo más que fotos: llévese una historia, un sabor, una leyenda. Porque Zacatlán no se visita, se vive.

Los zapatistas en pie de lucha...

Por Héctor Jaime Treviño Villarreal



La ciudad de Villahermosa, capital del estado de Tabasco lucía radiante la mañana del sábado 18 de junio de 1995; un chaparrón nocturno refrescó el cálido ambiente; desde la habitación del hotel se podía apreciar la magnificencia de la vegetación característica de esa región del país.

Había que cumplir con la obligación contraída de dictar una charla sobre “La Historia de México en la Modernización Educativa”, ante casi un centenar de profesores de educación media básica, a celebrarse en el salón Palenque II del Hotel Maya Tabasco.

La participación activa de los mentores tabasqueños y su anuencia para aceptar nuestros comentarios, permitieron la conclusión feliz del evento. Repartimos y firmamos libros, nos atendieron muy bien y se produjeron algunas anécdotas que son más bien para contar, que para escribir.

El regreso al regiomonte se fijó para la noche del domingo 19, por lo tanto, habría que aprovechar el tiempo; en la librería El Alba, propiedad del exministro evangelista don Santiago Marín, ya

había seleccionado algunos textos de autores locales que adquirí, entonces decidimos contratar un taxi y dirigirnos hacia la zona arqueológica de Palenque y a las cascadas de Agua Azul en el vecino estado de Chiapas.

Tomar la decisión no fue fácil, comentamos la negativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional sobre los “acuerdos” con el gobierno federal y de la renuncia del Comisionado para la Paz, licenciado Manuel Camacho Solís. Sabíamos de antemano lo difícil y tenso de la situación, pero, emprendimos la marcha, después de platicar con el chofer de un auto de sitio (taxi) a las afueras del hotel, quien, categóricamente afirmó que no había ningún problema.

Así es que la dinámica contadora pública Esthela Chavira Veloquio, alma y motor de la Editorial Castillo, la maestra de excelencia en Matemáticas, María del Socorro Salas Luna, el profesor Héctor Homero Romo Marín de gran sapiencia en la física, la química y en su enseñanza y el escritor y difusor de historias, Héctor Jaime Treviño Villarreal, abordamos de inmediato el taxi.

El auto devoró rápidamente la distancia a la hermosa zona arqueológica de Palenque, Chiapas, 143 kilómetros y a unos diez antes de llegar, fuimos revisados en un retén instalado por el Ejército Mexicano; soldados empuñando metralletas nos pidieron identificación, mientras otro, con una ametralladora de tripié, encima de una pila de sacos de arena, observaba atentamente, nos apuntaba y no quitaba el dedo del gatillo, lo cual evidentemente nos asustó.

Al comentarles que éramos de Nuevo León y el viaje era en plan de turistas, franquean el paso, sin abrir la cajuela del carro, ni revisar el interior del mismo, como lo hicieron con los anteriores automóviles.

Quince kilómetros antes de las cascadas de Agua Azul el taxista detuvo el auto de improviso: Cuatro grandes troncos bloqueaban el camino y algunos sesenta hombres, mujeres, jóvenes, adolescentes y niños armados de machetes, palos, viejas carabinas, arcos con sus flechas y... iresorteras! Nos hicieron la señal de alto.

Veinte de ellos nos rodearon, causando sorpresa y sobresalto a los improvisados turistas por los gritos que emitían; el intercambio de acaloradas frases en lengua maya entre ellos, acrecentó el temor. Un joven campesino moreno, vivaz y que al hablar con soltura denotó inmediatamente su calidad de líder, nos comentó las causas de la brusca detención.



Con amabilidad nos aconsejaron que tuviéramos cuidado por la presencia de los guerrilleros zapatistas del Subcomandante Marcos, sobre todo en la sierra. Continuamos por una carretera muy angosta que conduce a Ocosingo, Chiapas, tupida de vegetación en sus orillas y con baches y deslaves, cabe aclarar que hasta Palenque, la carretera estaba en muy buen estado-, las sinuosidad del ascenso fueron la constante, mientras, el cielo nublado dejaba caer ligera llovizna.

Explicó la situación por la que estaban pasando los campesinos chiapanecos, la poca atención del gobierno a sus demandas y la explotación de hombres, mujeres y niños a manos de los finqueros. Por el tono de su voz le dije que si estudiaba en la UNAM, o si era de la Ciudad de México, movió la cabeza hacia abajo y dijo que sí.

Recorrí con la vista a mis compañeras y compañeros de viaje y no exagero; los vi pálidos, su piel casi de color blanco, inmóviles, callados, asustados, así estaba también el que esto escribe. Como ayuda

al movimiento para dejar pasar el auto nos pidió que, de “manera voluntaria”, teníamos que dar una cooperación para el movimiento zapatista y salvo el chofer, los demás nos dispusimos a hurgar en las bolsas los billetes.

Esthela, como siempre fue más rápida y vi que ya traía un billete de 500 pesos en la mano, en los demás no me fijé, comentándole al líder sobre el monto de la aportación y dijo que había que cooperar con 50 pesos; de inmediato le repliqué que si eran por persona o por carro, nuestra sorpresa fue grande al oír ¡Es por auto! Abrimos los ojos desmesuradamente y sonreímos. Si nos hubiera pedido 500, se los hubiésemos dado.

Se hizo el pago exigido... le comenté que regresaríamos más y si otra vez nos iban a pedir colaboración, nos dijo que no y, como pasaporte nos entregó un boletín informativo fechado el 18 de junio de 1994, que teníamos que presentar al regreso.

El boletín, que conservo en algún lugar de mi biblioteca, más bien de mi bodega de libros, textualmente decía:

“A LA OPINIÓN PÚBLICA, , A LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL, A LOS DERECHOS HUMANOS, A LOS DERECHOS HUMANOS INDEPENDIENTES, A LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS, A LOS MAESTROS, A LOS CAMPESINOS Y OBREROS:

Hoy los campesinos de Chiapas nos encontramos en una situación crítica por lo que a partir del día 12 de febrero de 1994, nos posesionamos en las fincas, reconociendo nuestros derechos, conforme a nuestro título primordial que data desde 1744, que nuestros abuelos fueron despojados de sus tierras, tomando esta actitud porque no tenemos dónde comer y vivir con nuestros hijos. Porque solamente en ellas obtenemos alimento, ropa, vivienda, educación y salud.

El gobierno estatal y federal, últimamente se ha negado en resolver nuestra petición, ya transcurrieron 60 días plasmados en el convenio que fue firmado en México D.F. el día 14 de abril de 1994, en donde ambos gobiernos se comprometieron a cumplir para que las fincas ocupadas por los campesinos sean compradas, pero, hasta ahorita no hay nada, sólo nos quieren tapar la cara con

carro nuevo, tractor y otras cositas por el estilo, por ello nos dirigimos al pueblo de México, que nos apoye para que nuestras peticiones sean respetadas y solucionadas a la mayor brevedad posible.

Nosotros como campesinos queremos paz y tranquilidad, siempre y cuando nuestros gobernantes atiendan nuestras necesidades, porque los oídos sordos generan violencia, marginación y pobreza.

Aclarando que hoy los demás campesinos se encuentran en un plantón indefinido frente al Palacio de Gobierno Estatal, en demanda de nuestras tierras, para presionar al gobierno, ya que nos han engañado, porque, primero dijo que nos iban a comprar las tierras y después dice que ya no, esto es un engaño para los campesinos, por eso estamos aquí en apoyo al plantón que se está llevando a cabo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Sólo abandonaremos el lugar en cuanto sean solucionadas nuestras peticiones, nosotros estamos dispuestos a derramar sangre para el bien de nuestros hijos.

¡¡¡Ya basta con los engaños!!! ¡¡¡La tierra es para quien la trabaja!!! ¡¡¡Viva Zapata!!! ¡¡¡Zapata vive!!! CEDIC-CNPI”

El problema era bastante grave, pues hay desesperación en la gente; la ayuda gubernamental no se ve por ninguna parte y las autoridades y los nuevos funcionarios electos parecen no darle importancia a la situación.

Llegamos a las Cascadas de Agua Azul, “con el santo a la espalda”, porque la noche anterior había llovido mucho y el agua estaba cafezusca y nos privó de ver su característica coloración turquesa, producto de la alta concentración de los sedimentos minerales, principalmente carbonato de calcio e hidróxido de magnesio que refractan la luz del sol, filtrando todos sus colores, menos el azul que es el que predomina.

Regresamos tristes, aunque, con sólo visitar la hermosa zona arqueológica de Palenque valió el viaje... ¡Y el susto!

Semblanza

Héctor Jaime Treviño Villarreal

Cronista de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, historiador.

Miembro de la ANACCIM.



Crónica Gráfica



Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC



Crónicas Mexicanas

Mítikah y Xoco: un viaje del pasado al futuro en una sola esquina

Por María Eugenia Herrera Cuevas

Entrar a la Torre Mítikah, el rascacielos más alto de México es como ingresar a una ciudad del futuro. Un torrente de luz blanca recorre sus pasillos pulcros y brillantes, mientras cientos de personas se desplazan entre tiendas de lujo, cafés y vitrinas relucientes. Todo apunta hacia el cielo, siguiendo la línea vertical de esta mole de cristal y acero que domina el sur de la capital.

Pero basta salir unos pasos para que el paisaje cambie. A la sombra del gigante corporativo, el antiguo pueblo de Xoco conserva un ritmo distinto. Sus calles angostas y retorcidas aún evocan el trazo de una comunidad que nació en tiempos del valle lacustre, se reconstruyó alrededor de su iglesia y creció junto al río Churubusco —hoy entubado y oculto bajo el asfalto—.

La historia de Xoco es la de la resistencia frente a la expansión urbana. En medio de desarrollos inmobiliarios y centros comerciales, sus habitantes intentan preservar su identidad y su territorio. Visitar este rincón de la Ciudad de México es atravesar siglos en cuestión de metros: del vértigo moderno a la memoria de un pueblo que se niega a desaparecer.

Semblanza

*María Eugenia Herrera Cuevas
Cronista de Tultenco,
Ciudad de México.
Miembro de la ANACCIM.*



Compuertas del Lago de Texcoco

Por Angélica Rivero López

En el paraje denominado “El Dique”, en el municipio de Ecatepec se localiza una edificación de ingeniería hidráulica, que formó parte de las obras del Desagüe del Valle de México y que fue construida durante los últimos años del régimen del general Porfirio Díaz. En julio de 1906 se inauguraron las compuertas a la altura del kilómetro 20 del Gran Canal del Desagüe. El conjunto está conformado por un canal, unas compuertas y un puente. La edificación de las compuertas estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y la Comisión Hidrográfica.

Las compuertas tenían como objetivo controlar las aguas del antiguo Lago de Texcoco, que era el más bajo en la Cuenca de México. El Lago de Texcoco vertía sus aguas en el Canal de Sales, que a su vez las vertía en el Gran Canal del Desagüe a través de varias caídas que se encontraban en este lugar.

El cuarto de máquinas o casa de las compuertas es un edificio de Estilo Neoclásico, de forma rectangular y de una planta. Está

manufacturado en ladrillo rojo, mármol blanco y cantera rosa. La fachada principal de la casa de las compuertas mira hacia el noroeste y en la parte inferior se localiza una placa histórica de forma rectangular hecha de mármol blanco.

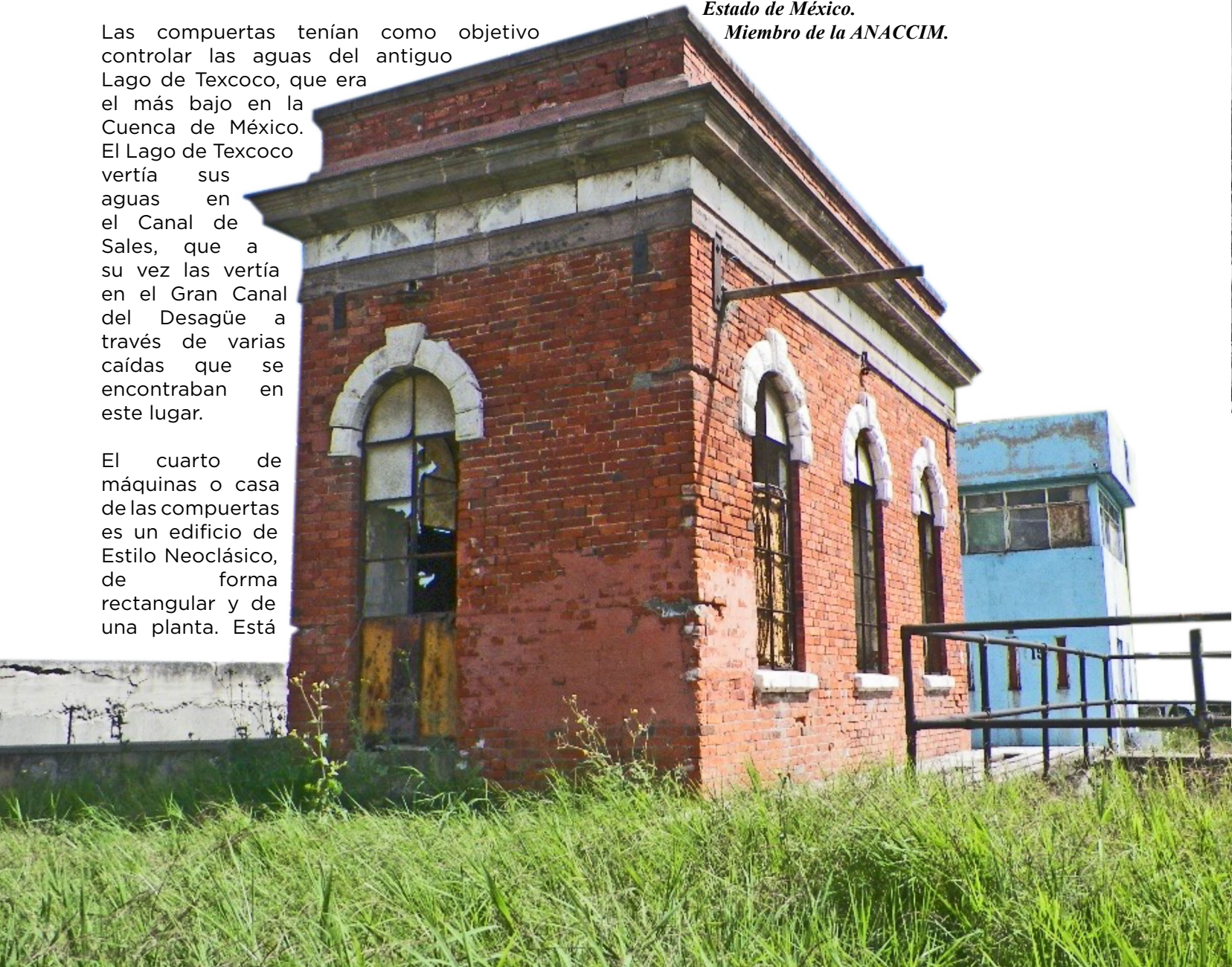
Créditos de fotografía: Guillermo Escobar, 2021.

Semblanza

Angélica Rivero López

*Cronista Municipal de Ecatepec de Morelos,
Estado de México.*

Miembro de la ANACCIM.



Lluvia de pan en Atlatlahuca

Por Federico García García

San Bartolomé Atlatlahuca, es un pueblo tradicional del municipio de Tenango del Valle, Estado de México.

Su templo, dedicado a San Bartolomé apóstol, fue construido desde el siglo XVI. La fiesta patronal del

Su paseo ha devenido en la reconocida “lluvia de pan” que atrae a miles de visitantes. Los productores artesanales del pan que -se distribuye cada domingo y en las ferias patronales de la Ciudad de México y los estados de México y Morelos- con los productores de globos -vendidos en las ciudades



San Bartolomé Atlatlahuca, es un pueblo tradicional del municipio de Tenango del Valle, Estado de México.

24 de agosto enorgullece a los feligreses quienes, desde el domingo previo, realizan el tradicional “paseo”. Recorrido en el que la imagen de bulto del “patrón”, engalanada con exuberantes arreglos florales, va custodiada por los mayordomos, seguidos por la banda de viento y el cohetero; tras ellos, decenas de carros alegóricos de pasajes bíblicos, tradición católica y otros episodios; sobresalen camionetas y camiones torton adornados con los productos que elaboran: pan y globos; finalmente, la mojiganga.

de México, Acapulco y Guadalajara, principalmente- así como productores agrícolas y artesanales de la región, como acto de agradecimiento, regalan al por mayor sus productos convirtiendo en una lluvia de pan la bendición recibida.

Semblanza

Federico García García

Cronista de Tenango del Valle, Estado de México, Presidente de la Comisión de Ciudades Heroicas de la ANACCIM.



Nuestras Historias



Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC



Crónicas Mexicanas

José María Robles, un santo cristero de la diócesis de Tepic

Por María Eugenia Herrera

José María Robles fue un sacerdote asesinado en el municipio de Tecolotlán del estado de Jalisco por sus actividades proselitistas a favor de la lucha cristera que se desarrolló en el país en la segunda década del siglo pasado. Su vínculo con Nayarit, es que nació en la ciudad de Mascota, situada en el noreste del Estado de Jalisco, localidad perteneciente a la diócesis de Tepic. El padre Robles pertenece a una de las familias de más larga tradición en el pueblo, el cual le prodiga devoción y culto, primero por su martirio, después por su beatificación y, finalmente, por su canonización, otorgada por Juan Pablo II en mayo del año 2000. Esta es su historia.

Diócesis de Tepic

La Diócesis de Tepic fue erigida gracias a la Bula Illud in primis, de S.S. León XIII el 23 de junio de 1891, con el fin explícito en su introducción: "para que Nuestro amadísimo pueblo mexicano tenga más fácil comunicación con sus propios Pastores". Durante 343 años Tepic y los territorios aledaños, habían pertenecido al obispado de Guadalajara establecido en 1548 y elevada al rango de Arzobispado en 1863 por el Papa Pío IX. Para el siglo XIX, la población del arzobispado iba en aumento y la situación de la iglesia en México, con la creciente laicización del Estado y la aplicación de las Leyes de Reforma que limitaban las facultades eclesiásticas, requirieron de la reorganización de la estructura interna de la Iglesia Nacional, buscando adaptarse a las circunstancias imperantes.

El vínculo de ambos estados, Jalisco y Nayarit, nace en primera instancia, por la colindancia de los territorios que ambos ocupan, pero sus demarcaciones actuales empiezan a perfilarse, cuando los conquistadores españoles destruyendo las organizaciones territoriales de los pueblos que habitaban esta región, establecieron la propia al fundar el Reyno de la Nueva Galicia, en el cual quedaron incluidas ambas, estando a partir de entonces y por varios siglos, unidas en una



administración político territorial, dentro de la cual, Tepic y sus territorios adscritos, quedaron bajo el gobierno ejercido desde Guadalajara, del cual se emanciparan en 1867 cuando el presidente Benito Juárez decretó su conversión a Distrito Militar, bajo la administración federal; elevados a Territorio en 1884 y finalmente, en 1917 como Estado Soberano. (Musacchio, v 3, pp: 1348).

En la bula *Illud in primis*, se explicita así mismo, la demarcación territorial del nueva Sede Episcopal, en la que se incluían principalmente poblados comprendidos en el actual estado de Nayarit, pero también del Estado de Jalisco, éstos correspondientes entonces, a la Vicaría Foránea establecida desde 1867 que, con sede en Mascota, tenía jurisdicción sobre el Valle de Banderas, Ayutla, San Sebastián y Guachinango (Vidal, 2007: 176). Para entonces Talpa, ya no pertenecía al curato de Mascota, pues se había separado del mismo en 1882 (Ídem).

En 1891, cuando se emitió la bula *Illud in primis*, Tepic ya no estaba bajo el gobierno de Jalisco, sin embargo, las demarcaciones eclesiásticas no son necesariamente las mismas fijadas por las autoridades civiles. En todo caso, la demarcación de la nueva diócesis, fue establecida por razones histórico-geográficas, en tanto, Mascota había pertenecido al 70 Cantón de Tepic, separándose de él en 1870 para constituirse en cabecera del 100 Cantón (Ídem). Y geográfica, porque la zona de Jalisco en cuestión, corre desde la sierra hasta la costa, teniendo continuidad con la de Nayarit, por ser la misma sierra y la misma costa. Esto explica la inclusión de esta región de Jalisco en el curato de Tepic, separándose del de Guadalajara.

En ese mismo año de 1891, las vías de comunicación y los medios de transporte eran todavía muy elementales. Los caminos eran de herradura, la gente se trasladaba a pie y los más afortunados, en carreta o en caballo. Los que tenían que ir caminando preferían las veredas más que los caminos, porque éstas acortaba la distancia. Guadalajara para las localidades de la sierra y de la costa, queda más lejos que Tepic. En línea recta Mascota dista de Guadalajara 150 kilómetros, de Tepic 104. Puerto Vallarta 169 kilómetros de Guadalajara, mientras que, de Tepic, 104.

Actualmente la Diócesis de Tepic se conforma por cinco Zonas Pastorales, tres de ellas dentro del territorio nayarita: Tepic, Costa de Oro, Pastoral Sur. De las dos restantes, la Zona Pastoral Costa Alegre,

de sus cuatro vicariatos dos son jaliscienses, como también lo son los dos vicariatos que constituyen la Zona Pastoral Jalisco.

Datos que se manejan en la página oficial del Obispado de Tepic, manifiestan que, de los 23 municipios incluidos en su sede, 16 son de Nayarit, con una población de 1,014,491. De Jalisco son 7 con 302,103 feligreses, siendo estos: Puerto Vallarta, San Sebastián del Oeste, Mascota, Talpa de Allende, Atenguillo, Mixtlán y Guachinango. También aclara que no están dentro de su sede episcopal varios municipios del Estado de Nayarit: Huajicori, El Nayart, la Yesca y Amatlán de Cañas.

Ahora, gracias a los modernos recursos de transportación y red de caminos, “las venidas de obispo” son menos espaciadas, pero también se han modernizado los sistemas operativos que permiten una interacción funcional de la vicaría con sus unidades parroquiales. Con este objetivo el obispo de la Diócesis de Tepic, Monseñor Luis Artemio Flores Calzada, ha abierto “centros diocesanos de comunicaciones”, en las diferentes zonas pastorales a su cargo. Así en el mes de septiembre del año pasado, inauguró el Centro diocesano de Comunicaciones de la Riviera Nayarit, declarando, que tiene por objetivo: “... dar una mejor atención, tanto a los fieles, como a la sociedad en general, de Puerto Vallarta y de Bahía de Banderas, que forman parte de la zona pastoral Costa Alegre, en los términos de la iglesia Diocesana, pero también de la iglesia de la zona Jalisco, desde San Sebastián y los municipios que le siguen hasta Huachinango, es una manera de acercarse a los fieles, a la sociedad, las parroquias, los laicos, los evangelizadores y los diferentes grupos con los cuales la iglesia tiene contacto”. (Ortiz Carreño).

Mascota pueblo de Jalisco de la diócesis de Tepic.

Mascota es una ciudad que parece pueblo, al menos, conserva un dejo aldeano en sus casas pegadas al piso, coronadas con tejas color tierra colorada, calles empedradas a veces torcidas, que convergen en su plaza jardinada y engalanada con kiosco de forja ensortijada, tanto como sus bancas blanqueadas, por ficus guardadas del sol que ahí pareciera ser más fulgurante. Plaza lindada por portales de morisco porte, casa municipal de noble compostura y el templo de holgado atrio con sendas torres de esbelta estampa y recinto de apacible estancia.

Mascota encaramada en la sierra, señoreando un valle de cerros vigilantes donde un río de bello cause se desliza y sus campos sembrados son tapetes teñidos de labranza. Mascota de larga historia y tradición añeja, de gente de linaje con arraigo.

Pero Mascota parece pueblo más allá de su figura, por la cadencia de sus horas que ahí son más calmas. Por su trajinar apacible y la calidez de su gente, que saluda al cruce y no hace agravios. Por sus corredores y postigos siempre abiertos. Por sus tardes de domingo de serenata y vendimia callejera. Por su mercado, sus tortillas hechas a mano, sus arrayanes cubiertos, sus pregones mañaneros, su misa anual por Los Hijos Ausentes y sus fiestas patronales. Por sus rancheros de sombrero y botas.

entrada a Mascota. Pero la presencia del santo en el pueblo no es solamente material, también su devoción, que ha hecho que comparta el patrocinio de la Virgen de Dolores, que antes de él, ejercía de manera exclusiva sobre la feligresía.

Sobre esta religiosidad, en la página de oficial de la Diócesis de Tepic, se publica un artículo sobre Mascota, en el cual afirma que la “Iglesia está viva” y que “ en su parroquia se conservan los valores de la tradición religiosa” y añade que “aún no se pierda la esencia que caracteriza a Mascota como un pueblo verdaderamente católico-mariano, pues desde la tradición de ponerse de pie por la devoción al escuchar la campana mayor indicando la bendición con el Santísimo que diariamente recibimos al finalizar la última misa, hasta las ya



Sus mujeres engalanadas y hacendosas. Esto es Mascota, una ciudad que parece pueblo.

En la parroquia, adosado a uno de sus costados, hay un recinto dedicado al padre José María Robles, cuya estatua de bronce de tamaño natural se levanta sobre un pequeño zócalo y se dice es muy milagroso. También dentro del templo, en uno de sus altares laterales, hay una arqueta que contiene una reliquia del padre Robles y hay otra enterrada junto al murete que levanta el arco de

tradicionales peregrinaciones en sus diferentes fiestas patronales que congregan a muchos fieles” (Casillas Martínez).

Agrega que a Mascota “se considera la cuna de las vocaciones (por la) presencia del seminario menor, la vida de cuatro congregaciones religiosas, los casi 90 sacerdotes hijos mascotenses, cuatro obispos, un cardenal y un hijo de esta comunidad parroquial elevado a los altares que ha vivificado el sentido cristiano que todos los bautizados”.

(Ídem). El cardenal al que se refiere el artículo es José Francisco Robles Ortega, nacido en Mascota, nombrado arzobispo de Guadalajara en 2011 y cardenal en 2007.

La guerra cristera

El establecimiento de un Estado laico en México, fue un proceso iniciado en el siglo XIX y continuado por los gobiernos posrevolucionarios del siglo XX, ambos amparados en el marco constitucional, con una firme resistencia de los sectores conservadores del país, las autoridades clericales y gran parte de la feligresía del país, deviniendo sendas guerras, la de Reforma y la Cristera, con nocivas consecuencias para todos los sectores de la población.

La Guerra Cristera, tiene su origen en la Revolución de 1910, al amparo de los grupos radicales

artículos constitucionales relacionados con la cuestión religiosa, conocida como “La Ley Calles”, la cual entró en vigor el 31 de julio de ese año. En protesta, el episcopado mexicano, dio a conocer una carta pastoral anunciando la suspensión de cultos en fecha coincidente con la aplicación de esa ley ocasionando la resistencia de los católicos y levantamientos armados espontáneos, incrementándose a partir de la convocatoria de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, para la movilización general a partir de 1º de enero de 1927, iniciándose la lucha armada que se prolongó hasta junio de 1929, período en el cual las fuerzas del Estado combatieron a las de la feligresía católica, siendo los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Nayarit, Durango, Colima y Guerrero, en los que tuvo mayor fuerza y cobertura. En este contexto surgieron diversas posturas de los sacerdotes católicos ante la contienda, si

bien algunos de ellos se opusieron a la lucha armada, la mayoría, un tanto indiferentes, dejaron sus iglesias rurales y se refugiaron en las ciudades bajo el control del gobierno, otros más, fieles a su feligresía, permanecieron en sus comunidades y de manera clandestina atendían el culto y solo un pequeño grupo acompañó a las guerrillas cristeras, algunos ejerciendo su ministerio y los menos como combatientes.

En los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, la situación de los sacerdotes que permanecieron en sus comunidades fue temeraria, en tanto, en febrero de 1927, la Secretaría de Gobernación había ordenado la detención de todos los sacerdotes, responsabilizándolos del levantamiento

masivo ocurrido de enero de ese año. (Meyer I: 39). En este marco surgió la figura del padre José María Robles, el santo de Mascota.

José María Robles.

José María Robles nació en Mascota en 1886. Hizo sus estudios en el seminario de Guadalajara, en 1913 fue ordenado como sacerdote por el Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, quien lo puso al frente del “Instituto del Sagrado Corazón”, de educación primaria y preparatoria, cerrado en 1914 por las fuerzas revolucionarias, obligando a Robles a refugiarse en Mascota hasta 1916, cuando fue destinado a la parroquia de Nochistlán, Zacatecas,



anticlericales que emprendieron acciones tendientes a restringir la preeminencia de la iglesia católica en la vida nacional y muy particularmente en la resistencia de la jerarquía eclesiástica mexicana al marco legal de la Constitución de 1917 desfavorable a sus intereses, ocasionando diversos conflictos en varios estados de la República entre el gobierno y organizaciones afines y la feligresía espontánea y la organizada por diversas asociaciones, radicalizando las posturas de ambos bandos en los años subsiguientes.

En junio de 1926, Calles, encausa su política laica, al promover la reforma al Código Penal que establecía sanciones específicas a los infractores de varios

donde permaneció hasta el 1 de diciembre de 1920 al ser nombrado párroco de Tecolotlán, un pueblo de Jalisco, en donde desplegó una intensa actividad pastoral y social, siendo muchas de estas actividades atentatorias para las autoridades del gobierno dentro del marco del conflicto con la Iglesia. Desde su llegada a Tecolotlán fundó el Centro de Obreros, mantuvo una publicación semanal de propaganda católica, continuó operando colegios particulares aún después de que fueron clausurados, fundó un centro de la Acción Católica de la Juventud Mexicana.

Iniciadas las hostilidades en 1926, Robles promovió entre la población acciones de resistencia y explícito apoyo al bando religioso e incluso propuso la creación de una confederación de los pueblos de la región sur, que organizara y optimizara las diversas acciones emprendidas a favor de la causa religiosa. Convocado el alzamiento armado por la Liga a partir de enero de 1927, Robles abanderó el contingente beligerante y los exhortó a dar su vida por la causa de Cristo y a “combatir sin escrúpulos” (Castillo, 1995: 62). En diciembre de 1927 al enterarse de que había una orden de aprehensión en su contra, Robles se negó a abandonar a Tecolotlán y se ocultó en diversas casas de sus feligreses hasta que fue detenido, conducido a las inmediaciones de la sierra de Quila y colgado de un roble el 26 de junio de 1927, se dice que por un grupo de agraristas a los cuales había combatido muy acérrimamente.

Desde entonces, tanto en Tecolotlán como en Mascota se ha fortalecido su culto, actualmente sobrevive la congregación de religiosas que él fundó, en Guadalajara en donde han instalado un museo en su memoria, y en Mascota, en donde sostiene un asilo para ancianos. San José María, hacedor de milagros y santo patrón de Mascota, ha venido a reforzar la religiosidad ancestral de los habitantes de la ciudad y de su municipio, perteneciente a la vicaría de Tepic, Nayarit.

Bibliografía

Barbosa Guzmán Francisco, *Jalisco desde la Revolución*, v. VI, *La Iglesia y el Gobierno Civil*, México, Gobierno del Edo. de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1988, 569 pp.
Castillo Girón, Víctor Manuel, *Sólo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara, 1995, 154 pp.
González Navarro, Moisés, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, 2 v., México, COLMEX, 2000, 570 pp.

Gutiérrez Casillas, S. J., Beato José Ma. Robles. *Sacerdote, Fundador y Mártir. (Biografía breve)*, México, Ed. Suárez-Muñoz, 1992, 174 pp.

H. Ayuntamiento de Mascota, Jal., 1995-1997. *Datos complementarios para la Monografía del Municipio de Mascota, Jal. Noviembre de 1996*

Herrera Cuevas, María Eugenia, “Resonancias cristeras en el pueblo de Mascota de Jalisco”, en *La guerra de religión en México*, México, Palabra de Clío, 2014, pp: 31-78.

Meyer, Jean, *La Cristiada (tres volúmenes)*, México, 1973-1975, 20 edición en 2000. *Siglo XXI: La Cristiada: 1. La guerra de los cristeros 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929; 3. Los cristeros.*

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León Edit. 1926-1929or, 1990, v.: III, Salcedo, Vidal, *Mascota en el Siglo XX. Crónicas Mascotenses*, México, Gobierno de Jalisco, 2007, pp.: 184

Internet

Casillas Martínez, Francisco Rafael, “Mascota, la esmeralda de la sierra la Iglesia está viva”, *Diócesis de Tepic*, 1 marzo, 2015

<http://diocesisdetepic.mx/la-senda/en-mascota-la-esmeralda-de-la-sierra-la-iglesia-esta-viva/> Consultado 22 de febrero 2019

Diócesis de Tepic. <http://diocesisdetepic.mx/estadisticas/> Consultado 20, 24 y 25 de febrero 2019

Ortiz Carreño, Eugenio, “Diócesis de Tepic se acerca a los fieles de Vallarta y Bahías parroquias de la zona Jalisco y de la Costa Norte”, en *Vallarta opina*, 18 septiembre 2018

<http://vallartaopina.net/2018/09/18/riviera-nayarit/diocesis-de-tepic-se-acerca-a-los-fieles-de-vallarta-y-bahia/>, Consultado 22 de febrero 2019.

Semblanza

María Eugenia Herrera

Cronista en la Ciudad de México. Miembro de la ANACCIM. Texto presentado en el III Congreso de Cronistas e Historiadores de Nayarit y IV encuentro de Cronistas e Historiadores de Sinaloa y Nayarit “Salvador Gutiérrez Contreras”, celebrado en Compostela, Nayarit, 15 al 17 de marzo de 2019.

A 67 años de la expropiación del latifundio greene en Cananea, Sonora (1958 – 2025)

Por María del Carmen Figueroa Soto

Cananea, Sonora 20 de octubre del 2025

La ciudad de Cananea, Sonora, desde sus inicios ha sido testigo de acontecimientos trascendentales, como lo ocurrido el 1.º de junio de 1906, cuando un grupo de mineros salió de manera decidida a exigir el pago de cinco pesos y la jornada de ocho horas de trabajo. También destaca la activa participación de los mineros de Cananea en la Revolución Mexicana, en 1910.

Le siguió la Toma de Cananea, en 1913, por las fuerzas del general Álvaro Obregón, hecho plasmado en el libro Ocho mil kilómetros en campaña. Ese mismo año, la ciudad ofreció un gran recibimiento al Primer jefe constitucionalista, Venustiano Carranza.

A lo largo de su historia, Cananea ha sido escenario de innumerables sucesos, como el de 1958, cuando se expropiaron las propiedades de la familia Greene, episodio al que aquí se hace referencia.

Expropiación del Latifundio Greene:

Previo a la entrega de los terrenos donde se establecieron los 7 ejidos en Cananea, en Sonora se llevó a cabo una lucha por la expropiación del Latifundio Greene donde influyen varios personajes entre ellos Jacinto López Moreno, definido como un auténtico líder, honesto a carta cabal y leal a las causas del pueblo.

Jacinto fue fundador de la Federación de Obreros

y Campesinos de México en Sonora un 12 de junio de 1937, la cual dirigió a nivel nacional.

La participación de don Abel Ortiz Noriega fue fundamental al poner en manos del luchador Social Jacinto López copias del gran fraude a la nación, sin importar que, por esa lucha, fuera despedido de su cargo como jefe de la Oficina Federal de Hacienda, en el propio municipio de Cananea.

En esta lucha fueron varios los actores que hicieron posible el rescate de las tierras, tanto así que cada



Fotografías que tomó Jesús H. Abitia durante la visita de Venustiano Carranza a Cananea en octubre de 1913. Dr. Aporte de José Alberto Durazo Díaz. Colección mexicana de Cananea.

uno de ellos merece un reconocimiento especial. Uno de los precursores fue el Prof. Ramón Oquita Montenegro quien con el seudónimo de “Chinaco” escribió entre otros trabajos lo siguiente: “Este ilícito acaparamiento de la tierra, es por todos conceptos injusto e incompatible al progreso y libertad de nuestro pueblo, que a través de siglos ha venido luchando por la conquista de estos ideales”.

Para hacer posible la expropiación del latifundio Greene en el año de 1958, fue necesario el apoyo de ciudadanos que sin importar el tiempo que fuera necesario se mantuvieron en pie de lucha por la expropiación del referido latifundio.

Fue en el gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines que se reivindicó para el país las tierras del latifundio de Cananea, concesionada a extranjeros, misma que según decreto presidencial de fecha 31 de julio de 1958, firmado por el presidente Ruiz Cortines, por causas de utilidad pública para organizar y fomentar nuevos centros agrícolas y ganaderos en el estado de Sonora, con una superficie de 261,653 hectáreas, en los municipios de Cananea, Naco y Santacruz.



Izando la bandera nacional, publicada por el Diario del Yaqui, 22 de agosto de 1988. (JADD)

Entre otros ciudadanos dispuestos a apoyar para así lograr que las tierras fueran repartidas a los mexicanos se menciona y reconoce al Sr. José Carlos Córdova Quiroga quien fuera presidente y Comisariado Ejidal y Socio delegado de las Sociedades Locales Colectivas de Crédito Ejidal Ganadero del ejido 16 de Septiembre "Los Nogales". "Fue en su casa en el 2º piso la cual estaba ubicada en Cananea Vieja, donde hubo una reunión con las

gentes más responsables y allí se acordó tomar posesión simbólica del latifundio Greene volviendo a Cuitaca".

Las 261,653 hectáreas del latifundio dejaron de pertenecer a la familia Greene y pasaron a ser propiedad de la nación. Hubo júbilo en Sonora, sobre todo en Cananea, y se declaró que el día sería feriado. En Cananea se izó la bandera mexicana en las tierras recuperadas por la nación.

Aquel fue el final del Latifundio Greene, la propiedad más grande de Sonora. Con el reparto de las tierras, terminó un periodo de más de medio siglo de control de la familia Greene sobre Cananea y municipios aledaños. Ninguna propiedad particular en Sonora tiene el tamaño que el Latifundio Greene

llegó a tener, el cual además contó con el lujo de tener un cruce fronterizo exclusivo para el uso de sus propietarios.

Ramón Oquita Montenegro y Jacinto López, fueron dos de los hombres que más lucharon para que las tierras se repartieran entre campesinos, y aunque sus seguidores no fueron beneficiados con el reparto, su lucha sigue siendo un gran legado para los sonorenses.

El latifundio Greene evadió la ley mexicana por décadas. La ilegalidad de la propiedad era bien conocida por los campesinos peticionarios, pero

ésta no era la única razón por la cual muchos sonorenses deseaban su expropiación. Había un peso simbólico en aquella propiedad, la cual, por cierto, se localizaba en una zona montañosa, rodeada de serranías y que se había caracterizado por su riqueza en minerales, no en cultivos.

Lic. Erasmo Lozano Rocha, (1991) señaló que los propietarios del terreno en cuestión cometían tres

violaciones a la ley mexicana:

1) "Violación al artículo 27 constitucional con el conglomerado de terrenos conocido como latifundio Greene y unas residencias en la ciudad de Cananea. Las propiedades estaban dentro de los últimos cien kilómetros del territorio mexicano, franja territorial donde la Constitución mexicana prohibía que los extranjeros fueran propietarios".

2) "Violación a las leyes migratorias, fiscales, de vías generales de comunicación, aduanales y bancarias, todas perpetradas por el férreo control que tenían los propietarios de los terrenos en cuestión".

3) "Violación a las regulaciones de constitución y creación de empresas, pues las empresas de los Greene se constituyeron sin el permiso de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Este requerimiento existía desde el 27 de septiembre de 1947 y estipulaba que los notarios públicos no deberían "por ningún motivo autorizar escrituras de constitución de sociedades, cualquiera que sea su índole u objeto, si esta Secretaría [de Relaciones Exteriores] no ha otorgado previamente el permiso".

Es oportuno mencionar que detrás de este logro estuvieron hombre y mujeres representados por Jacinto López Moreno quien a través de la Unión General de Obreros y Campesinos de México UGOCM, se anotaba uno de los triunfos más anhelados para la nación, "La reivindicación del latifundio de Cananea", siempre acompañado de otros reconocidos personajes.

Por sus acciones de lucha, el procurador de justicia del estado de Sonora emitió una orden de arresto contra su persona por lo que fue a parar a prisión junto con sus colaboradores a quienes se les acusó de - despojo, asonada, motín y conspiración-, y fueron remitidos a la cárcel de Cananea. Muchos campesinos se congregaron fuera de la prisión para protestar y algunos amenazaron con tomar el edificio por la fuerza para liberar a los detenidos. Ante este riesgo, las autoridades optaron por transferir a los presos a la penitenciaría de Hermosillo, donde fueron aislados y se les negó la fianza.

Se concedió a la prensa local una entrevista con Jacinto López, quien salió tranquilo de su celda y regaló a los reporteros bellotas que traía desde Cananea.

Los abogados de Jacinto López lograron que se le retiraran los cargos de asonada, motín y conspiración, mas no el de despojo de tierra, delito por el cual seguía preso. No se le concedió derecho a libertad bajo fianza y la prensa especuló que recibiría una condena de alrededor de cinco años.

Adolfo López Mateos tomó posesión como presidente el primer día de diciembre y en menos de una semana indultó a los prisioneros.

Tan pronto fue liberado, Jacinto López recorrió Cananea, Empalme, Cajeme, Navojoa, Los Mochis, Culiacán y Mazatlán, donde organizó a campesinos peticionarios de las tierras expropiadas.

La ceremonia de reparto del latifundio Greene se fechó el 8 de febrero de 1959, siendo presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos.

Bibliografía:

Dávila, M. Á. G. (2018). *El ocaso del latifundio Greene: ilegalidad, política internacional y agrarismo en la frontera Sonora-Arizona, 1954-1958.* <https://doi.org/10.24201/hm.v67i3.3529>

Ballesteros, J. S. (0000). *Expropiación del Latifundio Greene. Jusoba.*

Periódico Bandera, (1958) *Cananea es de México un triunfo más de la UGOCM.*

Rocha, E. L. (1991). *REMEMBRANZAS CRITICAS Y OPINIONES. Imparcolor, S.A. de C.V.*

Imagen: *izando la bandera mexicana en las tierras del Latifundio Greene. Foto publicada por el Diario del Yaqui, 22 de agosto de 1958. JADD*

Semblanza

María del Carmen Figueroa Soto.

Cronista Municipal Vitalicia de Cananea, Sonora. Miembro de la ANACCIM y de la Sociedad Sonorense de Historia.

Crónica de los rieles perdidos: la conexión vital entre el ferrocarril y el cerrito de la grasa en Aguascalientes (1884-1924)

Por José Jorge Esparza Osorio

I. El Corazón de Acero del Porfiriato

La historia de Aguascalientes, como la de muchas capitales mexicanas, está inseparablemente tejida con la epopeya del ferrocarril. La llegada de la primera locomotora a la ciudad en 1884, gracias a la construcción del Ferrocarril Central Mexicano, no fue solo un avance técnico; fue un detonante clave de progreso económico, social, cultural e industrial para toda la región del Bajío norte. Este auge, intensificado durante el Porfiriato, transformó a Aguascalientes en un nodo estratégico vital para el sistema ferroviario nacional. La ciudad se consolidó como el punto de cruce e interconexión entre dos líneas fundamentales: la troncal México-Paso del Norte y la línea interoceánica Manzanillo-Tampico (Océano Pacífico-Golfo de México). Esta convergencia no solo facilitó el tránsito masivo de personas y mercancías, sino que impulsó la transportación masiva de minerales desde los cuatro puntos cardinales de la República Mexicana. La infraestructura ferroviaria no solo potenció la economía, sino que forjó una identidad local. La intensa expansión del sistema motivó la creación de los Talleres Generales de Reparación, uno de los empleadores más importantes de la ciudad, generando una cultura laboral y técnica especializada, y dando origen al desarrollo del emblemático Barrio de la Estación.

Pero para entender las vías que hoy se buscan, es esencial mirar hacia la sinergia entre el ferrocarril y la minería. A fines del siglo XIX, la extracción y producción de metales requerían una solución logística eficiente ante el escaso desarrollo carretero, la minúscula transportación por tracción animal y el nulo transporte fluvial. La respuesta fue una línea especial ferroviaria.

II. La Fundición: El Gran Centro Metalúrgico

En el corazón de la industrialización metalúrgica

de Aguascalientes se encontraba la Gran Compañía Fundidora Mexicana (GCFM), conocida popularmente como “La Fundición”. Ubicada estratégicamente en la parte noroccidental de la ciudad, esta empresa fue una de las instalaciones metalúrgicas más importantes de su tiempo en América.

La GCFM fue fundada a finales del siglo XIX por el empresario Salomón Guggenheim. Gracias a la tecnología avanzada que utilizaba en la extracción y procesamiento de minerales, se destacó por ser una de las instalaciones más modernas de su época. Su establecimiento fue clave para el desarrollo económico y social de Aguascalientes, convirtiéndolo en un centro estratégico para la fundición de minerales provenientes de diversas regiones, impulsando así el comercio, la economía local y la industrialización en el estado.

El Origen del Cerrito de la Grasa

El impacto de la fundidora en el paisaje fue tan masivo que dio nombre a una zona geográfica: el Cerrito de la Grasa. Este lomerío se originó por la enorme acumulación de desechos industriales, como piedras negras, escoria y grasas, producto del procesamiento de minerales de la Gran Fundición Central Mexicana, que operó entre 1894 y 1924.



Este lomerío fue dividido en su parte central precisamente por las vías ferroviarias extintas. Estas vías eran el cordón umbilical de la GCFM: por ellas fluían las locomotoras y furgones, trayendo minerales para su fundición y llevando los productos ya procesados a otros destinos. La existencia de estas vías, aunque no extensas, era crucial para el desarrollo eficiente de las operaciones metalúrgicas y consolidó el papel de Aguascalientes como un centro industrial relevante.

III. El Trazo Perdido: De la “Y” al Cerro

Las vías que conectaban la línea principal de ferrocarril con la Fundición han desaparecido bajo el crecimiento urbano de la ciudad, lo que nos llevó a emprender una investigación arqueológica. El objetivo general de este estudio era ambicioso: analizar los vestigios materiales y documentales para reconstruir el trazo, función e impacto de esta línea extinta en la economía e industria de Aguascalientes.

Mediante la revisión documental de planos, archivos históricos y fotografías, y la consulta de fuentes secundarias, se logró trazar la ruta precisa de esta conexión esencial. La Línea Férrea Extinta: La traza comienza en la delta o “Y” donde parte la vía hacia las instalaciones de la GCFM. Este punto inicial se localiza en el entronque sur de la calle 28 de Agosto y la Avenida Convención Norte. A partir de ahí, la línea corría generalmente de oriente a poniente, siguiendo el recorrido de calles actuales como 28 de Agosto, Ébano y Benjamín Méndez.



Mapa 1. Ubicación del Estado de Aguascalientes
en la República Mexicana



¹ Mapa 1. Ubicación del Estado de Aguascalientes en la República Mexicana, *Cicloturismo y Turismo en México por Estado, Fototurismo México: Ciudad de Aguascalientes*, en la dirección electrónica: <http://www.reydocbici.com>, <https://reydocbici.com/blog/2006/06/agsf/>, (Consultado el 29 de Octubre de 2023).

Fuente: Cicloturismo y Turismo en México por Estado, Fototurismo México: Ciudad de Aguascalientes. ¹

El punto final, donde se ubicaban las instalaciones de “La Fundición” en el Cerrito de la Grasa, se localiza hoy en la Avenida Aguascalientes, donde existe una construcción moderna (Cinépolis). La investigación busca documentar cómo estas vías fortalecieron la actividad industrial local y permitieron la integración de Aguascalientes a la economía nacional, enmarcando su desarrollo dentro del auge industrial del Porfiriato. La investigación busca documentar cómo estas vías fortalecieron la actividad industrial local y permitieron la integración de Aguascalientes a la economía nacional, enmarcando su desarrollo dentro del auge industrial del Porfiriato.

Ubicaciones destacables:

- 1: Línea principal del FFCC México - Cd. Juárez / Manzanillo - Tampico.
 - 2: Delta conectora a la línea principal del FFCC, en calle de 28 de Agosto.
 - 3: Línea ferroviaria de la línea principal a la Fundición en el Cerrito de la Grasa.
- Corre de oriente a poniente por las calles de 28 de Agosto, Ébano y Benjamín Méndez, hasta llegar al Cerrito de la Grasa.
- 4: La Gran Compañía Fundidora Mexicana “La Fundición” en el Cerrito de la Grasa.

Abandono y Silencio de los Rieles

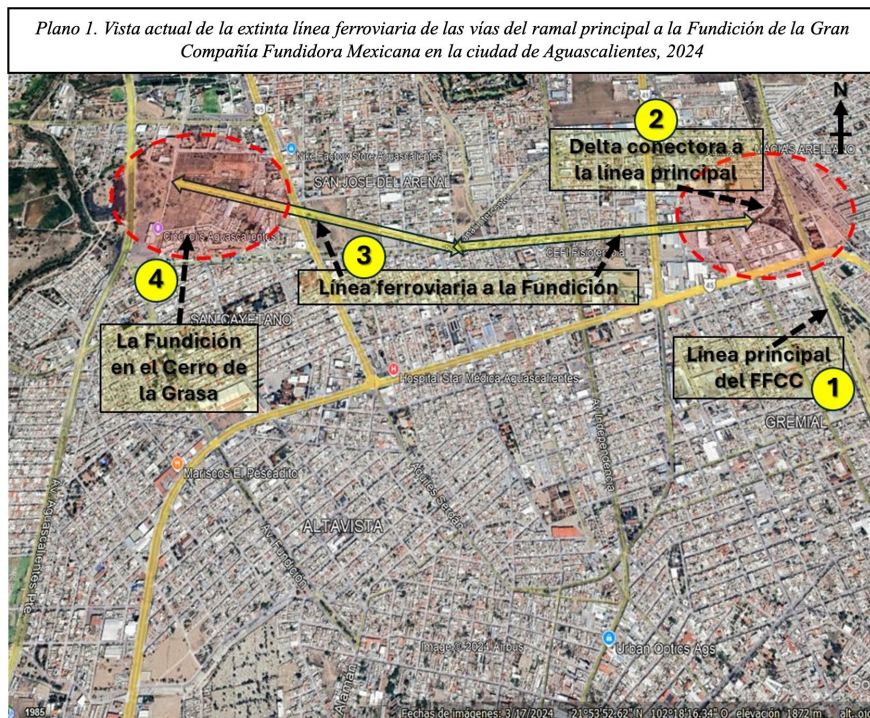
El declive y la extinción de estas vías están directamente vinculados al cierre de la Gran Fundición Central Mexicana en 1924. Al desaparecer

su propósito logístico principal, las infraestructuras ferroviarias en el área perdieron su razón de ser. La falta de uso y mantenimiento a lo largo del tiempo condujo inevitablemente al deterioro y desmantelamiento de las líneas. Hoy, este sitio, junto con sus restos ferroviarios, constituye un recordatorio silencioso de la intensa actividad metalúrgica de principios del siglo XX en la ciudad.

IV. El Reencuentro con el Vestigio Material

La fase más intensa de la investigación fue el estudio de campo, llevado a cabo diariamente durante un período de tres semanas. El objetivo era realizar un reconocimiento de superficie a lo largo del supuesto camino del ferrocarril para identificar secciones de la vía, terraplenes y estructuras relacionadas.

Utilizando equipo sencillo de detección de metales y herramientas de excavación, se lograron localizar vestigios de varios tramos de las vías férreas y material asociado. Entre los hallazgos se documentaron tornillos, durmientes y clavos. Es crucial notar que estos vestigios no fueron levantados, respetando el status del campo. Se identificaron y registraron 25 sitios de interés (marcados de la A a la Y) que muestran vestigios y/o indicios de la traza férrea. Estos puntos, documentados con coordenadas geográficas y fotografías digitales, confirman el trazo que corría de la línea principal a las instalaciones de la GCFM.



Fuente: Vista actual de la extinta línea ferroviaria de las vías del ramal principal a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana en la ciudad de Aguascalientes, Arreglo del Ing. José Jorge Esparza Osorio sobre plano de la Ciudad de Aguascalientes, Google Maps Pro. 2024.

2

Plano 1. Vista actual de la extinta línea ferroviaria de las vías del ramal principal a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana en la ciudad de Aguascalientes, Arreglo del Ing. José Jorge Esparza Osorio sobre plano de la Ciudad de Aguascalientes, Google Maps Pro. 2024.

Prospección Arqueológica:

Recorrido de campo: Hallazgos, descubrimientos y resultados

Siguiendo la metodología descrita, se llevaron a cabo:

- a) Visitas a los diferentes Archivos Históricos de la ciudad de Aguascalientes, en la búsqueda de la documental de referencia, localizando mapas y planos con datos interesantes, así como artículos periodísticos en las Hemerotecas y en Internet.
- b) Se buscaron referencias históricas en el análisis de la consulta en mucha de la Bibliografía de referencia.
- c) Con la información obtenida se realizó el trazado y planificación de la ruta de inspección visual en campo.
- d) Se realizaron visitas en campo diariamente por un período de 3 semanas, buscando los vestigios para armar en terreno el trazo físico de la “supuesta” línea ferroviaria extinta, usando equipo sencillo de detección de metales marca Garret, y herramienta simple de excavación, limpieza y remoción de material impregnado, así como una escuadra metálica para ser usada como referencia métrica, y una cámara réflex digital marca Nikon y celulares para fotografiar las evidencias físicas y determinar las coordenadas de los puntos de interés.
- e) Se localizaron los vestigios de varios tramos de las vías férreas y material asociado, como tornillos, durmientes, clavos, etc., pero no se levantaron, a fin de no alterar el status del campo, logrando detectar y realizar el trazo de la línea del FFCC que comunicaba la línea principal de la ciudad de Aguascalientes a las instalaciones de la Gran Compañía Fundidora Mexicana, “La Fundición”, ubicada en el Cerrito de la Grasa.
- f) 25 fueron los sitios de interés localizados con vestigios y/o materiales asociados a los objetivos de la presente investigación, así como los indicios de la traza de la línea férrea, marcándolos en el plano con letras del alfabeto, a fin de evitar la confusión de los números ya marcados en el plano No. 2, junto con sus coordenadas, asociándole el tipo de hallazgo, siendo los siguientes puntos:
 - A. 01 A Delta Vía entronque sur en calle 28 de Agosto y Avenida Convención Norte - Entronque a vía principal.
 - B. 02 B Delta en calle 28 de Agosto y calle Jesús Consuelo - Vías.
 - C. 03 C Delta en Avenida Ferrocarril - Trazo y Grasas.
 - D. 04 D Delta Vía entronque Norte en Avenida Ferrocarril - Entronque a vía principal.
 - E. 05 E Avenida Héroe de Nacozari Norte y

calle 28 de Agosto/Ébano - Vías.

- F. 06 F Medio callejón Ébano, entre Avenida Héroe de Nacozari Norte y calle Troquel - Vías.
 - G. 07 G Calle Ébano y calle Troquel, salida de las Combis - Vías.
 - H. 08 H Calle Ébano y calle Troquel, salida de las Combis - Grasas.
 - I. 09 I Calle Ébano, entre calle Troquel y Blv. a Zacatecas - Vías.
 - J. 10 J Calle Ébano y Blv. a Zacatecas - Vías.
 - K. 11 K Calle Ébano y Avenida Independencia - Vías.
 - L. 12 L Calle Ébano, entre Avenida Independencia y Zaragoza - Parque sin vías y trazo.
 - M. 13 M Calle Ébano y Avenida Zaragoza - Vías.
 - N. 14 N Calle Ébano/Benjamín Méndez y Canal Interceptor y Prolongación Libertad - Vías.
 - O. 15 O Calle Benjamín Méndez, Avenida Canal Interceptor y Prolongación Libertad - Trazo sin vías.
 - P. 16 P Calle Benjamín Méndez, entre Prolongación Libertad y calle Jesús María - Trazo sin vías.
 - Q. 17 Q Calle Benjamín Méndez y calle Jesús María - Trazo sin vías.
 - R. 18 R Calle Benjamín Méndez y Avenida Universidad - Vías.
 - S. 19 S Camino de terracería Benjamín Méndez, entre Jesús María y Avenida Universidad - Trazo sin vías.
 - T. 20 T Calle Benjamín Méndez y Avenida Universidad - Vías.
 - U. 21 U Final del camino de terracería Benjamín Méndez y calle María del Carmen Martín del Campo - Trazo sin vías.
 - V. 22 V Calle María del Carmen Martín del Campo y calle Silvestre Gómez - Construcciones sobre el Cerrito de la Grasa.
 - W. 23 W Camino de terracería María del Carmen Martín del Campo - Construcción de Cinépolis sobre el Cerrito de la Grasa.
 - X. 24 X Avenida Canal Interceptor - Construcción de Cinépolis sobre el Cerrito de la Grasa.
 - Y. 25 Y Avenida Aguascalientes - Construcción de Cinépolis sobre el Cerrito de la Grasa.
- g) Se tomaron 1,002 fotografías digitales, con un peso de 8.54 GB, las cuales no se colocan en éste documentos, por obvias razones, pero se pueden consultar y/o disponer en una memoria externa.
- h) Se realizó el día 25 de Octubre de 2024 una entrevista filmada a la Sra. Ofelia Medina de Lira,

persona de la 3ª. edad, habitante de la calle 28 de Agosto #2022 frente a la llamada “Y” desde hace más de 50 años en este lugar, testigo viviente de cuando circulaba el ferrocarril por esta línea transportando las grasas o escorias, ya que eran usadas como “cama” sobre los durmientes de las vías del FFCC, y quién manifiesta que es integrante de familia ferrocarrilera, comentó sobre sus experiencias sobre el tema, y que en tiempos de Felipe de Jesús del Sagrado Corazón de Jesús Calderón Hinojosa se quitaron las vías y se canceló la vía férrea hacia el Cerrito de la Grasa.

i) Se realizaron varias filmaciones del tren circulando sobre la línea férrea principal.



j) La línea férrea extinta inicia en la delta o “Y” de donde parte la vía hacia las instalaciones de la Gran Compañía Fundidora Mexicana, “La Fundición”, y termina en el Cerrito de la Grasa, ubicándolos en los puntos “A” y “Y” ya mencionados, localizándose en las siguientes coordenadas:

a. 01 A Delta Vía entronque sur en calle 28 de Agosto y Avenida Convención Norte - Entronque a vía principal.

Latitud: N 21° 54' 9.39782".

Longitud: W 102° 17' 9.2785".

Altitud: 1,890 m.s.n.m.

b. 25 Y Avenida Aguascalientes - Construcción de Cinépolis sobre el Cerrito de la Grasa.

Latitud: N 21° 54' 16.97818".

Longitud: W 102° 18' 27.76691".

Altitud: 1,863 m.s.n.m.

La Memoria Rescatada: El Testimonio Invaluable
La arqueología histórica se nutre de los restos, pero también de la memoria de quienes vivieron la historia. Una herramienta fundamental en esta investigación fue la historia oral, a través de entrevistas con residentes locales.



Fuente: Sitios de localización de vestigios y/o traza de la extinta línea ferroviaria de las vías del ramal principal a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana en la ciudad de Aguascalientes, Arreglo del Ing. José Jorge Esparza Osorio sobre plano de la Ciudad de Aguascalientes, Google Maps Pro. 2024.³

³ *Plano 2. Sitios de localización de vestigios y/o traza de la extinta línea ferroviaria de las vías del ramal principal a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana en la ciudad de Aguascalientes, Arreglo del Ing. José Jorge Esparza Osorio sobre plano de la Ciudad de Aguascalientes, Google Maps Pro. 2024.*

El 25 de octubre de 2024, se realizó una entrevista filmada a la Sra. Ofelia Medina de Lira, una testigo viviente que ha residido por más de 50 años frente a la “Y” donde partía la línea extinta, en la calle 28 de Agosto. La Sra. Medina de Lira, integrante de una familia ferrocarrilera, relató sus experiencias y fue testigo de cuando el tren circulaba por esta línea, transportando las “grasas” o escorias que eran utilizadas como material de “cama” sobre los durmientes de las vías del Ferrocarril. Su testimonio también aportó el dato crucial sobre la cancelación de la línea: ella manifestó que las vías fueron finalmente removidas y la línea cancelada en tiempos de Felipe de Jesús del Sagrado Corazón de Jesús Calderón Hinojosa.

V. Conclusión: Hacia la Conservación del Patrimonio Industrial

La documentación de las extintas vías del ferrocarril a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana es un esfuerzo crucial para revalorar un componente esencial del patrimonio industrial de Aguascalientes. El análisis de los restos metálicos o de madera, junto con la evidencia documental y la memoria oral, permitirá generar una cronología detallada que abarque desde la planificación hasta el abandono de estas líneas.

Esta investigación contribuye a una comprensión más profunda del pasado industrial de la ciudad y el papel que jugaron los ferrocarriles en el desarrollo regional. Además de obtener un mapa detallado de las rutas y una evaluación de su impacto económico y social, la documentación de la historia de estas líneas extintas genera información útil para futuros proyectos de conservación y difusión cultural, asegurando que este importante legado no se pierda bajo el avance del urbanismo moderno.

Los rieles pueden haber desaparecido, pero el eco del vapor y el rastro de la escoria en el Cerrito de la Grasa siguen contando la historia de Aguascalientes como un pilar industrial de la nación.

Fuentes de Referencia

El presente artículo se formula en base con la “Propuesta de Investigación Arqueológica: Las Extintas Vías del Ferrocarril de la Línea Principal de Aguascalientes a la Fundición de la Gran Compañía Fundidora Mexicana en el Cerrito de la Grasa en la Ciudad de Aguascalientes”, presentada por el Ing. José Jorge Esparza Osorio para la Maestría en Historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas, Noviembre de 2024.



Semblanza

José Jorge Esparza Osorio.

Ingeniero. Cronista de Aguascalientes.

Miembro de la ANACCIM.

EX HACIENDA EL MEZQUITE

Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

Por Fanny Marlen Corona Castañeda

Esta importante hacienda ganadera nace en principio como sitio de ganado mayor, adquirido por Pedro Mateos de Ortega el 19 de enero de 1598, quien en 1605 se confirma como dueño de este y otros sitios de estancia de ganado mayor y algunas caballerías ubicadas en los sitios del Tecuán, Portezuelo, el Mezquite, la Tetarrona, Ciénega de Mata y Chinampas (Gómez, 2006).

En los protocolos notariales del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes se localizó un documento que, según lo relatado por el escribano Juan Maldonado Saavedra (Abogado de la Real Audiencia) el 22 de septiembre de 1662, expone el arrendamiento de dos sitios de ganado entre Pedro Rincón de Ortega y Bartolomé García. Uno mayor y otro menor, con 6 caballerías de tierra a 8 años, en \$25 pesos anuales, en la estancia de El Mezquite (Maldonado, 1662).

Pedro Rincón de Ortega fungió como clérigo secular, en 1650 fue nombrado párroco de la villa y en 1655 le concedieron el nombramiento de Comisario de la Inquisición, fue uno de los terratenientes y ganaderos más influyentes del norte de la Nueva Galicia. Hacendado y clérigo que se destacó por haber fundado el único mayorazgo (Ciénega de Mata) en el reino de la Nueva Galicia, su mayorazgo fue significativamente importante para el desarrollo económico de la región, ya que proveía el abasto de carne tanto a la villa como a las zonas mineras de Zacatecas, de esta manera aseguraba la producción de carne de todas sus haciendas que conforman dicho mayorazgo, entre ellas se ubican las haciendas de labor de San Pedro de las Encinillas, San Isidoro de las Peñuelas, la de ovejas de Santiago, la de mulas de El Agostadero, la de vacas en La Punta y El Tecuán y las de la Misericordia y Cañada Honda, dedicadas a la cría de ganado mayor. (Gómez, 2021).

En las haciendas ganaderas, además del ganado bravo (toros de lidia), se criaba ganado de tracción,

por ejemplo, bueyes de labor, caballos de rienda, potros de diversas edades, burros y mulas, para transporte de personas y mercancías.

La estancia de El Mezquite se localiza próxima a la hacienda de Cañada Honda, al coincidir en que ambas propiedades eran pertenecientes a Pedro Rincón de Ortega y siguiendo al autor Gómez Serrano que menciona como fecha aproximada a 1657 la fundación de este mayorazgo, aunque sin la formalidad debida ni otorgamiento de licencia real, únicamente basado en el deseo de que sus haciendas y esclavos estuviesen vinculados, sin que nada pudiese ser vendido, se deduce que para este periodo histórico la estancia de El Mezquite pudo pertenecer al mayorazgo de Ciénega de Mata.

Es importante hacer mención que los mayorazgos comúnmente se legalizaban mediante una licencia otorgada por la corona, la corona alentaba la fundación de ellos con la idea de perpetuar la opulencia y el prestigio de la elite novohispana, y además resultaba con mayor facilidad el control de la tenencia de las tierras otorgadas. Siguiendo con el autor Gómez Serrano, quien hace mención del mayorazgo de la familia Rincón Gallardo como uno sin fundación explicando lo siguiente: “el mayorazgo se ha introducido por costumbre inmemorial, sin necesidad de fundación en ningún momento”. A lo que añade el historiador de origen español Bartolomé Clavero: “estamos ante un verdadero caso de creación de derecho objetivo por medio de la costumbre”. (Gómez, 2006).

En base a la ley 41 de las Cortes de Toro sustenta que en un juicio se podía probar la existencia de un mayorazgo de tres formas posibles:

(I) Por las escrituras de fundación y de licencia real; (II) Por testigos que depongan del tenor de dichas escrituras; (III) Por costumbre inmemorial, probada por las calidades

que concluyan los pasados haber tenido y poseído aquellos bienes por mayorazgo; (...). (Gómez, 2006).

La creación de este mayorazgo nos habla de la importancia y el peso que tenían los grandes latifundistas en la región, las tierras eran heredadas a hermanos o hijos e hijas en línea directa lo que aseguraba la tenencia de las haciendas, estancias, fincas rústicas y sitios de ganado dentro del negocio familiar por generaciones.

La estancia “El Mezquite” se localiza dentro del territorio llamado “Señora de la Merced”, al paso de los años se fundó en 1548 el municipio denominado: “Nuestra Señora de Belén de los Asientos de Ibarra”, en honor a sus fundadores: Francisco y Diego de Ibarra, dentro de este territorio se encontraba una de las haciendas más importantes de la región, Ciénega Grande, la cual se funda sobre un presidio del siglo XVI, su advocación agropecuaria era en favor de la minería de la zona.

Una de las familias más importantes del municipio de Asientos fue la familia Larrañaga que a principios del siglo XVIII consolidó una próspera hacienda de actividades agropecuarias “Ciénega Grande”, la hacienda pasó a manos de los Jesuitas y años más tarde debido a la expulsión de la orden pasó a ser propiedad de las familias Rul y Rangel.

Prosiguiendo con los documentos notariales encontrados en el archivo histórico del estado de Aguascalientes, es relativo lo relatado el 17 de noviembre de 1809, donde se menciona la compra venta de un predio rústico entre José María Veretevide apoderado de Diego Rul y José Francisco Sánchez, un sitio de ganado mayor nombrado El Mezquite en \$4,000 pesos. Siendo autoridad competente Fernando Martínez Conde, alcalde Ordinario del Primer Voto.

Los sitios de ganado, potreros, caballerías o fincas rústicas pueden evolucionar con el paso del tiempo, esto sucede cuando las extensiones de tierra aumentan y se van construyendo ciertas edificaciones como graneros, molinos, ruedos y mangas para ganado, en favor de la producción de la hacienda, además de chozas o jacales para los campesinos y casas de estancia para los hacendados, familiares o bien para los capataces encargados de esas zonas, ya que solían ser extensiones de tierra de gran magnitud. Se identifica que, en el caso del sitio de ganado mayor y/o estancia “El Mezquite” pudo haber

pertenecido a la hacienda de Ciénega Grande, ya que entre 1803 y 1811 esta hacienda también era propiedad del Conde Diego Rul, además de encontrarse pertenecientes al mismo municipio de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de Ibarra.

Una vez iniciadas las hostilidades del movimiento de independencia, las actividades mineras se encontraban paralizadas por completo, disminuyendo considerablemente la demanda de insumos, además las haciendas fueron obligadas por las autoridades aún de la corona española a levantar pequeños ejércitos particulares que ayudaban a patrullar caminos y a combatir contra los alzados y bandidos de la región, esto llevo a muchas haciendas a la ruina ya que la actividad agropecuaria era sumamente peligrosa, el ganado fue sacrificado, algunas haciendas y estancias fueron abandonadas y saqueadas, campesinos y jornaleros se unían a las gavillas de los alzados en contra de hacendados y terratenientes, esto con el fin de terminar con abusos y una vida prácticamente de miseria a la cual estaban sumidos los campesinos y jornaleros de las haciendas, fue un levantamiento en contra del yugo de la corona. Las haciendas que lograron sobrevivir la guerra de independencia tuvieron que recurrir al sistema de mediería y arrendamiento, el cual tiene su origen en el siglo XVII. Con la victoria del pueblo de Novohispano sobre los peninsulares, los hacendados olvidaron la idea de continuar trabajando la tierra de forma directa y apelaron a las medidas de arrendamiento y aparcería, formas más adecuadas a la situación que imperaba, lo que les permitía cultivar grandes extensiones de tierra, los propietarios estaban más concentrados en las actividades ganaderas ya que representaba un negocio mayormente atractivo.

Respecto a la estancia de El Mezquite se arrendó en varias ocasiones, entre las que se encontraron en los protocolos notariales del archivo histórico del estado de Aguascalientes se puntualizan las de mayor relevancia:

- Según el escribano José Luis de Esparza el 20 de noviembre de 1815 se le otorga un poder especial a María Inocencia de la Escalera, Benito Medina, presbítero, y Fermín Medina para que arriende a Felipe Medina un pedazo de tierra en El Mezquite por 9 años.

En el año de 1840 en un documento de compraventa de una propiedad en el Barrio de Guadalupe se menciona a Fermín Medina como propietario de la

hacienda de El Mezquite, siendo este documento el primero en el que se menciona ya como hacienda, en base a este documento se toma como fecha aproximada su fundación. Cabe mencionar que el movimiento de independencia termina en 1821, partiendo de esta fecha en adelante se considera a México un país autónomo de la corona, emergiendo como una república federal.

Prosiguiendo con la cronología de arrendamientos y dueños de la hacienda de El Mezquite, se tienen los siguientes datos:

- 1847-1868 propietaria Octaviana del Hoyo.
- 1884 propietario Trinidad Hoyo de Lomas.
- 1923 propietaria Sra. Otilia Serrano Vda. De Arellano.
- 1940 propiedad de la familia Márquez.
- 2024 propietaria Yolanda Márquez viuda de Muñoz.

A la fecha la ex hacienda de El Mezquite cuenta con una extensión de tierra de 650 hectáreas dedicadas a la cría de ganado bovino, ovino y equino. Debido a la división política del territorio del estado de Aguascalientes, actualmente pertenece al municipio de Pabellón de Arteaga, su advocación principal a lo largo de toda su historia es la crianza de ganado mayor, principalmente toros de lidia.

El Sr. Carlos Muñoz hijo de la Sra. Yolanda Márquez es quien lleva la administración de la hacienda, quien nos comenta algunos datos referentes a las edificaciones que se encuentran en pie y algunas otras en estado ruinoso, además nos explica las dificultades actuales que enfrenta la hacienda debido a la falta de agua, la cual abastecen por medio de pipas de agua potable para consumo humano.

Las edificaciones que se encuentran en estado ruinoso es una arquería perteneciente al establo, además de un granero construido en adobe y piedra en su mayoría, estas construcciones datan del siglo XVIII según datos del catálogo de monumentos históricos del INAH Aguascalientes (INAH, 2003).

A la entrada de la Ex Hacienda se localiza por el lado derecho una manga de piedra que es utilizada para el control del ganado, por el lado izquierdo se aprecia la entrada a las caballerizas (en estado restaurado y en uso) datadas del siglo XVIII. La casa

grande se encuentra actualmente en pie y habitada, data del siglo XIX, construida en piedra y adobe, la fachada está flanqueada por el lado izquierdo por un torreón de arcos, en el interior de la casa se encuentran unos frescos en la parte superior de los muros de una estancia, estos frescos están dedicados a la fiesta brava firmados por "Prado", se desconoce la procedencia del artista y la fecha de su ejecución. (véase anexo 1)

La capilla de la hacienda es de significativas dimensiones, conserva una placa con la fecha de inicio de su construcción siendo ésta el 23 de abril de 1869, está dedicada a la virgen del Refugio al igual que en la comunidad nombrada Colonia el Mezquite (comisaría municipal), la fiesta patronal se festeja el 4 de julio de cada año, se solía celebrar misa en ese templo, pero por el momento la Diócesis de Aguascalientes no permite la celebración de misas en templos privados.

En el interior de la capilla se pueden observar algunas litografías (en estado de conservación en deterioro) del viacrucis, además de una imagen



Anexo 1.

Fotografía original por Marlen Corona Castañeda, tomada el 09 de abril de 2023. Ex hacienda de El Mezquite, Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

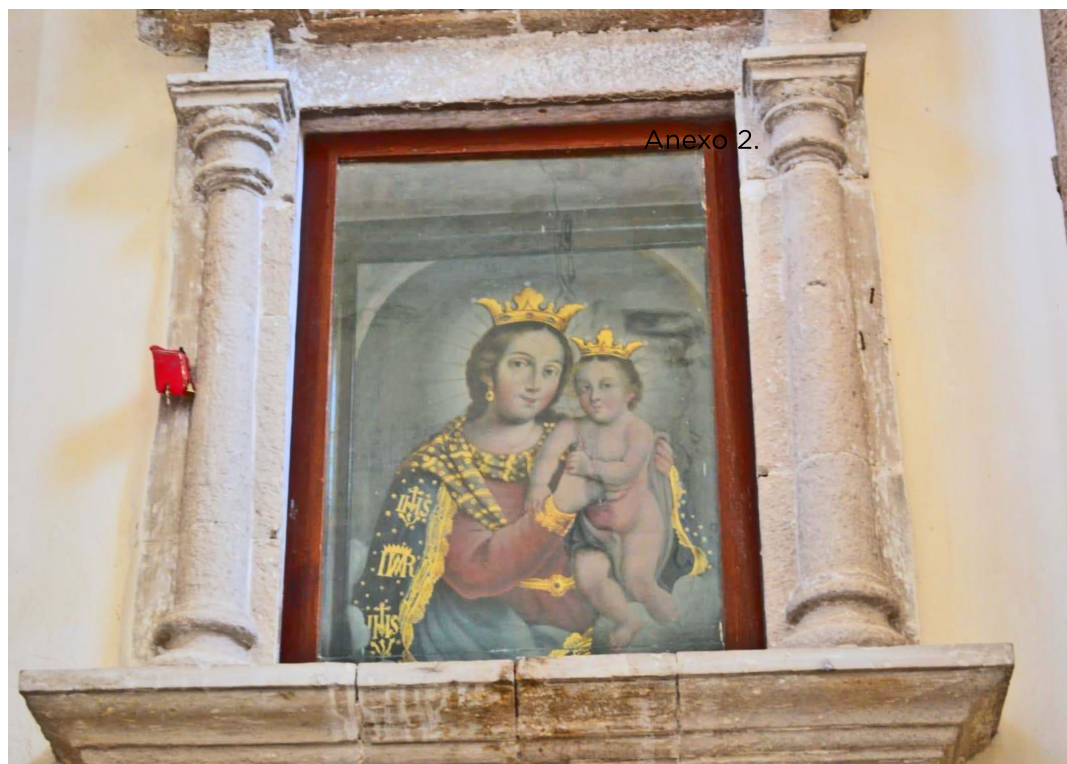
al parecer una pintura la cual está protegida por un vidrio a manera de cuadro de la Virgen del Refugio, se desconoce la procedencia de la imagen y el artista, esta se encuentra en el muro central del altar, por encima de esta imagen se observa un cristo de bulto colocado en un especie

de nicho en forma de cruz sobre el muro, este se encuentra protegido de igual manera por un vidrio, se desconoce la procedencia de la figura. (Véase anexo 2)

La virgen del Refugio es conocida y venerada en México desde el primer tercio del siglo XVIII, esta advocación es tomada de la imagen de la Virgen de la Encina procedente de Poggio Italia, se realizaron copias de esta imagen, las cuales sirvieron en diferentes misiones causando gran

de pinturas novohispanas de temas marianos derivó de cinco fuentes principales: 1. La biblia, 2. Los evangelios apócrifos, 3. Los tratados españoles sobre pintura, 4. Los relatos de las visiones sobre los místicos y 5. Las tradiciones nacidas de la devoción popular. Durante la colonia se realizaron series de pinturas para relatar las vidas de los santos, de cristo y de la Virgen María. Además de las representaciones religiosas también fueron recurrentes las pinturas de retratos, siendo el segundo género más importante de la pintura

n o v o h i s p a n a
(Google Arts & Culture, 2024).



Fotografía original por Marlen Corona Castañeda, tomada el 09 de abril de 2023. Ex hacienda de El Mezquite, Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

La ex hacienda de El Mezquite perteneció al municipio de Asientos que a su vez durante la época colonial, fue parte importante del camino de la plata siendo este un ramal importante del “Camino Real de Tierra Adentro”, declarado en 2010 como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO, bajo el concepto de itinerario cultural, cabe señalar que aunque en la actualidad esta ex hacienda pertenezca al municipio de Pabellón de Arteaga por cuestiones

fervor, originando la conversión de multitudes razón por la cual se le comenzó a nombrar “Refugio de pecadores” la imagen llegó a tierras de la Nueva España a través de una estampilla que portaba el padre Juan José Guica, le fue concebida a la imagen la coronación pontificia el 4 de julio de 1719 (INAH, 2024).

El pintor novohispano Miguel Cabrera fue el primero en representar a la Virgen del Refugio en 1757 a petición del capellán de un convento capuchino, siendo esta el estandarte de las misiones jesuitas en la Nueva España, dicha orden fue expulsada del territorio en 1767. Cabe señalar que la compilación

de división política de los municipios, su valor histórico y cultural la posiciona como sitio de interés (el cual no figura en dicha declaratoria) para comprender las dinámicas sociales entorno a esta ruta comercial y todo lo que se desprende de ella en temas históricos, culturales, sociales y de memoria colectiva.

Existen algunas leyendas locales que nacieron en el albor del camino de la plata de estas tierras hidroclidas, citando a continuación al respecto de ello lo siguiente:

Por el Camino de la Plata nació de una conversación con los hermanos Antonio y José Ortiz Martínez,

de Palo Alto, El Llano, a quienes les brillan los ojos cuando hablan de los tesoros perdidos en esa región. La riqueza mineral que los españoles extrajeron de Zacatecas, fue transportada por el Camino Real de Tierra Adentro, mejor conocida como Camino de la plata pasando por una zona muy pequeña del extremo oriental de lo que hoy es el estado de Aguascalientes. Precisamente en Asientos, Tepezalá y El Llano, abundan las historias sobre tesoros perdidos en aquella época (Aguascalientes la ciudad de tu vida , 2024).

*Del Camino de la Plata,
allá por Asientos y El Llano.
Les traigo este sucedido,
del camino de tierra adentro.*

*Muchas conductas de plata,
quedaron en el camino.
Perdidas para los hombres,
muy lejos de su destino.*

*Chichimecas de esos rumbos,
asaltaban las caravanas.
Cargadas de plata iban,
Riquezas pa'l rey de España.*

*Muy cerca de Palo Alto,
allá en El Llano señores.
Una carreta se escucha,
en las noches otoñales.*

*Querían las lanzas de fuego,
caballos y mulas también.
Resistían así al extraño,
r> queriendo ser gente de bien.*

*Cargada de plata va,
eternamente camina,
sin llegar a su destino,
una sombra la vigila.*

*Cargaban con las mujeres,
matando a todos los hombres.>
Dejaban ahí la plata,
no sabían lo que es ser pobres.*

*Un día fueron a escarbar,
hombres de mucho valor.
No creían en las historias,
que a muchos les dan pavor.*

*Cuisillo y Ciénega Grande.
Encinillas y Bocas también.
Por allí pasó la plata,
para enriquecer al rey.*

*Escarbaron muchas horas,
para sacar los tesoros,
y ya le iban a llegar cuando
el espanto los corrió a todos.*

*sí que ándense con cuidado,
y atemperen la ambición.
No vaya a ser que en una de esas,
terminen en el panteón.*

Autor. Prof. A. Montañez.

La ex hacienda del Mezquite es uno de los patrimonios culturales materiales del municipio de Pabellón de Arteaga, Aguascalientes, las edificaciones principales como la casa grande, la capilla, el granero, las caballerizas y el establo se encuentran incluidos en el catálogo de monumentos históricos del INAH Aguascalientes, por lo que se encuentran protegidos por esta instancia de manera oficial.

Además de lo comentado anteriormente la ex hacienda de El Mezquite es por su historia y tradición un sitio de interés en la reciente declaratoria del Camino Real de Tierra Adentro, resulta significativo hacer mención de su paisaje natural ya que converge de manera armoniosa, el camino principal de la entrada a la ex hacienda es flanqueada por ambos lados por árboles de mezquite, a lo lejos se observa el lateral derecho de la capilla con sus muros y contrafuertes de piedra,



Anexo 3. Fotografía original por Marlen Corona Castañeda, tomada el 29 de septiembre de 2024. Ex hacienda de El Mezquite, Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

la torre del campanario enmarcada por el paisaje natural que regala el cerro del chiquihuite que se logra apreciar al fondo, es sin duda un lugar cargado de historias, tradiciones y cultura que enriquecen de manera significativa al sentido de pertenencia e identidad cultural de los y las pabellonenses, además de contribuir a la memoria colectiva universal. (Véase anexo 3)

Fuentes bibliográficas:

Alejandro Tortolero V. (1992), *Haciendas y espacio: algunas reflexiones y un método para la reconstrucción del territorio de las explotaciones*. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 77-96. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1109/1263>

Velarde, (2021). *El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por Aguascalientes y su relación con los grupos indígenas*. *arqueología mexicana*. Núm. 167, pág. 60-65.

Gómez Serrano, Jesús (2021). *Haciendas de Aguascalientes Historia, tradición y cultura*. Instituto Cultural de Aguascalientes. ICA.

García Díaz, J. (2015). *ESCLAVITUD, MESTIZAJE Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN LA VILLA DE LA ASUNCIÓN DE LAS AGUAS CALIENTES, SIGLO XVII*. *Letras Históricas E-ISSN: 2448-8372*, (2). Recuperado a partir de <https://letrahistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/view/2034>

Pollack, A. (2016). *Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica*. *Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición*. *Historia Mexicana*, 66(1), 65-160. <https://doi.org/10.24201/hm.v66i1.3244>

Gómez Serrano, Jesús. (2006). *Un Mayorazgo sin fundación La Familia Rincón Gallardo y su Latifundio de Ciénega de Mata, 1593-1740*. ICA

Escribano, Juan Maldonado Saavedra, 22 de septiembre (1662). Poder Ejecutivo, Protocolos Notariales. Depósito 6, Caja 1, Expediente 8, Pág. 14v-15v. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Autoridad Fernando Martínez Conde, alcalde ordinario del primer voto, 17 de noviembre (1809). Poder Ejecutivo, Protocolos Notariales. Depósito 6, Caja 38, Expediente 4, Pág. 163v-168f. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Escribano, José Luis Ruiz de Esparza, 20 de noviembre (1815). Poder Ejecutivo, Protocolos Notariales. Depósito 6, Caja 40, Expediente 1, Pág. 167v-168v. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Semblanza

Fanny Marlen Corona Castañeda

Licenciada en Diseño Textil y Creación de Modas por la Universidad La Concordia. Licenciada en Ciencias del Arte y Gestión Cultural por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Autora del proyecto “Festival Cultural de Matlachines”, en Pabellón de Arteaga, Ags. 2018. Estudiante de movilidad académica en la Universidad de Granada, España en el grado de Historia del Arte. Estudiante de la maestría en Humanidades, línea Formación Docente en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Complejo de sitios arqueológicos del Cerro Bernal, Tonalá, Chiapas.

Por Sofía Mireles Gavito

La región de Tonalá, Chiapas se localiza en la parte noroeste del área cultural conocida como la costa sur de Mesoamérica, antes hasta aquí abarcaba el Soconusco. En esta zona hay muchos sitios arqueológicos importantes como: Tzutzuculi, Tiltepec, Perseverancia, Iglesia Vieja, Los Horcones y Paredón.

Existe un complejo escultórico alrededor del cerro Bernal, y entre sus principales sitios están: Los Horcones, Fracción Mujular y estación Mojarras. El sitio arqueológico de “Los Horcones” se ubica en la ladera del cerro de Bernal, a 22 km al sureste de la cabecera municipal; y se extiende a ambos lados de la carretera costera, principalmente hacia la ladera por donde penetra el camino que sube hacia la estación de microondas de la radio digital 89.

El sitio se compone de cinco conjuntos arquitectónicos monumentales que forman plazas, plataformas, pirámides y juegos de pelota. Lo más significativo del lugar es una calzada que une los principales grupos; en este lugar se encontraron una serie de estelas, algunas de las cuales tienen fuertes semejanzas con elementos teotihuacanos. En Horcones se han localizado cuatro estelas de roca granítica y seis canchas de juego de pelota.

Data del periodo clásico temprano (250 d.C a 650 años d.C). Según la arqueóloga Claudia García- Des Lauriers, Horcones fue una comunidad intermediaria, que sirvió de mediadora entre dos importantes centros políticos y económicos: México Central (Teotihuacán) y el área maya (Tikal, Copán y Kaminaljuyú). El papel de mediador entre grupos y regiones se revela por los materiales que se intercambiaban; en Horcones, la mitad de la obsidiana intercambiada provenía de México Central y la costa del Golfo, mientras que la obsidiana verde de Pachuca representaba el 40% de lo recolectado. Por lo tanto, Los Horcones fue un punto estratégico para el control comercial de una región rica; además porque desde ahí, se domina por un lado, el viejo camino por tierra, y

por otro, la ruta de los esteros y canales.

La estela 1 es un fragmento que mide 1.22 m en la parte más alta, 90 cm. De ancho y 25 cm de grueso. En ella se ve un individuo sentado, que no tiene cabeza, por lo que es un individuo decapitado.

La estela 2 tiene 2.4 m de largo, 55 de ancho y 40 cm de grueso. El glifo superior presenta, en medio de un círculo, un signo que puede ser “caña”; y de acuerdo con el numeral que lo acompaña la fecha inscrita corresponde a un día “6 caña”. El glifo de en medio contiene un elemento parecido al tejido de un petate, que se identifica con el signo Turquesa en vasijas teotihuacanas, y es la posible representación de la tierra figurada por los campos cuadrados, con líneas horizontales y verticales.

En esta estela, el elemento entretejido está rodeado por círculos, de los cuales el exterior puede ser el agua por el estilo de los ganchos y ondas dispuestas alrededor.

ESTELA NÚMERO 2
DE HORCONES
CON FECHA 6 CAÑA



La estela 3 se encontró en 1972 por el arqueólogo Carlos Navarrete Cáceres, el Sr. Jorge Olvera, Gilberto Utrilla y Eduardo Martínez Espinosa, quienes fueron guiados por el señor Zambrano; esta estela 3 estaba asociada con la estela 4, y ambas tenían la orientación este-oeste. El bloque completo mide 4.73 m de largo, y la parte esculpida 3.30 m; de ancho tiene 40 cm. La parte posterior y el lado derecho del monumento están bastante destruidos; conservándose en perfecto estado el frente y el costado izquierdo, pues al estar caída sobre la tierra, esto la mantuvo protegida. Actualmente se encuentra en el Parque Central de la ciudad de Tonalá.

El tema de la estela 3 es el dios Tláloc, que con sus atributos y símbolos cubre las cuatro caras de la estela. La deidad lleva las características anteojeras y la máscara bucal dentada, solamente que su lengua no es bífida pues remata en una flor. Según el arqueólogo Carlos Navarrete, la representación de Tláloc en esta estela, es una de las mejores que hay.

La estela 3 tiene dibujado al frente y arriba del tocado el signo turquesa, que repete varias veces. Abajo y ya formando parte del tocado sobresale el conocido signo del año, que emerge de una banda decorada con tres flores. Todos estos motivos tienen su correspondencia en los lados y la espalda. A un lado del rostro y en el costado izquierdo se ve claramente el pelo de la deidad que cae hacia abajo. En la cintura se repite el motivo "turquesa", a manera de broche, desprendiéndose hacia abajo una especie de faldellín. Completa su atuendo con sendas rodilleras y una pulsera en la muñeca derecha; su calzado es de talonera alta, adornando al frente con una borla o amarre.



ESTELA NÚMERO 3 TLÁLOC
ENCONTRADA EN 1972 EN EL
RANCHO DE LOS ZAMBRANO

ESTELA
NÚMERO
3 TLÁLOC
FRENTE.



La estela 4 consiste en un bloque de 2.86 m de largo, labrado en un espacio de 1.96 m. Representa a un jaguar esculpido alrededor del bloque granítico, sentado sobre sus extremidades posteriores, con las garras delanteras hacia el frente. Sobre los hombros del animal está parada una lechuza o tecolote, que en el cráneo y en la espalda, al comienzo de la cola, lleva dos adornos rectangulares. Los dos animales tienen la lengua bífida. Las manchas del jaguar están dadas por medio de puntos y de representaciones de flores de cuatro pétalos. Esta estela 4 se localiza actualmente en el parque Matamoros de la colonia Evolución de la Cd. de Tonalá.

Las flores sugieren el simbolismo de la primavera y por ende del ritual agrícola, con el que el jaguar está relacionado. Así, que las estelas 3 y 4 estaban asociadas por el lugar y posición donde se encontraron; pero también por el simbolismo que representan: Tláloc, el agua y el jaguar, los cerros y la noche junto con el ritual agrícola.



ESTELA NÚMERO 4
JAGUAR



Fracción Mujular.- Este pequeño sitio está situado aproximadamente a 1.5 km de la explanada que se forma frente a un pequeño riachuelo que corre en la base del cerro del Bernal y de la estación de microondas. El grupo es pequeño, formado por varios montículos de tierra cantos rodados. Los más significativos monumentos son las estelas 1 y 2, que forman un conjunto, pues se encuentran dispuestas en línea (no tienen altar).

Estela 1.- la estela tiene 1.40 de alto, .85 cm de ancho por 10 cm de grueso. Está fracturada y debajo de esa parte, encontramos un círculo con el glifo Ollin, “movimiento”, con dos barras y un punto que forman el numeral 11.

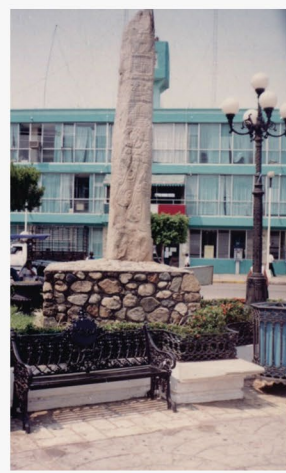
Estela 2.- mide 1.40 de largo, 1.05 de ancho y 15 cm de grueso. Los motivos inscritos son: de arriba hacia abajo: los glifos “turquesa” y “flor” con un numeral 11, que equivaldría a un día “11 flor” en calidad de fecha especial, preciosa.

Estela 3.- se encontró tirada, enfrente de la estela 1. Estuvo un tiempo en el Museo Nacional de Antropología; actualmente se encuentra en el Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez.

ESTELA 1
FRACCIÓN
MUJULAR



ESTELA 2
FRACCIÓN
MUJULAR



ESTELA 3 FRACCIÓN
MUJULAR



BIBLIOGRAFÍA.

- García- Des Lauriers, Claudia. (2012) “Los juegos de pelota, escenificación e identidad en Los Horcones, Chiapas” en *Arqueología Reciente de Chiapas: contribuciones del Encuentro celebrado en el 60º Aniv. De la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo*. Provo, Utah. Pp: 265-279.
- Kaneko, Akira. (2009) “Investigación arqueológica en la región de Tonalá de la costa del Pacífico de Chiapas” en *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008. Guatemala*, editado por J.P. Laporte. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp: 562-579.
- López Vassallo, Ricardo. (2007) *Arqueología Tonalteca. Tuxtla Gutiérrez, CONECULTA*, pp: 43 – 62.
- Navarrete Cáceres, Carlos. (1976) “El Complejo escultórico del Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, México” en *Anales de Antropología*. Vol.13. México. UNAM, pp: 23-45.

Semblanza

Sofía Mireles Gavito

Cronista de Tonalá, Chiapas. Presidenta de la Comisión de Admisiones de la ANACCIM.

El sanjuanense Francisco Peñúñuri, héroe de Churubusco

Por Ubaldo Nefalí Sáenz Bárcenas

Francisco Peñúñuri y Morales, nació en San Juan del Río, Querétaro, en el año 1814. Pocos datos se conocen acerca de su niñez y juventud, antes de su incorporación al servicio militar. Se sabe que fue empleado del comercio en la Ciudad de México.

El periodo de 1833 a 1857 corresponde a la dictadura de Antonio López de Santa Anna, quien fue presidente de México en once ocasiones. Tras diez años de luchas internas, el sistema federalista se restableció en 1846. Santa Anna fue electo presidente y Valentín Gómez Farías vicepresidente. Al año siguiente inició la guerra de México con los Estados Unidos, que en su afán expansionista y tras lograr la anexión de Texas, buscaba expandir su territorio hacia el sur hasta el río Bravo. Santa Anna salió a combatir al enemigo en Veracruz e instruyó a Gómez Farías para que hiciera acopio de dinero y organizara la Guardia Nacional de la Ciudad de México. A este llamado a las armas respondió Peñúñuri, quien fue asignado al Batallón Independencia.

Peñúñuri era segundo ayudante en el Batallón Independencia y comandaba una de las compañías; después de los sucesos de la batalla de Padierna, se ordenó un repliegue general y para proteger la retirada se concentró una improvisada defensa

en el convento de Churubusco, al mando del veracruzano general Manuel Rincón y su segundo el huichapense general Pedro María Anaya.

La mayoría de los soldados que conformaban la Guardia Nacional, incluido el Batallón Independencia, era la primera vez que entrarían en combate. La acción inicial del coronel Peñúñuri fue proteger la retirada desde la torre de la iglesia de Coyoacán, para lo cual su compañía se encontró con tropas de la vanguardia norteamericana y se trabó una pequeña escaramuza. Los nacionales se replegaron hasta Churubusco, donde tomaron posición en el convento y con el resto de las fuerzas hicieron una defensa heroica de más de tres horas hasta que se les agotaron las municiones.

Los generales Rincón y Anaya, agobiados también de tristeza, viendo que no les quedaba arbitrio para prolongar la resistencia, mandaron que la fuerza toda se replegaron al interior del convento y, esperar el fallo de su suerte; pero todavía en aquellos terribles momentos en que hasta la esperanza misma parecía perdida, hubo valientes que intentaron hacer el último esfuerzo de la desesperación, y su denuedo añadió nuevas víctimas a las que ya nos había costado aquella memorable defensa.

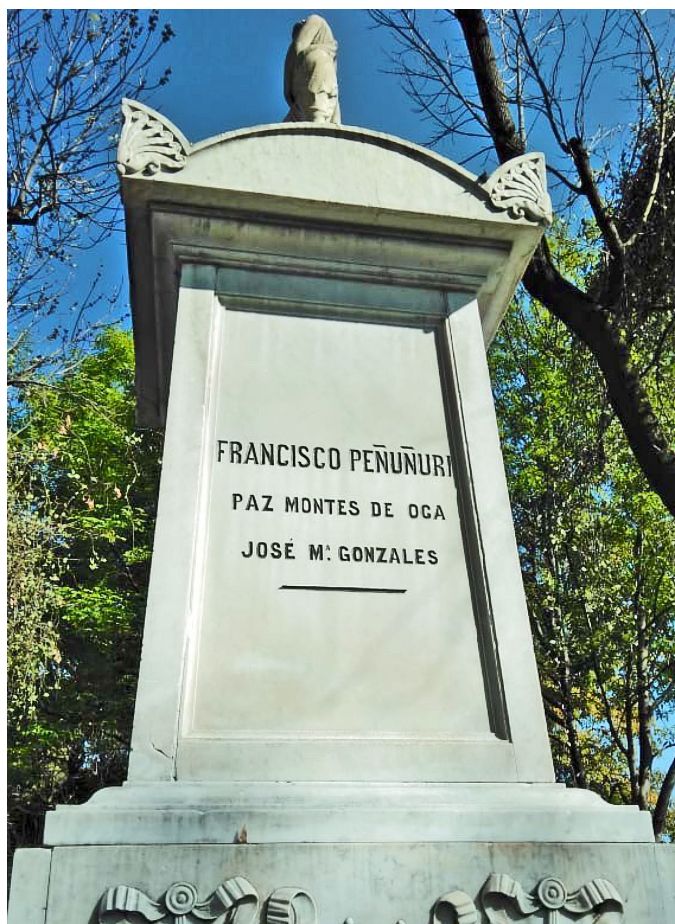


El intrépido Peñúñuri se dispuso a cargar la bayoneta sobre el enemigo, a la cabeza de unos cuantos soldados de su cuerpo; pero apenas había avanzado unos pasos, cuando una bala lo hirió de muerte. Ni aun entonces se doblegó su corazón esforzado: incapaz ya de moverse, retirado por sus amigos al interior del convento, continuó alentando a sus soldados, y murió, por fin, con la dignidad y la grandeza de los héroes.

El periódico oficial del Estado de Querétaro “La Sombra de Arteaga” de fecha 23 de agosto de 1905, al cumplirse 58 años de aquella batalla, reprodujo el parte oficial de la misma dirigido por el general Manuel Rincón el 26 de agosto de 1847 al presidente Antonio López de Santa Anna. Asentó que la defensa fue vigorosa y se hubiera prolongado si no fuera por la falta absoluta de municiones. El propio enemigo, cuya pérdida también fue muy sensible, elogió y admiró la resistencia de los soldados mexicanos “La República debe llorar la pérdida del bizarro primer ayudante del batallón de Independencia, Francisco Peñúñuri, y la de los demás que han muerto defendiendo los sacrosantos derechos de su Patria, cuyas familias merecen la alta consideración del Gobierno [...]”

El Congreso de la Unión, en sesión celebrada el 23 de diciembre de 1848, decretó que los defensores de Churubusco merecieron bien de la patria y creó una condecoración para que esa honorífica distinción señala a los hombres que ahí lucharon por su patria. Más tarde, el presidente Ignacio Comonfort decretó el 29 de enero de 1856 que “...para perpetuar la memoria de la acción de Churubusco, se erija, a un lado del Convento, un sencillo monumento fúnebre y dentro del mismo, se guarden las cenizas del héroe Tte. Crnl. Francisco Peñúñuri, ordenando su ejecución al gobernador del Distrito Federal.”

El monumento, hasta nuestros días, se encuentra al lado poniente del templo, pero no guarda las cenizas de Peñúñuri porque fueron depositadas inicialmente en el extinto panteón de Santa Paula en la Ciudad de México, posteriormente exhumadas y trasladadas al templo del convento de Churubusco, que en la actualidad es el Museo Nacional de las Intervenciones, institución dedicada al registro histórico de las invasiones extranjeras que han ocurrido en la historia de México.



Bibliografía:

Alcaraz, don Ramón y otros redactores. Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos. Universidad Autónoma de Nuevo León. Colección digital. México, 1848.
Gobierno de México. Secretaría de Cultura. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Museo Nacional de las Intervenciones. Intervención Norteamericana (1846-1848).
La Sombra de Arteaga. Periódico oficial del Estado de Querétaro. 23 de agosto de 1905. Archivo Histórico del Estado de Querétaro. Querétaro, México.
Sáenz Bárcenas, Ubaldo Nefthalí. El cronista sanjuanense. Columna. Diario de Querétaro y El Sol de San Juan del Río. Organización Editorial Mexicana. 2022.

Semblanza

Ubaldo Nefthalí Sáenz Bárcenas

Cronista oficial de San Juan del Río, Querétaro. Investigador de la historia. Miembro de Cronistas Municipales del Estado de Querétaro, A. C. y de la ANACCIM; Socio del Consejo Nacional de Estudiosos del Camino Real de Tierra Adentro; Fundador de Pro Museo Histórico de San Juan del Río, Querétaro, A. C. Entre sus libros destaca: Crónica de San Juan del Río, Querétaro –volúmenes I y II-; Haciendas de San Juan del Río, Querétaro; y, Querétaro en la Consumación de la Independencia de México. Edición Conmemorativa del Bicentenario 1821-2021.



Efemérides



Crónicas Mexicanas

Tetra efemérides

Por María Eugenia Herrera Cuevas

Señoras y señores:

Estamos inaugurando la tercera Temporada de Tetraefemérides. Es esta la crónica que da cuenta de los acontecimientos que suceden a la par del calendario, registrando mes con mes aquellos hechos dignos de atención y, por supuesto, aquellos sujetos a chisme o rumor.

Empezamos el 21 de noviembre con el Día Mundial de la Televisión. Nomás con mencionarla, nos invade la nostalgia, porque para millones de mexicanos la historia de esa pantalla ha sido parte de nuestras vidas.

¡Y cómo no!, si por décadas fue el centro de la sala y el miembro más ruidoso de la familia. La televisión no solo nos entretuvo: nos unió en un ritual colectivo, nos puso a soñar y nos mostró el rostro de un México que se descubría a sí mismo en blanco y negro. Así empezó.

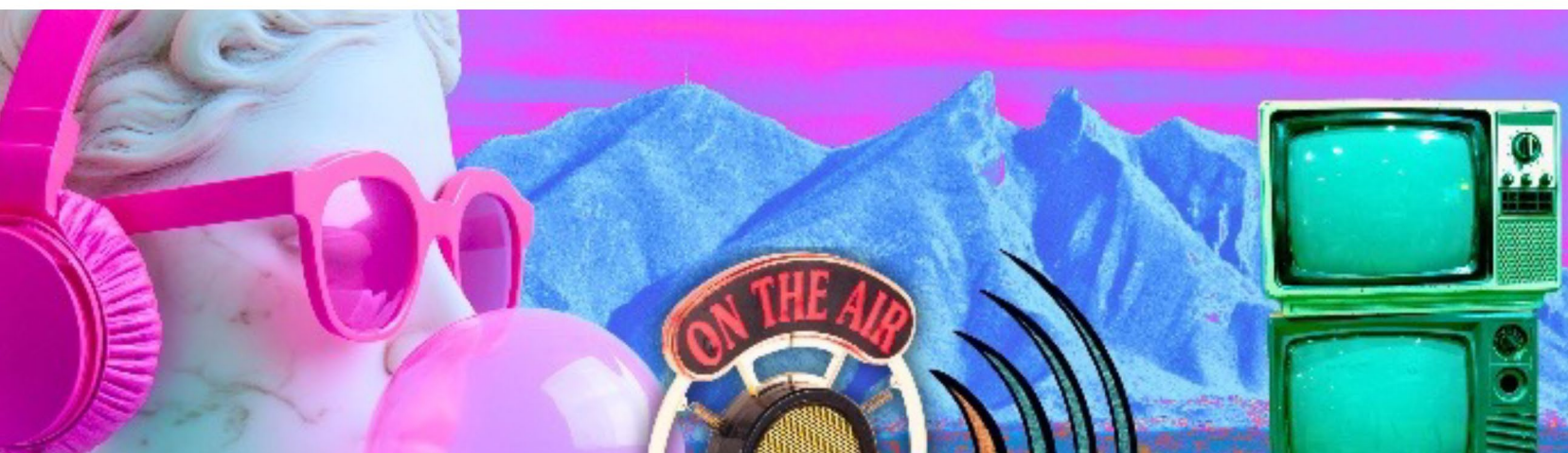
Los inicios en nuestro país fueron modestos. Tras las primeras transmisiones experimentales, el México de mediados de siglo se asomó a la modernidad a través de apenas tres canales que se repartían la atención nacional: el Canal 2, el Canal 4 y el Canal 5. A ellos se sumaría después la televisión estatal,

con propuestas como Canal Once, que ofreció una ventana a la cultura y la ciencia.

Esta industria se convirtió rápidamente en una fábrica de estrellas. ¿Cómo olvidar la vecindad de “El Chavo del Ocho”, ¿nos hizo reír a carcajadas con una inocencia que trascendió fronteras? y las telenovelas que paralizaban al país, desde “Los Ricos También Lloran” con Verónica Castro hasta “Cuna de Lobos”.

¿Y qué decir de las protoserries norteamericanas? Estaba Hechizada, con Samantha moviendo la nariz y compitiendo con Mi Bella Genio; Bonanza, el western por excelencia; ¡y por supuesto Combate! Y no olvidemos a los guapos de Ruta 66, esos dos chavos que cruzaban Estados Unidos en su Chevrolet Corvette convertible.

Los domingos pertenecían a Raúl Velasco y su “Siempre en Domingo”, una plataforma monumental que por casi 30 años consagró a cientos de artistas. Su gran predecesor fue “El Estudio de Pedro Vargas”, con un inolvidable León Michel anunciando Nescafé y cigarros. Y en las noticias, la voz de Jacobo Zabludovsky en “24 Horas” se convirtió en la crónica oficial de una



época, narrando desde la llegada del hombre a la Luna hasta las tragedias que nos marcaron como nación.

Pero ¡claro!, la televisión no solo se hizo en la capital. Allá en los estados, con ese orgullo y sazón tan propios, surgieron canales, programas

“caja mágica” compite ferozmente con las pantallas de celulares y tabletas, y los maratones de series en plataformas de streaming han reemplazado al ritual de esperar el capítulo de la telenovela.

Aun así, la televisión sigue ahí. Se ha transformado, pero no ha desaparecido. Continúa siendo el medio que nos congrega en los grandes momentos, ya sea un partido de la selección, un debate político o una noticia de última hora. Aquella pantalla que un día nos maravilló en blanco y negro, y que un mexicano pintó de color, sigue siendo el espejo, a veces fiel, a veces distorsionado, de lo que fuimos y lo que somos. Demos vuelta a la hoja.

TELEVISION

EL PALACIO DE HIERRO
ANTE TODO CALIDAD

El día ha llegado!
... Ya puede ser su hogar el escenario de cualquier espectáculo....
Ya pueden usted y su familia disfrutar del resultado de años y años de investigaciones que han dado por resultado la TELEVISION.
EL PALACIO DE HIERRO es de los primeros que con orgullo le brindan la oportunidad de presenciar, en el sótano de nuestro EDIFICIO ANEXO, las demostraciones prácticas de la maravilla de la TELEVISION.

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

Anuncio en El Universal ,1 de septiembre de 1950 p. 5.

y figuras regionales. Tenían programas que reflejaban los acentos, las tradiciones y el sentir de la gente local, creando un tejido televisivo tan diverso como el propio país.

La llegada del control remoto nos dio el poder de cambiar de canal, pero la verdadera revolución vino con la televisión por cable, el satélite y, finalmente, el internet. El monopolio de unas cuantas señales se fragmentó en un universo de opciones. Hoy, la

“Tengo ante mí a la montaña, que me separa de ti, con esas rocas extrañas que son los desprecios que me haces sufrir...”. Quienes ya andaban cantando en los años 60 del siglo pasado, quizás recuerden esta canción, “La Montaña”, popularizada por Monna Bell.

Y “La Montaña” viene al caso porque el 11 de diciembre se festeja el Día Internacional de las Montañas. Es un noble y majestuoso motivo de celebración, pues ellas son la presencia altiva de esta tierra que nos vio nacer, dándole relieve y hermosura a su superficie. Son guardianes perennes, faros que guían y fuentes de inspiración para mitos, cantares y pinceles.

Para los pueblos mesoamericanos, las montañas eran seres vivos y sagrados, el centro de su universo. Consideradas la morada de los dioses, conectaban el cielo, la tierra y el inframundo. Eran vistas como la fuente de la vida: inmensos recipientes de donde brotaba el agua, la lluvia y los ríos que alimentaban la agricultura.

Deidades de la lluvia, como Tláloc para los nahuas, tenían su morada en las cumbres. Para honrar su poder, las grandes civilizaciones construyeron pirámides como montañas artificiales en el corazón de sus ciudades. La montaña representaba el



origen, el sustento y el centro sagrado de su existencia. Vale la pena preguntarse: ¿qué tanto de esto perdura en nosotros?

Vaya que México sabe de montañas y elevaciones con carácter. Si de picos emblemáticos hablamos, el país se pinta solo.

Hacia el norte, el Cerro de la Silla monta guardia en Monterrey; Quizás no presuma de una altura impresionante, pero ¡qué tal su presencia! En Baja California, el Picacho del Diablo se levanta rodeado de desierto, mientras que en Tamaulipas el Cerro del Bernal vigila solitario sobre la planicie costera. Si viajamos al sur, encontramos el Zempoaltépetl, la montaña que es el corazón mismo de la cultura Mixe. Y ya lindando con la frontera, el activo Volcán Tacaná nos saluda.

En el occidente la cosa alteñita. Ahí está el “novísimo” volcán Parícutín, itan michoacano como las piraguas! Y no podemos olvidar a la famosa pareja del Volcán de Fuego y el Nevado de Colima, dos cimas muy distintas que comparten paisaje entre Jalisco y Colima.

Del otro lado, en el oriente, el majestuoso Pico de Orizaba (la “Montaña de la Estrella”) se eleva como un faro sagrado. A su lado está su “hermano menor”, el Cofre de Perote, apodado la “Montaña Cuadrada” por la curiosa forma de su cima. Y más hacia la costa, el Volcán San Martín Tuxtla descansa en el corazón de la antigua tierra olmeca.

Y para cerrar, el centro del país: hogar de los legendarios Popocatepetl e Iztaccíhuatl, los amantes que los dioses se convirtieron en montañas para permanecer juntos eternamente.

Tenemos también al Nevado de Toluca (el “Señor Desnudo”), que en su cráter alberga las sagradas lagunas del Sol y de la Luna; y por supuesto, La Malinche, “La de la Falda Azul”.

Celebremos la montaña. Trepemos una o, al menos, remontémosla con la mirada y pasemos al siguiente mes.

Cada 13 de enero, al celebrar el Día Mundial del Chicle, es fácil olvidar que su historia tiene sus raíces profundas en las selvas de México. Mucho antes de los estantes de supermercado, los mayas y aztecas ya extraían la savia del árbol de chicozapote, una resina que llamaban “tzictli” y que masticaban para limpiarse los dientes y mitigar el hambre. Era un producto de la naturaleza, un secreto de la selva. La historia dio un giro inesperado en el siglo XIX. Un inventor llamado Thomas Adams, tras intentar sin éxito usar esa resina como sustituto de hule,



vio su verdadero potencial comercial. Al añadirle sabor, creó los famosos Chicless Adams, iniciando una industria multimillonaria que provocó un auge febril en el sureste de México.

Durante la primera mitad del siglo XX, las selvas de Quintana Roo y Campeche se convirtieron en el corazón de la economía chiclera. La figura del “chiclero”, hombres rudos que se internaban meses en la selva para “sangrar” los árboles con cortes en zigzag, se volvió legendaria. México era el principal proveedor mundial de la materia prima, viviendo una época dorada que construyó campamentos y fortunas en medio de la jungla.

Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, la industria estadounidense desarrolló bases sintéticas más baratas, provocando el declive casi

total de esta industria tradicional mexicana y la era de los chicleiros llegó a su fin.

A pesar de ello, durante el siglo pasado el chicle en México persistió en el gusto general. La marca Adams se consolidó como un clásico, pero fueron estos dulces infantiles los que colorearon la memoria de una generación. Marcas como Bazooka o Canel's nos retaban a hacer las bombas más grandes, esas pompas rosadas y pegajosas que eran el orgullo de cualquier niño en el recreo. Así, lo que comenzó como el tziictli de un imperio antiguo, se transformó en un pequeño placer azucarado, un ícono de la cultura popular que, cada 13 de enero, merece un recuerdo con sabor a historia. Y para terminar, pasemos a la última Tetraefemérides.

Celebrar la radio cada 13 de febrero es cerrar los ojos y recordar. Es evocar el mueble de madera pulida en la sala, centro de la vida familiar, y la voz que llenaba la casa, tejiendo la banda sonora de todo un país. Durante décadas, la radio no fue solo un medio de comunicación; Fue la fábrica de sueños antes que la televisión, el lazo comunitario y el corazón sonoro de México.

Su época de esplendor tuvo su epicentro en la Ciudad de México, con la mítica XEW, "La Voz de la América Latina desde México". Desde sus auditorios, se consagraron las voces que definieron una era: la elegancia de Agustín Lara al piano, el carisma de Pedro Infante y la galanura de Jorge Negrete. La imaginación de todo el país volaba con las radionovelas, paralizando hogares para seguir las hazañas de "Kalimán, el hombre increíble" o los dramas de "Chucho el Roto". Era un universo sonoro compartido, salpicado por jingles inolvidables y concursos que lanzaron a la fama a incontables artistas.

Pero la magia de la radio no se quedó en la capital. Mientras la XEW creaba un firmamento de estrellas nacionales, en la provincia latía otro corazón radiofónico, quizás más cercano y vital. En Monterrey, la potente XETAM, "La T Grande" era y es el orgullo del norte; en Veracruz, la XEU vibraba con un son jarocho y la voz de Toña la Negra. Estas estaciones y muchas más en el resto del país crearon sus propios ídolos locales y respondían a sus comunidades. En las rancherías y pueblos donde la luz eléctrica era un lujo, un pequeño aparato de baterías era la única conexión con el exterior. A través de sus ondas viajaban mensajes personales, avisos ejidales y felicitaciones, convirtiendo al locutor en un miembro más de la familia.

Y en el México más profundo, la radio tuvo su misión más noble. Con la creación de radiodifusoras culturales indigenistas, como la legendaria XEZV, "La Voz de la Montaña" en Guerrero, la radio comenzó a hablar en náhuatl, mixteco, maya y otras lenguas originarias. Más que entretenimiento, estas estaciones se convirtieron en herramientas para la cohesión social, la preservación de la cultura y la defensa de la identidad. Eran la voz de quienes nunca habían tenido voz.

El reinado absoluto de la radio terminó con la llegada de su prima con imagen: la televisión. Las grandes producciones se mudaron a la pantalla y la industria tuvo que reinventarse, volviéndose más musical y noticiosa. Hoy, en un mundo de podcasts y streaming, su forma ha cambiado, pero su esencia perdura. La radio, en todas sus facetas, fue el primer gran conector de un país de geografías y realidades diversas, uniendo a México a través de la imaginación y el poder de la voz humana.

Distinguidos lectores esta Tetraefemérides sanseacabó.



MURAL: IDENTIDAD DE RAYONES NL

El mural, IDENTIDAD DE RAYONES, representar y exalta la historia, los sitios históricos y naturales más representativos del municipio y el hermoso paisaje que lo rodea. Fue pintado por la maestra pintora Dian Olarte 2020 en plena pandemia COVID 19 en el muro exterior del auditorio municipal, a propuesta del cronista Hernán Farías Gómez.

La mirada de los hermanos López Rayón invita a observar el contorno, los colores en sus cuerpos dan una sensación de movimiento con todo el mural, el cerro de Mediodía se une por una serie de colores cálidos y fríos, las líneas blancas desembocan al río Casillas, hablan del paso del tiempo, del pasado, del presente, hablan de cómo viaja y nace el río en la montaña. Un nogal frondoso se alimenta del río y de la tierra, sus hojas al aire llegan a tocar el cerro La ventana en la parte superior derecha del muro. Al lado del nogal aparece el Cañón Los Metates, el agua fluye y alimenta al nogal y bebe la montaña nuevamente. En la parte superior, detrás de los hermanos López Rayón se ubica el Cerro La Ventana, que representa cómo nos asomamos al pasado estando en el presente con el campanario del templo del Santo Patrono, San Miguel Arcángel.

HERNÁN FARÍAS GÓMEZ,
Cronista de Rayones, NL
Sección: Historia del Arte
Rayones, N.L., octubre 2 de 2025





Crónicas Mexicanas



Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas, AC



Crónicas Mexicanas

No. 7

Noviembre • Febrero
de 2025 - 2026